

DEPÓSITO DE LA GUERRA

BIBLIOTECA

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

1858

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

TO ESPAÑOL

- 13 -

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

EJERCITO ESPAÑOL

Inscripción

Sala

Colocación

Estante 8

Clasificación

Tabla 2

Núm. 1858

- 13 -

BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR

Inscripción... { Folio.....
Número.....

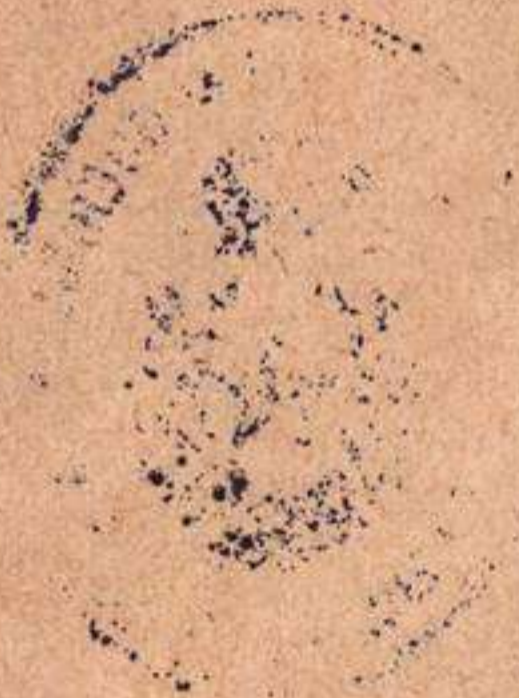
Clasificación... { División....
Subdivisión

Colocación VI { Estante..... 95
Tabla..... 4
Número... 14

1858

13

BD2-1574
ML-R-206-A



APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE

LAS OPERACIONES DEL EJÉRCITO DE GALICIA

DESDE SU ORGANIZACION

EN JUNIO DE 1808 HASTA NOVIEMBRE DEL MISMO AÑO,

EN QUE SE ENTREGÓ DE SU MANDO

EL TENIENTE GENERAL MARQUÉS DE LA ROMANA,

BAJO LA DENOMINACION DE EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

POR

D. JOAQUIN BLAKE Y ORBANEJA,

comandante graduado, capitan del cuerpo de Estado Mayor del ejército.



Madrid,

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle de la Madera, núm. 8.

—
1858.

APUNTES HISTÓRICOS

LAS OPERACIONES DEL EJERCITO DE GALICIA

EN JULIO DE 1808 HASTA EL FIN DEL MISMO AÑO

DE 1808

EL TRUQUE GENERAL MATEO DE LA BARRA

DE 1808

D. JOAQUÍN BLAKE Y ORBANELA,





PRÓLOGO.

LA historia de España durante el período de nuestra última guerra de independencia, poco estudiado por nuestros escritores, algunos de ellos nada imparciales en la apreciación de los hechos, desfigurado siempre por los extranjeros, no ocupa hoy día el distinguido lugar que le corresponde en el catálogo de nuestras glorias.

No basta para hacer el estudio de este período considerarle solamente bajo el punto de vista político, que es como esencialmente ha sido descrito; es preciso tratarle bajo el punto de vista militar, estudiando esta guerra como muy digna de competir con las mas célebres; hacer ver que nuestras armas, aunque escasas y mal preparadas, supieron alcanzar victorias y sostener largas operaciones militares contra el Capitan del siglo y contra el ejército vencedor de Europa, cuya decadencia empezó en nuestro suelo.

Manifestar las relaciones entre el espíritu público, la organización militar de la Península, la clase de gobierno de aquella época, para llegar á conocer que la falta de armonía en el conjunto producía un desconcierto general, de que participaban las grandes operaciones militares; y el mismo fanatismo de independencia, mal dirigido muchas veces, era elemento de propia destrucción, entorpeciendo los planes de guerra; que para

tan malos elementos fueron muy pocos los desastres de nuestras tropas, siempre previstos y plenamente justificados, y á pesar de esto, en pocos años de lucha se arrojó de España al ejército invasor, y se restableció la independencia de la nación.

Deseosos de contribuir, aunque en pequeña parte, al importante objeto que hemos mencionado, y habiendo podido reunir algunos datos fidedignos, nos hemos dedicado á consignar estos ligeros apuntes sobre la primera campaña que se inauguró en España en aquel tiempo, y fué la del ejército de operaciones de Galicia durante el año de 1808.

Es nuestro único objeto, al presentar este trabajo, que pueda algun dia ser útil al que se dedique á la importante tarea que hemos indicado.

APUNTES HISTÓRICOS

SORRE LAS

OPERACIONES DEL EJÉRCITO DE GALICIA,

DESDE SU ORGANIZACION EN JUNIO DE 1808, HASTA NOVIEMBRE DEL MISMO AÑO, EN QUE SE ENTREGÓ DE SU MANDO EL TENIENTE GENERAL MARQUÉS DE LA ROMANA, BAJO LA DENOMINACION DEL EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

CAPITULO PRIMERO.

Ligera idea del levantamiento de la Península en mayo de 1808.—Levantamiento de Astúrias.—Idem de Galicia.—Idem de Castilla la Vieja y Santander.—Idea de las operaciones del ejército de Bessières desde su entrada en España.—Reseña de la accion de Cabezón.—Organizacion del ejército de Galicia.—Su marcha hácia Galicia.—Idea de la organizacion del de Castilla.—Batalla de Rioseco.—Reflexiones sobre esta batalla.

LA entrada de los franceses en España bajo pretextos especiosos y aun ridículos, la ocupacion militar de sus plazas, la reunion de fuerzas considerables en direccion de la capital, sobre una posicion central en el reino, y los sucesos acaecidos en la corte, habian empezado á producir una sorda agitacion, que se iba propagando por toda la extension de la Península, y que era precursora de otros mas graves. El dia 2 de mayo se manifestó, por fin, como un formidable terremoto, que hizo sentir sus sacudidas á un mismo tiempo en toda la

nacion. Todas las provincias se conmueven, se levantan, consultan á sus limítrofes, reúnen sus esfuerzos y sus arbitrios, buscan la proteccion de la nacion británica, hacen por sí la paz con ella, declaran la guerra al invasor y al nombre francés, y en un momento todas se hallan dispuestas á la lucha mas sangrienta y espantosa.

Patria, Rey y Religion es el grito unánime de los españoles, centro donde se reúnen sus votos y sus ideas. Cada provincia forma su gobierno independiente, y cada uno de estos por separado obra al principio de acuerdo con los demás, como si no hubiese sino uno solo.

Este general sentimiento de independendencia se manifestó bien pronto en Astúrias, cuyos moradores conservaban indeleble el recuerdo de sus pasadas glorias, los tiempos de Octavio Augusto y de Pelayo. Estaba entonces reunida la junta general del Principado, y se la consideró oportunamente como centro de accion para dirigir el espíritu público y legitimar sus decisiones.

A pocos dias de las aciagas ocurrencias de Madrid del 2 de mayo, llegó á Oviedo la órden para que el comandante de armas hiciese publicar el sanguinario bando que el 3 habia promulgado Murat en la capital del reino. De acuerdo este jefe con la audiencia territorial, lo llevó á efecto el 9, pero fué obligado á retroceder ante la imponente actitud de la muchedumbre que al efecto se habia reunido. Dirigióse esta á la sala de sesiones de la junta general del Principado, ya triunfante de su primera tentativa, y hallando allí un firme apoyo en su plan de resistencia al gobierno intruso, se pensó

detenidamente en adoptar las convenientes medidas para tan laudable determinacion.

Noticioso Murat y la junta suprema de Madrid de lo que pasaba en Astúrias, procuraron con diligencia contrarestar este movimiento, temerosos de que, propagándose, acabase por excitar una general conflagracion. Dieron órdenes rigurosas á la audiencia, y mandaron refuerzos al comandante general del Principado, D. Crisóstomo de La-Llave, á quien se ordenó pasar á Oviedo, y se le invistió de plenos poderes.

Estas providencias, en vez de aquietar los ánimos, solo servian para irritarlos. Las noticias de Bayona y de los sucesos de Madrid fomentaban mas la alteracion. Sucediáanse todas las noches las asonadas, y se verificó, por fin, la decisiva en la noche del 24, á la entrada en Oviedo de La-Llave con un ayudante de Bessières. Se reunió la multitud, se apoderó del armamento existente en la fábrica de armas, se procedió al arresto de La-Llave y de otras personas sospechosas, y se declaró solemnemente la guerra á Napoleon.

No hubo en este alzamiento desórdenes que lamentar, si bien es cierto que se hallaron muy en peligro las vidas de La-Llave y del ayudante de Bessières.

Se nombró inmediatamente una comision, que pasó á Inglaterra, con objeto de solicitar auxilios de esta nacion para la grande obra que se iba á emprender. Los comisionados lograron muy buena acogida del gobierno inglés, y pronto se recibió en Astúrias el armamento y vestuario que se habia solicitado.

Galicia, no menos dispuesta á contribuir al levantamiento general contra los franceses, se hallaba sufriendo la general inquietud, consecuencia de los sucesos del 2 de mayo en la corte, cuando empezó á conmover los ánimos en la Coruña la aparición del oficial francés Mongat, comisionado para tomar razon de las armas y artillería existentes en los arsenales, y para examinar al mismo tiempo el estado del país. Por ausencia del capitán general, D. Antonio Filangieri, mandaba el mariscal de campo D. Francisco Viedma, sugeto poco estimado por los militares y vecinos de la ciudad, é inhábil, por tanto, para calmar la agitación que visiblemente crecía. Aumentóla con sus providencias, porque, colocando artillería en la plaza de la capitania general, redoblando su guardia y viviendo siempre en vela, dió á entender que se disponia á ejecutar alguna órden desagradable. Viedma obraba en este sentido con tanta mayor confianza, cuanto quedaban todavía en la Coruña, á pesar de las fuerzas destacadas á Oporto, en virtud del tratado de Fontainebleau, el regimiento infantería de Navarra, los provinciales de Betanzos, Segovia y Compostela, el segundo de voluntarios de Cataluña, y el regimiento de artillería del departamento. Para estar mas seguro de estos cuerpos, pensó tambien granjearse su voluntad proponiéndoles, conforme á instrucciones de Madrid, la racion de etapa de Francia, que era mas ventajosa. Hubo jefes que aceptaron la oferta, y otros la desecharon. Pero este paso fué tan imprudente, que despertó en los soldados sospecha de que

se fraguaba el enviarlos del otro lado de los Pirineos, y cubrir sus plazas con franceses. Sobrecogióse así mismo el paisanaje por temor de la leva, en el cual le confirmaron vulgares rumores, con tanta mas prontitud creídos en semejantes casos, cuanto suelen ser mas absurdos. Tal fué, por ejemplo, el de que el francés Mongat habia mandado fabricar á la maestranza de artillería miles de esposas destinadas á maniatar hasta la frontera á los mozos á quienes cupiera la suerte. Por infundada que fuese la voz, no era extraño que hallase cabida en los prevenidos ánimos de los gallegos, á cuyos oídos habia llegado la noticia de violencias semejantes á las que en la misma Francia se cometian con los conscriptos.

En medio del sobresalto llegó á la Coruña un emisario de Astúrias, portador de las nuevas de su primera insurreccion, con intento de brindar á las autoridades á imitar la conducta del Principado. Se presentó al Señor Pagola, regente de la audiencia, quien, con la amenaza de castigarle, le obligó á retirarse sigilosamente á Mondoñedo. Con todo, se supo este suceso, con lo cual se pronunció mas y mas la opinion, sin que hubiese freno que la contuviese. Llegaron en tanto á Madrid avisos del estado de inquietud de Galicia, y se ordenó pasar allí al capitan general, D. Antonio Filangieri, hombre moderado, afable y entendido. Adorábanle los oficiales, le querian cuantos le trataban; pero la desgracia de haber nacido en Nápoles le privaba del favor de la multitud, tan asombradiza en tiempos turbulentos. Sin em-

bargo, habiendo quitado la artillería de delante de sus puertas, y mostrándose suave é indulgente, hubiera quizá parado la revolucion si nuevos motivos de descontento y disgusto no hubiesen acelerado su estallido.

Decidió principalmente el rompimiento la noticia de las ocurrencias de Bayona, y de la internacion en Francia de la familia real, con lo que, al paso que el poder de la autoridad se entorpecía y menguaba, creció el poder popular, saltando la valla de la subordinacion y obediencia.

Algunos patriotas, encendidos del deseo de conservar la independendencia y el honor nacional, se juntaban ocultamente con varios oficiales para dar acertado impulso á aquel movimiento. Asistian á estas reuniones individuos del regimiento de Navarra, de lo que noticioso el Capitan General, mandó que aquel cuerpo se trasladase al Ferrol; medida que tal vez influyó en su posterior y lamentable suerte. En lugar de amortiguarse, aviváronse con esto los secretos tratos, y ya tocaban al estado de sazón, cuando la víspera de San Fernando entró á caballo por las calles de la Coruña un posta, que, atravesándolas con entusiasmados gritos, movió la curiosidad de la poblacion. Avistóse con el regente de la audiencia, quien, cortándole toda comunicacion, le hizo custodiar en la casa de correos. Allí se agolpó al instante la muchedumbre, y averiguó que el posta era un estudiante de la ciudad de Leon, en donde, á imitacion de Astúrias, habia la poblacion tratado de levantarse y crear una junta. Entonces determinaron los que secre-

tamente y de consuno se entendian no aguardar mas tiempo, y poner cuanto antes el reino de Galicia en abierta insurreccion.

El siguiente dia, 30, ofrecióse como el mas oportuno, impeliendo á su ejecucion un impensado incidente. Era costumbre todos los años en dicho dia enarbolar la bandera en los baluartes y castillos, y notóse que en este se habia omitido aquella práctica, que solamente se verificaba en conmemoracion de Fernando III, llamado el Santo, sin atender á que el soberano reinante llevara ó no aquel nombre; mas como ahora desagradaba su sonido al gobierno de Madrid, fuera por su orden ó por lisonjearle, se suspendió la antigua ceremonia. El pueblo, echando de menos la bandera, se mostró airado, y aprovechando entonces los conjurados la ocasion, enviaron para acaudillarle á Sinforiano Lopez, de oficio sillero, hombre fogoso, que, dotado de verbosidad popular, era querido de la multitud, y á su arbitrio la gobernaba. Luego que se acercó al palacio del Capitan General, envió por delante, para tantear el ánimo de la tropa, algunos niños, que con pañuelos fijos en las puntas de unos palos, y gritando « Viva Fernando VII, y muera Murat », intentaron meterse por sus filas. Los soldados, en cuyo número se contaban bastantes que estaban de concierto con los promovedores, no hacian caso de los muchachos, y los dejaban pasar y gritar sin interrumpirlos en su aparente pasatiempo. Alentados aquellos, se lanzan de golpe hácia el palacio, diputando á unos cuantos para pedir que, segun costumbre, se tre-

molase la bandera. Aquel edificio está sito dentro de la ciudad antigua, y al ruido de que era acometido, concurrió la multitud de todos los puntos, precipitándose por la puerta Real y la de Aires. Los primeros que en diputacion habian penetrado dentro de los umbrales del palacio, y alcanzado que hubieron que se enarbolase la bandera, pidieron que volviera á la Coruña el regimiento de Navarra, y como acontece en los movimientos populares, á medida que se condescendia en las peticiones, fuéronse estas multiplicando, por lo que, y encrespado el tumulto, desapareció D. Antonio Filangieri por una puerta excusada, y se refugió en el convento de dominicos. No así D. Francisco Viedma y el coronel Fabro, quienes, á pesar del ódio que contra ambos habia, como parciales del príncipe de la Paz, osaron salir por la puerta principal. Caro hubo de costarles el temerario arrojó: á Viedma le hirieron de una pedrada, pero levemente, y á Fabro, que, puesto al frente de los granaderos de Toledo, de cuyo cuerpo era jefe, dió con su espada de plano á uno de los que peroraban á nombre del pueblo, réciamente le apalearon, sin que sus soldados hiciesen ademan siquiera de defenderle: tan acordes estaban militares y paisanos.

Como era dia festivo, y se habian circulado avisos por las aldeas, habia acudido á la ciudad mucha gente de los contornos, y todos juntos los de dentro y fuera, asaltaron el parque de armas, y le despojaron de cuantas tenia. En la acometida corrió gran peligro el comisario de la maestranza de artillería, D. Juan Varela, á

quien falsamente se atribuía el tener escondidas las esposas que habían de atraillar á los que se llevasen á Francia.

Muy al caso le ocurrió á Sinforiano Lopez sacar en procesion el retrato de Fernando VII, con cuyo arbitrio, atrayendo hácia sí á la multitud, salvó á Varela la vida.

En fin, por la tarde se formó una junta, y á su cabeza se puso el capitán general D. Antonio Filangieri, entrando en ella las principales autoridades y representantes de las diferentes clases y corporaciones militares, eclesiásticas y civiles.

La Junta anduvo, en lo general, atinada, y tomó disposiciones prontas y vigorosas, dando igualmente desde el principio una señalada prueba de su desprendimiento en convocar otra junta, que, elegida libre y tranquilamente por las ciudades de Galicia, no tuviese la tacha de ser fruto de un alboroto, y de solo representar en ella una pequeña parte de su territorio. Para alcanzar tan laudable objeto se prefirió á cualquiera otro medio, el mas antiguo y conocido. Cada seis años se congregaba en la Coruña una diputacion de todo el reino de Galicia, compuesta de siete individuos, escogidos por los diversos ayuntamientos de las siete provincias en que se hallaba dividida. Celebrábase esta reunion para conceder la contribucion llamada de millones, y elegir un diputado, que, en union con las otras ciudades de voto en Cortes, concurriese á formar la diputacion de los reinos. Conforme á su digna resolucion, expidió la Junta sus convocatorias, y envió á todas partes comisionados que

pusiesen en ejecucion las medidas que ya se habian adoptado de armamento y defensa. Siendo idéntica la opinion en todos los pueblos, fueron aquellos recibidos con aplauso adonde quiera que llegaron, y exactamente obedecidos. En algunos parajes habian precedido alborotos á la noticia del de la Coruña, y en todos ellos se respetaron y obedecieron las providencias de la Junta, corriendo la juventud á alistarse con el mayor entusiasmo. Solamente en el Ferrol hubiera podido desconocerse la autoridad del nuevo gobierno, por la oposicion que encontraban en el conde de Cartaojal, comandante de la division de Ares, y el jefe de escuadra Obregon, que mandaba los arsenales; pero los demás oficiales y soldados, conformes con el pueblo en sus sentimientos, y pronunciándose unánimes, desbarataron los intentos de sus superiores.

Santander, agitado y conmovido, ponía en sumo cuidado á los franceses, estando casi situado á la retaguardia de una parte considerable de sus tropas, y pudiendo su insurreccion propagarse á las provincias Vascongadas, servir de grande obstáculo á la ocupacion militar que proyectaban. Así fué que el mariscal Bessières no tardó desde Búrgos en despachar á aquel punto á su ayudante general M. Rigni, con objeto de que intimidara y amonestara al ayuntamiento á conservar la tranquilidad. Semejantes amenazas produjeron el efecto contrario, y una leve disputa de un francés con un vecino de la poblacion ocasionó el rompimiento, armándose como por encanto el vecindario, y poniendo en pe-

ligro la vida del comisionado francés. Al día siguiente, 27, se formó una junta de varios individuos del ayuntamiento y personas notables de la población. Se procedió á un alistamiento general, y sin mas dilacion, y faltos de disciplina, salieron los nuevos cuerpos á los confines y entradas de la provincia, habiendo tomado el mando militar D. Juan Manuel de Velarde, que de coronel fué promovido á capitán general, y el cual se apostó en Reinosa con artillería y 5,000 hombres, los mas paisanos, mezclados con provinciales de Laredo. Su hijo Don Emeterio ocupó el Escudo con 2,500 hombres del mismo género. Otros 1,000 se colocaron en los Tornos.

Si osadía fué en la provincia de Santander levantarse aisladamente contra un enemigo aguerrido y tan próximo á sus fronteras, no lo fué menos en Castilla la Vieja, siendo un país abierto é indefenso. Sus moradores, no atendiendo á sus fuerzas ni á su posición, quisieron ciegamente seguir los impulsos de su patriotismo; pero salióles caro tan honroso como irreflexivo arrojo. Segovia, que quiso hacer alguna resistencia, bien pronto fué tomada por Frère, teniendo que retirarse precipitadamente el director del colegio, D. Miguel Ceballos, con algunos alumnos y oficiales, en dirección á Valladolid. Leon también se había pronunciado y recibido algunos refuerzos de Asturias, erigiendo su junta como las demás, presidida por D. Antonio Valdés, antiguo ministro de Marina, que empezó inmediatamente á utilizar las municiones, armas y pertrechos que se recibieron de Asturias.

Mandaba en Valladolid el capitán general D. Gregorio

de la Cuesta, militar antiguo y respetado, pero de condicion dura y obstinado en sus pareceres. Como buen español, acongojábale la intrusion francesa; mas, acostumbrado á la ciega subordinacion, miraba con enojo que el pueblo se entrometiese á deliberar sobre materias que, á su juicio, no le competian. Era tambien apoyado por la Chancillería y sus dependencias. Sin embargo, la opinion superó todos los obstáculos. En los últimos dias de mayo el pueblo, agavillado, quiso exigir del Capitan General que se le armase y se hiciese la guerra á Napoleon. Asomado al balcon, resistióse Cuesta, y con prudentes razones procuró disuadir á los alborotados de su desaconsejado intento. Insistieron de nuevo estos, y viendo que sus esfuerzos inútilmente se estrellaban contra el duro carácter del Capitan General, erigieron el patíbulo, vociferando que en él iban á dar el debido pago á tal terquedad, tachada ya de traicion por el populacho. Dobló entonces la cerviz D. Gregorio Cuesta, prefiriendo á un azaroso fin, servir de guia á la insurreccion, y sin tardanza congregó una junta, á que asistieron, con los principales habitantes, individuos de todas las corporaciones, y dispuso que otra igual junta se estableciera en cada una de las ciudades de su capitanía general en que habia intendencia.

Enlutaron la comun alegría algunos excesos de la plebe en Palencia, Ciudad-Rodrigo, en Madrigal y en Valladolid, en donde fué bárbaramente asesinado el director del colegio de Segovia, que, como hemos visto, se habia retirado á aquella ciudad.

Segun dijimos, habian ocupado militarmente la Península diferentes cuerpos del ejército francés, los cuales en 30 de mayo se hallaban situados del modo siguiente (1):

Segundo cuerpo de observacion de la Girona, al mando del mariscal Dupont, y fuerte de 22,950 hombres, en Castilla la Nueva.

Cuerpo de observacion de las costas del Océano, al mando del mariscal Moncey, y fuerte de 24,650 hombres, en Castilla la Nueva.

Cuerpo de los Pirineos Orientales, al mando del mariscal Duhesne, fuerte de 12,400 hombres, en Cataluña.

Ejército de los Pirineos Occidentales, al mando del mariscal Bessières, fuerte de 18,110 hombres y 6,000 de la Guardia Imperial, en Vizcaya, Navarra y Castilla la Vieja (2).

Este cuerpo, que se organizó en la Navarra bajo el referido nombre de ejército de los Pirineos Occidentales, se compuso entonces de 23,000 hombres, y entró en España á principios de junio de 1808, ocupando á Vitoria, Miranda, Búrgos y puestos avanzados en direccion de Leon; en esta situacion cubria la retaguardia de los cuerpos de ejército de Dupont y Moncey, que

(1) *Victorias y conquistas.*

(2) Véase al final un estado detallado de la fuerza y organizacion de este ejército, copiado de unas noticias tomadas en Paris por una comision de oficiales de E. M., compuesta del brigadier D. Joaquin Zayas y coronel D. Manuel Ibarra (núm. 1). Hay tambien un resumen de todas las fuerzas francesas que ocupaban la Península en aquella época, tomada de las mismas noticias (núm. 2).

habian avanzado hacia el centro y mediodía de España. Apenas habia fijado su cuartel general en Búrgos, cuando empezó á insurreccionarse el país que le rodeaba. Por su derecha se levanta Santander y hace aprestos de guerra, á su retaguardia se conmueve Logroño, por su frente Segovia, Palencia, Torquemada, y el general Cuesta, que hacia preparativos en Valladolid. Dividió Bessières sus fuerzas disponibles en varias columnas, recorrió el país en distintas direcciones, desarmando villas y cortando comunicaciones, mientras que la division Frère, del general Dupont, venia de Madrid para auxiliarle en sus operaciones. El general Verdier atacó á Logroño el 6 de junio, se hizo dueño de él y fusiló algunos españoles; Frère atacó y tomó á Segovia, y Lasalle partió contra Torquemada. Creyendo tambien de interés apagar la insurreccion de Santander, hizo partir al general Merle con seis batallones y 200 caballos con este objeto; pero habiendo cundido con gran rapidez la llama de la insurreccion en Castilla y tocando ya casi á los muros de Búrgos, consideró el general Bessières mas graves las conmociones de Castilla, con un caudillo de nombre como era el general Cuesta, y parecióle oportuno obrar contra el enemigo mas inmediato.

Hizo, pues, regresar á la division de Merle, que iba camino de Santander, disponiendo viniese al encuentro del general Lasalle, que con cuatro batallones y 700 caballos se dirigia hacia Valladolid. Habia el último salido de Búrgos el 5 de julio, y al anocheecer del 6 llegó á Torquemada. En este pueblo hicieron alguna resistencia

sus naturales, lo que les costó la quema y completa destrucción del pueblo. Continuaron los franceses en dirección á Palencia, donde entraron sin dificultad, y siguiendo adelante, se engrosó esta división con la de Merle, que venia de Reinosa, y allí acordaron el modo de atacar á D. Gregorio de la Cuesta. Habia el general español ocupado á Cabezon, distante dos leguas de Valladolid. Contaba bajo su mando 5,000 paisanos mal armados y sin instruccion militar, 100 guardias de corps de los que habian acompañado á Bayona á la familia real, y 200 hombres de caballería de la Reina. Reduciase su artillería á cuatro piezas, que habian salvado del colegio de Segovia los oficiales y cadetes.

Cabezón, situado á la orilla izquierda del Pisuerga, contiguo al puente adonde viene á parar la carretera de Búrgos, y en paraje mas elevado, ofrecia abrigo y reposo á la gente allegadiza de Cuesta, si hubiera sabido ó querido este aprovecharse de aquella ventaja. Pero, con asombro de todos, haciendo pasar al otro lado del rio, esto es á su márgen derecha, el grueso de sus tropas, colocó en dos líneas la caballería y los paisanos, estableciendo á vanguardia la primera. Situó á la salida del puente dos cañones, y los otros dos al lado de Cabezon. Quedaron tambien por esta parte algunas compañías de paisanos para guardar los vados. Ciertamente es inexplicable la absurda colocacion que este general dió á sus tropas; de modo que si el mismo enemigo hubiese sido llamado á dictarla, no la hubiera ciertamente variado en lo mas mínimo.

En la mañana del 12 empezó el ataque. El general Lassalle marchó por el camino real, cubriendo el movimiento de su izquierda con el monasterio de Bernardos de Palazuelos. El general Merle marchó por su derecha hacia Cigales, con intento de interceptar á Cuesta, si queria retirarse del lado de Leon, como se lo habian imaginado al verle pasar el rio, no pudiendo achacar á ignorancia semejante determinacion. La refriega no fué ni larga ni empeñada. La caballería de Lassalle, apenas amagó á la de Cuesta, la puso en precipitada fuga, sirviendo ella misma para desordenar á su propia infantería. Agolpábanse al puente jefes y soldados, y nadie pensaba mas que en la fuga; unos la emprendieron hacia Cigales, y fueron prisioneros ó acuchillados por la caballería francesa. Otros, procurando vadear el rio, se ahogaban con la precipitacion y angustia. No fueron mas afortunados los que se dirigieron al puente, porque, siendo largo y angosto, caian sofocados por la muchedumbre que allí acudia, ó muertos por los fuegos franceses, y el de un destacamento de españoles situado al pié de una ermita, cuyos soldados, poco ciertos, mas bien ofendian á los suyos que á sus contrarios. Grande fué la pérdida por nuestra parte, cortísima la de los franceses. El general Cuesta continuó su retirada, y sin detenerse, se replegó con la caballería á Rioseco, pasando por Valladolid. No faltó quien atribuyese su extraña conducta á traicion ó despique por haberle forzado á comprometerse en la insurreccion. Otras batallas posteriores, en que, exponiendo mucho su per-

sona, anduvo igualmente desacertado en las disposiciones, probaron que no obraba de mala fe, sino falto de conocimientos para la guerra. Avanzaron con lentitud los franceses, temiendo alguna emboscada, y entraron en Valladolid á las cinco de la tarde, respetando la ciudad, pero imponiéndole una fuerte contribucion, y permanecieron en ella hasta el dia 16, en que marcharon otra vez estas divisiones con direccion á Santander. Llegó el general Merle á Reinosa el dia 20, y el 21 marchó sobre Lantueno, cuyo paso estaba guardado por 3,000 hombres, los mas paisanos, con tres piezas de artillería. Escasa fué la resistencia que allí opusieron los españoles, á pesar de lo mucho que les favorecia el terreno; así pues, avanzó con facilidad el general francés, y se posesionó de Santander. Por el lado del Escudo no fueron mas afortunados los defensores de la provincia; atacados por el general Ducos, que venia de Miranda de Ebro, se sostuvieron algun tiempo, pero sabedores de la derrota de los de Lantueno, se retiraron por las montañas, dejando libre el paso.

Dejamos á la junta de Galicia ocupándose en adoptar las medidas gubernativas que exigian las circunstancias, entre las cuales se contaron la de decretar una conscripcion general, de 16 á 40 años, para completar el ejército, y tener dispuesto lo restante para reemplazarle. Se despachó á Oporto un posta con pliegos para el mariscal de campo D. Domingo Belestá y jefes de los cuerpos españoles que ocupaban en Portugal la provincia de Entre-Duero-y-Miño, comunicándoles la

orden de regresar á España á incorporarse al ejército de Galicia. Estas tropas, que procedian de una division que, en el mes de diciembre de 1807, habia salido de las guarniciones de Galicia para la ciudad de Oporto, á las órdenes del teniente general D. Francisco Taranco, en virtud del tratado de Fontainebleau, concluido en octubre del mismo año, para ocupar militarmente la provincia de Entre-Duero-y-Miño y la ciudad de Oporto, en donde casi al mismo tiempo llegó otra division de la parte de Extremadura, á las órdenes del de igual clase D. Juan Carrafa, se componian, la de Galicia de once batallones, que eran, uno de granaderos de Andalucía, otro del de Galicia, otro de infantería del Rey, dos del Príncipe, uno de Toledo, otro de Leon, dos de Aragon, uno de voluntarios de la Corona, y el ligero voluntarios de Navarra. La de Extremadura se componia de un batallon de granaderos provinciales, dos de infantería de Mallorca, los tres de Zaragoza y el ligero de Barbastro, á cuya fuerza estaban agregados 340 artilleros y 100 zapadores. Estas dos divisiones, que estuvieron reunidas hasta el mes de marzo de 1808, fueron destinadas á distintos puntos, marchando toda la caballería á Lisboa, quedando únicamente en Oporto una division, compuesta del segundo batallon de granaderos provinciales, dos batallones del inmemorial del Rey, dos de Zaragoza, dos de Mallorca, dos de voluntarios de la Corona, un batallon ligero de Barbastro y otro de Gerona; habia tambien fuerzas en Exposende, villa de Cordes, Viana, Camiñas y Valenza do Miño,

habiendo recaído el mando en el mariscal de campo D. Domingo Belestá, por muerte del general Taranco; y despues, por disposicion del gobierno español, se encargó de la provincia y del ejército el general del ejército francés Quesnel, que se presentó con un numeroso estado mayor y un destacamento de dragones de su nacion. Al saberse en Oporto lo acaecido el 2 de mayo en Madrid, se permaneció en una tranquilidad aparente hasta la mañana del 5 de junio, que cada jefe de cuerpo recibió el oficio de la junta de Galicia, de que hemos hablado, y aprovechando la ocasion de haberlos convocado á junta el general Quesnel, verificaron su arresto en aquel acto, y salieron formadas las tropas, llevando los prisioneros á la cabeza, en medio de las salvas de la artillería y de un inmenso pueblo, habiéndose enarbolado los pabellones de Portugal y España, en vez del tricolor que tremolaba.

Ocupóse tambien la junta de Galicia en expedir órdenes para que los regimientos se completasen al pié de guerra con la gente voluntaria y la de conscripcion de las diferentes capitales, á saber : regimiento de Nápoles y voluntarios de la Corona en Lugo; Toledo y Navarra en la Coruña; de Aragon y el Rey, terceros batallones, en Mondoñedo; Príncipe y Catalanes en Santiago. Estos batallones fueron mal recibidos en Santiago, pretextando sus naturales que deseaban formar nuevos batallones y no ser incorporados con los veteranos; pero persuadidos al fin de la utilidad de completar los regimientos veteranos, conyinieron en que se les agre-

gase al del Príncipe, pidiendo que se diese al batallón una bandera denominada del Santo Apóstol, pero rehusaron absolutamente ser alistados en el segundo batallón de Cataluña, diciendo que la gente de aquella provincia era inútil para el servicio de tropas ligeras. Se determinó también formar en Santiago un batallón de los estudiantes, al cargo del coronel marqués de Santa Cruz, á quien por esta comision dió la universidad el título de doctor para sí y sus hijos.

Reunidos ya los diputados de las provincias, corroboraron unánimes la opinion pública de emplear la fuerza y agotar todos los recursos para sustraerse á la dominacion de los franceses.

Se creó una junta de los diputados, denominada del Reino, y residiendo en esta la autoridad soberana, permaneció la otra con el poder ejecutivo para la expedicion de los negocios. A la junta del Reino se incorporó despues la Ejecutiva, formando ambas una sola soberana, que resumia en sí todo el poder ejecutivo y autoridad suprema, para encargarse del gobierno, administracion y defensa del país, en las nuevas circunstancias que iban á presentarse; esta junta estableció dos dependientes de ella para el despacho de los negocios de hacienda y guerra. Habíase ocupado el general Filangieri de la organizacion del ejército, para cuyo fin designó á Lugo como punto de asamblea, y dispuso formar cuatro divisiones además de la vanguardia: la primera al mando del mariscal de campo D. Jerónimo Berdés, la segunda al del de la misma clase D. Felipe

de Jado Cajigal, la tercera al del brigadier D. Rafael de Martinengo, la cuarta al del de la misma clase marqués de Portago, y la vanguardia al del conde de Maceda. La plana mayor la constituian el general en jefe, Filangieri; el cuartel-maestre, D. Joaquin Blake (despues de su retirada de Oporto), como mayor general de infantería, y el brigadier D. Manuel Fabro; de artillería el de igual clase D. Juan de Silva, y de ingenieros el coronel D. Juan de Aymerik.

Por la muerte del general Berdes en Cacabelos, fueron las divisiones alteradas, y por lo mismo, pasó Cajigal á mandar la 1.^a, el indicado brigadier D. Rafael Martinengo la 2.^a, el de la misma clase D. Francisco Riquelme la 3.^a, y el mismo marqués del Portago la 4.^a. El dia 8 de junio de 1808 llegó á la Coruña un posta despachado á la Junta por la ciudad de Leon, con aviso de que una division de 6,000 franceses estaba sobre Benavente. La Junta comunicó esta noticia al Comandante General, quien inmediatamente dispuso que todas las tropas de la Coruña y el Ferrol se pusiesen en marcha para Lugo, lo que empezaron á verificar el mismo dia, con toda su artillería y pertrechos; en el camino se aceleró la marcha por órden del mariscal de campo D. Jerónimo Valdés, que en Bahamon habia recibido noticias exageradas de la inmediacion de los franceses. El dia 10 empezó á entrar la tropa en el cuartel general de Lugo; llegó al mismo el segundo comandante general, conde de Cartaojal, y el cuartel-maestre general, D. Joaquin Blake. El 11 llegó el comandante general,

D. Antonio Filangieri, y continuaron llegando diferentes cuerpos del ejército, y por la dificultad de alojar toda la tropa dentro de la ciudad, se dispuso que saliesen ocho batallones á campar en la *Tolda*, que es un castañar á la orilla del rio, á la derecha del camino real, distante como un cuarto de legua de la ciudad. Aun no habian llegado las tiendas, y esta noche la pasaron al vibac. Se dió la órden para que los cuerpos de la 3.^a y 4.^a division avanzasen en direccion á Castilla, debiendo tambien mudarse el cuartel general. Verificaron su marcha los cuerpos expresados, dirigiéndose á Ferreiros de Neiras, en cuya inmediacion hallaron formado el campamento, y se trasladó tambien el cuartel general á los caseríos inmediatos. El 15 llegó un posta de Astorga con una órden comunicada por el capitan general de Castilla la Vieja á la junta de Leon, para que avisase á todos los cuerpos de Galicia que acelerasen su marcha hácia Castilla, y con la copia de un oficio del mismo capitan general á la Junta, en que la manifestaba que, habiendo atacado y forzado el puente de Cabezón una division francesa de unos 8,000 hombres con artillería, habia salido de Valladolid, retirándose á Rioseco, con ánimo de replegarse hácia Leon, y encargaba que hiciesen en aquel punto acopio de víveres y reunion de gente armada.

Determinó el General levantar el campo de Ferreiros y seguir la marcha hacia Castilla, enviando órden á las divisiones 1.^a, 3.^a y 4.^a para que avanzasen igualmente con la mayor celeridad, debiéndolo verificar la 1.^a y 4.^a

por el camino del Cebrero. De la 2.^a division, que estaba en Orense, á las órdenes del jefe de escuadra D. Felipe Jado Cajigal, mandó tambien que, permaneciendo en aquella frontera tres regimientos provinciales y un batallon de la infantería de Leon, saliese el resto por el camino de Valdeorras á Ponferrada. Se pusieron en movimiento á la madrugada del 17 los cuerpos de la 1.^a y 4.^a divisiones, segun lo prevenido el dia anterior, y pasaron á Nogales y Doncos, donde vivaquearon en los bosques inmediatos, y siguieron para Piedrafita, en cuya inmediacion camparon. Los voluntarios de Navarra se alojaron en el pueblo, y los catalanes pasaron á las Ferrerías, el cuartel general se estableció en el Castro, y en el mismo pueblo se alojaron los zapadores. Llegó al cuartel general el marqués de Villagarcía, diputado de la Junta de Villafranca, con la comision de instar al General en Jefe á que el ejército adelantase hácia Castilla. Este diputado dió la noticia de saberse en Villafranca de oficio, por la junta de Monterey, que el general Junot, gobernador general de Portugal, habia sido hecho prisionero en Lisboa por el general español Carrafa, y que las tropas francesas, que hasta el corto número de 1,500 hombres habia en aquella ciudad, quedaron tambien prisioneras ó destruidas, de cuyas resultas las provincias portuguesas de Tras-os-Montes y Entre-Duero-y-Miño se habian sublevado, determinando sacudir el yugo de los franceses; pero las noticias que el General en Jefe habia recibido del comandante general de la provincia de Tuy estaban en contradiccion con las de Villafranca.

Participaba el comandante de Vigo que el capitán de voluntarios de Gerona, D. N. Velasco, había llegado en posta desde Oporto, donde había quedado enfermo á la salida de la division española, y este oficial había acelerado su salida porque, habiendo llegado á Oporto un expreso de Lisboa en contestacion al parte que dieron las autoridades de aquella ciudad al gobernador de Portugal sobre lo ocurrido con las tropas españolas, se divulgó que el general Carrafa, con unos 300 hombres, había sido hecho prisionero, y los demás de la division española se habían huido y dispersado por Portugal, y se daban órdenes para arrestar á todos los españoles que se encontrasen en el reino, mandando al mismo tiempo convocar las ordenanzas y poner todas las milicias sobre las armas. La 1.^a division descampó de Piedrafita, y se puso en marcha para las Herrerías, debiendo continuar á Villafranca; se incorporaron el primer batallon de voluntarios de la Corona y parte del de Navarra, que regresaban de Portugal. Se pusieron en movimiento para Villafranca la artillería, la 3.^a division y el batallon de voluntarios de Navarra; el General en Jefe pasó tambien á establecer el cuartel general en Villafranca. En la tarde de este dia cayó un rayo en el campo de voluntarios de la Corona, que mató á un granadero y dos caballos, é hirió á cinco oficiales, un capellan y muchos soldados, y destruyó en dos pabellones de armas doce ó catorce fusiles. Este estrago consternó al regimiento, compuesto de gran número de gente nuevamente alistada, que, para instar á que se levantase el campo, ase-

guraba que era muy frecuente la caída de rayos en aquellas montañas. Informado el cuartel-maestre de este suceso, y persuadido de la necesidad de curar la aprension y ganar la confianza de los conscriptos, determinó que la 4.^a division levantara el campo y marchase á la Herrería, verificándolo él mismo para Villafranca, despues de dar la órden á los zapadores para que se dirigiesen al cuartel general. Entraron en Villafranca la artillería, los zapadores, la 3.^a y 4.^a divisiones y el tercer batallon del regimiento infantería de Toledo, perteneciente á la 5.^a, que habia entrado el dia anterior. No pudiéndose campar este dia, por estar muy lluvioso, mandó el General que algunos batallones lo hiciesen en los lugares intermedios de las Herrerías á Villafranca; dispuso tambien que el regimiento Voluntarios de la Corona retrocediese á alojarse en los caseríos inmediatos; pero por este movimiento se figuró el populacho que todas las tropas iban á regresar á Galicia, preocupado con la falsa idea de que la junta del Reino desatendia la causa comun de la nacion por ocuparse solo de la defensa de sus hogares. Las mujeres comenzaban á alborotar y proveerse de piedras para acometer á la casa donde estaba alojado el General en Jefe; acudió á sosegarlas el Mayor General con varios oficiales, y á fuerza de persuasiones consiguieron aquietarlas. Para acabar de disipar la desconfianza del pueblo, salieron para Cabelos y aldeas inmediatas, con direccion á Castilla, la 5.^a division y el regimiento Voluntarios de la Corona. Llegó en esto á Villafranca el diputado por Lugo de la junta del Reino, comisionado por ella para entregar al

cuartel-maestre general, D. Joaquin Blake, el despacho de teniente general y la orden para que se encargase del mando en jefe del ejército, pretextando no poder continuar en su desempeño el Excmo. Sr. D. Antonio Filangieri, á causa de su quebrantada salud; mas no era este el verdadero motivo. Ni la ilustracion y mérito distinguido de Filangieri, ni su carácter franco y amable, bastaron para ponerle á cubierto de la desconfianza con que en aquellos momentos de exaltacion eran miradas casi todas las autoridades establecidas por el antiguo gobierno. La Junta creyó conveniente contemporizar con las ideas populares en este punto, y hallando un pretexto honroso en la salud delicada de Filangieri para las fatigas de una campaña activa, resolvió que fuese á la Coruña para ilustrar á la Junta con sus conocimientos. Desde el dia siguiente, 22 de junio, se encargó el nuevo general, D. Joaquin Blake, del mando del ejército, sin tener que hacer variaciones en el método de marchas y demás disposiciones, pues su íntima union con el general Filangieri, y la recíproca amistad de estos dos jefes, hacia que todas las providencias se hubiesen tomado de mútuo acuerdo.

Pasó á establecer el cuartel general en Cacabelos; la 4.^a division y voluntarios de Navarra, que se habian extendido hasta Ponferrada, continuaron la marcha á Bemibre. Los cuerpos de la 3.^a entraron en Cacabelos, y el batallon de milicias de Compostela entró en Villafranca; la artillería y zapadores se reunieron tambien en el cuartel general.

Llegó á Villafranca la 1.^a division, y los cuerpos de

la 3.^a recibieron orden de continuar la marcha hácia Castilla.

Salió de Cacabelos la 3.^a division para Ponferrada, y entró la 4.^a, acantonándose en aquel pueblo, en los lugares inmediatos y en el convento de Carracedo. El General pasó á Manzanal para establecer allí su cuartel general

Aunque continuaban las noticias de la prision de Junot, recibió el Comandante General otras del comandante de la provincia de Tuy, conformes con las que anteriormente habia comunicado, á saber: que un piquete de la compañía española de minadores, que de orden del general francés Quesnel habia salido de Oporto para Lisboa, tuvo aviso á unas quince leguas antes de llegar á esta capital, de que se habia aprisionado en ella á todos los españoles; por cuyo motivo retrocedieron á marchas dobles, llegando el dia 18 á Tuy. Pero confirmaba el mismo comandante la insurreccion de las provincias portuguesas de Tras-os-Montes y Entre-Duero-y-Miño. Tuvo aviso igualmente el General de haber llegado á Tuy dos escuadrones de la Reina, y se envió orden á su coronel y al comandante del escuadron de Montesa, que tambien habia llegado de Portugal, para que se uniesen al ejército de operaciones. El General salió á reconocer la travesía del puerto de Manzanal á Fuencebado; en este pueblo estaban los voluntarios de Navarra, y se esperaban los cuerpos de la 2.^a division, de la que llegaron dos batallones del Rey, que pasaron á alojarse al Rabanal del Camino, donde tambien hizo noche el General.

Determinó este el campo que debían ocupar delante del Rabanal del Camino la 2.^a y 3.^a division, y se restituyó luego al cuartel general de Manzanal, ocupándose constantemente en la organizacion del ejército, para lo cual formó su E. M. y asignó un oficial á cada division.

Llegó el 25 de junio, con pliegos para el General, el secretario de la junta de Villafranca, D. Ignacio Castillo, quien confirmó la triste noticia divulgada algunas horas antes, de que en aquel pueblo habia sido asesinado, el dia anterior, el general D. Antonio Filangieri por una partida de voluntarios destinada al regimiento de Navarra. La lentitud indispensable en los movimientos de su ejército, que, falto de preparativos ni auxilios de ninguna especie, siendo compuesto en gran parte de paisanos alistados, sin vestuario, sin instruccion, ni tiempo para tenerla, emprendió la marcha, sin organizacion alguna, por una provincia árida y falta de todos los medios de transporte, hizo creer al vulgo, incapaz de hacerse cargo de obstáculos de esta naturaleza, que el General obraba de acuerdo con los franceses en retardar la llegada de estas tropas á Castilla. La falta de pan, que por las mismas causas se padecia frecuentemente, exasperaba al soldado, y le estimulaba á vociferar su descontento y desconfianza; con esta prevencion llegó á Villafranca un destacamento ó conduccion de voluntarios, compuesto de los marinos de la Coruña, entre quienes por desgracia habia algunos de los que contribuyeron á los alborotos de 29 y 30 de mayo, los cuales

instigados por uno á quien el General en aquel suceso habia dado un golpe con el sable, corrieron á su casa, determinados á asesinarle. El General intentó evadirse por unas tapias, y ayudado por un vecino, lo hubiera verificado, á no caer desmayado en el acto mismo de intentar la fuga, con lo cual quedó en el momento en manos de los amotinados, que le arrastraron desde su casa y condujeron hasta en frente del palacio del marqués de Villafranca, donde espiró por los muchos golpes y heridas que habia recibido. Abandonaron el cadáver, que se recogió y depositó en una iglesia por disposicion de la Junta, que, por no chocar con el pueblo, determinó enterrarle en secreto, aunque primero habian propuesto hacerlo con solemnidad. Los tumultuados saquearon la casa del General y siguieron toda la noche cometiendo excesos, entregados á la embriaguez, y solo á esfuerzos de prudencia y persuasiones, consiguieron los vecinos honrados apaciguarlos y que continuasen su marcha para reunirse á su regimiento. La Junta determinó formar causa sobre lo sucedido, para descubrir los motores del atentado.

Permanecia el cuartel general en Manzanal, y las distintas divisiones del ejército continuaban su marcha á ocupar la posicion que les estaba designada entre este puerto y Fucebadon, extendiendo la derecha hasta el Teleno, tomando las avenidas de la Puebla de Sanabria y la izquierda las de Leon, por el camino alto de la Cepeda. La junta de Astorga suministraba eficaces auxilios para la subsistencia de las tropas, aunque á la lle-

gada de estas á Manzanal se anunció con la fórmula ordinaria de que solo proporcionarían víveres cuando avanzase el ejército.

Fué el General á reconocer el campo de Argañosa, donde debia establecer la cuarta division, de la cual llegaron el regimiento voluntarios de la Corona y el provincial de Compostela. Despues de señalar el campo, regresó el General á Manzanal, y al paso por Biforcós mandó que todo el batallon voluntarios de Navarra se trasladase á Combarros, pueblo situado en el camino real, antes de Astorga. Llegó tambien una batería de seis piezas de artillería.

El General recibió aviso de haber creado la Junta un número de mariscales de campo y brigadieres proporcionado al de las tropas que componian el ejército, y la aprobacion de la propuesta que habia hecho para mayor general en D. Manuel de Fabro, coronel del regimiento infantería de Toledo. Vemos, pues, en resúmen, que el ejército del general Blake habia marchado desde luego á tomar posicion en las alturas de Manzanal y Fuencebado, despues de haber dejado las elevadas sierras del Cebrero y Piedrafita, en donde estuvo acampado. Se extendió por la derecha, desde el monte Teleno y avenidas de Portugal, por la Puebla de Sanabria, hasta Manzanal, abrazando por la izquierda la de Leon y teniendo en el centro la de Castilla, por el camino de Fuencebado. En esta excelente posicion se trabajó mucho en su organizacion. Ojalá se hubiese dejado adelantar mas esta, y así se habria evitado que falsas y mal en-

tendidas ideas le hubiesen arrastrado á un combate, empeñado mas bien para vengar un suceso adverso que para realizar un ventajoso plan de campaña. En esto llegó al cuartel general el teniente coronel D. José de Zayas, mayor general del ejército de Castilla, quien dió la noticia de que su general en jefe, D. Gregorio de la Cuesta, habia recibido oficio de D. José Palafox, comandante general del ejército de Aragon, participándole haber derrotado á la inmediacion de Zaragoza una division francesa, á la que habia dejado penetrar sin oposicion hasta aquel punto, por no tener reunido suficiente número de tropas regladas. Pero la comision verdadera de Zayas fué traer al General en jefe una carta del Señor Cuesta, en que solicitaba con instancia se le socorriese prontamente con un numeroso refuerzo de tropas regladas y doce piezas de artillería bien pertrechadas. Las instrucciones que el General tenia del Reino, y sus propias ideas militares, no le permitian desmembrar de esta manera el ejército, y persuadió á Zayas á que pasase á la Coruña y expusiese verbalmente al Reino la necesidad de auxilio en que se hallaba Castilla la Vieja, escribiendo el mismo General á la Junta su parecer sobre el asunto, esforzándose en hacer ver las funestas consecuencias que podrian resultar de emprender operaciones en que se arriesgara el ejército á la suerte de una batalla, componiéndose de soldados bisoños sin completar su organizacion, sin haber casi empezado su instruccion, sin vestuario, con mal armamento, faltas de caballería, y que tenian que combatir con un enemigo

aguerrido, organizado, superior en número y acostumbrado á vencer ejércitos poderosos.

Este prudente plan fué desconcertado por la debilidad de los miembros de la junta de Galicia, que, cediendo á las exigentes instancias de Cuesta, á los deseos manifestados por el vulgo, y sobrecogidos por el terror que les habia infundido el asesinato de Filangieri, accedieron, previniendo á Blake que avanzase á unirse al ejército de Castilla.

Púsose el ejército en movimiento, el dia 4 de julio, excepto la segunda division, que quedó en Manzanal, para proteger el reino de Galicia, y 1,000 hombres, que quedaron en la Puebla de Sanabria con el marqués de Valladares, los que despues operaron en Portugal; y se dirigió á Benavente, donde estaba el cuartel general del de Castilla, y donde debia verificarse la union tan deseada por el general Cuesta.

Las tropas que componian el ejército de Galicia, para dar principio á su primera campaña, fueron treinta y cuatro batallones de infantería de línea de los doce regimientos, Rey, Príncipe, Mallorca, Zaragoza, Toledo, Navarra, Leon, Aragon, Sevilla, voluntarios de la Corona, Hibernia y Nápoles; un batallon de granaderos provinciales del mismo reino, tres batallones de tropas ligeras, denominados voluntarios de Navarra, Barbastro y Gerona, con otra parte del segundo batallon de Cataluña, aumentadas estas fuerzas con tres batallones de infantería de marina del departamento del Ferrol y los dos batallones que se levantaron en esta época con los nombres de la Victo-

ria y Literarios de Santiago. Además de los referidos treinta y cuatro batallones, habia en el Reino los siete regimientos de milicias provinciales y el de Segovia, que se hallaba de guarnicion en la Coruña, el regimiento de artillería del departamento, 400 zapadores, 240 individuos de infantería del cuerpo de Blandengues de Buenos-Aires, que, hallándose prisioneros en Inglaterra, fueron desembarcados en la Coruña; con algunos otros cortos auxilios que entonces suministró la Inglaterra y uno ó dos escuadrones de dragones de la Reina. Todos estos cuerpos se fueron poniendo en pié de guerra con los alistados que suministraba el reino de Galicia.

La organizacion de esta fuerza era la siguiente :

EJÉRCITO DE GALICIA.

Fuerza en 1.º de julio de 1808.

DIVISIONES.	COMANDANTES.	HOMBRES.	CABALLOS.
Vanguardia. .	Brigadier, conde de Maceda. . .	2,200	150
1. ^a division. .	Jefe de escuadra D. Felipe Jado Cajigal.	6,500	»
2. ^a	General D. Rafael Martinengo. .	4,500	»
3. ^a	Brigadier de la real armada Don Francisco Riquelme.	4,600	»
4. ^a	Mariscal de campo marqués del Portago.	5,600	»
	<i>Total.</i>	23,400	150

Con 30 piezas de artillería, 6 de estas á caballo.

Durante la marcha del ejército sobre Benavente se presentaron dos oficiales ingleses, comisionados por su gobierno para informarse del estado en que se hallaba el ejército, y proporcionar los auxilios que se habian solicitado. Tambien llegó al cuartel general el ministro de

real hacienda, D. Manuel de Michelena, con dos millones de reales para el ejército, y esta fué la primera cantidad que suministró el Reino al ejército de operaciones desde que se puso en movimiento, no habiendo recibido tampoco á la salida del Ferrol y la Coruña mas que la racion diaria con que se socorria á los cuerpos en guarnicion.

Verificóse, por fin, en Benavente la reunion de ambos ejércitos, componiéndose el de Castilla, que el general Cuesta habia organizado en tercios, de los restos que le quedaron de la accion de Cabezon, con algunos nuevos alistados, el regimiento de estudiantes de Leon y el de Covadonga de Astúrias. La caballería consistia en el regimiento de la Reina, un escuadron de carabineros y los guardias de corps de que hemos hablado.

Esta fuerza del ejército de Castilla se hallaba organizada del modo siguiente :

DIVISIONES.	CUERPOS.	HOMBRES.	CABALLOS.
1. ^a	Regimiento infantería de Covadonga.	1,500	»
	Primer batallon de voluntarios de Leon.	800	»
	Segundo idem.	800	»
	Guardias de corps...	»	100
	Carabineros reales.	»	160
2. ^a	Tercer batallon de voluntarios de Leon..	800	»
	Tercios de Castilla (1).	2,100	»
	Regimiento caballería de la Reina.	»	300
<i>Total.</i>		6,000	560

(1) Bajo esta denominacion se organizaron varios batallones, compuestos de paisanos, soldados cumplidos y algunos oficiales retirados.

Los ejércitos, combinados y reunidos en Benavente, empezaron á moverse, dirigiéndose hácia Rioseco y Castromonte, donde se situó el cuartel general de Galicia, y determinaron continuar á Valladolid. Pasó la vanguardia á Villanubla (dos leguas de Valladolid), y sus descubiertas tocaban á los muros de esta ciudad. En esta situación recibió el general Blake un aviso precipitado del general Cuesta, anunciándole que iba á ser atacado por fuerzas francesas, que, segun muy fidedignas noticias, no debian pasar de 6 á 7,000 hombres. Tuvo, de consiguiente, que retroceder el general Blake en su auxilio. El cuartel general, con la primera y cuarta division, llegaron en la tarde del 13 de julio á Rioseco; fatal campo de batalla, que tan ligeramente ha sido juzgado, sin conocimiento de la realidad de los sucesos. Antes de describir dicha batalla darémos una idea de los planes de campaña que tenia Napoleon, y de la importancia que daba á estas operaciones.

El ejército de Bessières, cuyo cuartel general dejamos en Búrgos, y cuyas divisiones estaban operando en diferentes puntos de Castilla, Leon y Búrgos, salió de esta última capital con direccion á Palencia despues de ocurrida la accion de Cabezon, con su reserva, compuesta de un regimiento de fusileros, tres escuadrones de caballería y de la artillería de la guardia imperial. Reunió sus diseminadas tropas en Palencia, compuestas de la division del general Mouton, que constaba del 4.º ligero y 13 de línea. La del general Lassalle, que constaba de los dos regimientos de caballería 10 de húsares

y 22 de cazadores á caballo, y de la brigada del general Sabathier, fuerte de cuatro batallones. La division del general Merle, compuesta de dos brigadas de infantería, mandadas por los generales Darmagnac y Ducos, y compuestas, la primera de un batallon del 47, de un batallon del 3.º suizo, y de otro del 14 provisional, y la segunda, del 13 regimiento provisional, que constaba de cuatro batallones, con 30 piezas de artillería. El total de estas fuerzas era de 12,000 infantes, 1,500 caballos y las 30 piezas, de las cuales 8 estaban afectas á la primera division, 8 á la segunda, 6 á la tercera, y 10 con la reserva. El ejército llevaba provisiones para tres dias, y un convoy le seguia con galleta para otros cinco.

En esta situacion se disponia á ejecutar el plan de Napoleon, que consistia en marchar contra Cuesta, despues rechazar al interior de Galicia al ejército de Blake, abrir una comunicacion con Portugal, y dando así lugar á la llegada de grandes refuerzos, internarse despues en Galicia para batir y destruir el ejército de Blake y someter todo aquel país. Para asegurar el éxito de estas operaciones habia dado Napoleon las instrucciones convenientes á Savary, entonces encargado del mando militar en España, por enfermedad de Murat, para que se ocupase á Segovia, marchara á Valladolid la division Gobert, se situasen las de Vedel y Frère, una en la Mancha y otra en San Clemente, punto central, que unia las operaciones de Moncey y Dupont en Madrid; y que de las fuerzas que tenia Junot con Portugal marchasen

4,000 hombres á Ciudad-Rodrigo , para obrar de concierto con el mariscal Bessières, y otros tantos por la parte de Extremadura para ayudar á Dupont, que estaba en Sierra-Morena ; pero no apreciando Savary el valor de estas medidas , mandó á Andalucía, á reforzar á Dupont, las divisiones Frère y Gobert. Conocia Napoleon la importancia del éxito de las operaciones en estas provincias del Norte, pues de ser este adverso, los franceses que guarnecian á Madrid no se hallarian con seguridad, y como justamente eran la base de las operaciones de Moncey y Dupont, correrian estos gran peligro.

Muy descontento el Emperador de esta falta de cumplimiento que cometió Savary , le dirigió las siguientes instrucciones, fechadas en 13 de julio :

« Los negocios de España estarian en muy buen estado si la division Gobert hubiera marchado sobre Valladolid, si la de Frère hubiese ocupado á San Clemente, y si una columna móvil hubiese sido situada á tres ó cuatro jornadas, siguiendo el camino del general Dupont ; pero habiendo sido dirigido Gobert sobre Dupont y estando Frère con Moncey , tantas marchas y contramarchas les han fatigado, y han hecho que la posicion del ejército francés sea menos ventajosa.

» El mariscal Bessières está hoy dia en Medina de Rioseco con 15,000 hombres de infantería, caballería y artillería. El 15 ó 16 atacará á Benavente, abrirá una comunicacion con Portugal, rechazará los rebeldes á Galicia y ocupará á Leon. Si estas operaciones salen bien, la posicion del ejército francés será tan buena como antes.

» Si el general Cuesta se retira de Benavente sin combatir, se dirigirá por Zamora y Salamanca para apoyarse en Avila y Segovia, bien persuadido de que Bessières no puede perseguirle, puesto que en este caso quedaria su retaguardia amenazada por el ejército de Galicia, cuya vanguardia está en Leon. El general que manda en Madrid debe estar en estado de reunir 6 ó 7,000 hombres, y de marchar sobre Cuesta. Tambien es menester que el alcázar de Segovia sea ocupado por 300 ó 400 hombres, con algunas piezas de artillería y con galleta para seis dias. Es una gran falta no haber hecho ocupar este alcázar cuando el mayor general lo ordenó. De todas las posiciones posibles, Segovia es la mas peligrosa. Capital de una provincia situada entre dos caminos, priva al ejército de todas sus comunicaciones, y una vez apoderado el enemigo del alcázar, el ejército francés no podrá desalojarle. Tres ó cuatrocientos hombres, un buen comandante y una batería de artillería harán el castillo de Segovia inexpugnable por algun tiempo, y asegurarán al ejército esta importante posicion.

» Si el general Cuesta se retira á Galicia sin combatir ó evadiendo un contratiempo, la situacion del ejército será mejor, y naturalmente lo seria aun mas si adoptase este partido despues de una derrota.

» Si el general Bessières se encuentra en Benavente, en frente de Cuesta, sin atacarle, ó que este le rechace, el objeto que él debe siempre proponerse es proteger á Búrgos, y tener al enemigo en jaque todo el tiempo que

pueda ; es posible que sea reforzado por 300 hombres de los que escoltan al Rey; en tal caso ya no tendrá que vacilar. Si Bessières se retira sin combatir, es menester que al momento sea reforzado con 6,000 hombres. Si se retira despues de haber tenido grandes pérdidas, será preciso tomar varias disposiciones, llamar á Frère, Gobert, Caulaincour y Vedel para que pasen á Madrid á marchas forzadas, situar á Dupont en Sierra-Morena, mas cerca de Madrid, teniéndole, no obstante, á siete jornadas, á fin de destruir á Cuesta y al ejército de Galicia, mientras que Dupont sirva de vanguardia para tener en jaque al ejército de Andalucía.»

Antes de pasar mas adelante, nos ocuparemos en dar á conocer la configuracion del terreno, teatro de la batalla que vamos á referir.

La ciudad de Rioseco se halla situada á la márgen derecha del pequeño rio Sequillo, en una llanura dilatadísima por el O., y dominada hacia el E. por algunas alturas. La mayor de estas se extiende en direccion S., casi paralela al camino que conduce á Valladolid, y en su parte superior termina por una gran meseta, llamada páramo de Valdecuevas. Hacia el N. del páramo se extienden otros pequeños cerros, que ocasionan ondulaciones en el terreno, y ocultan el camino de Palencia á Palacios, villa distante poco mas de una legua de Rioseco. Dos caminos, que se enlazan antes de Palacios, comunican esta villa con la ciudad de Palencia, atravesando entre el páramo de Valdecuevas y los cerros que están á su parte septentrional, de los cuales, uno, llama-

do Monclin, está en la parte mas alta de la comunicacion que queda por él dominada, lo mismo que la meseta del páramo. Una gran vertiente, llamada vega Juncal, separa este terreno del que ocupa el lugar de Valdenebro, distante menos de una legua de Rioseco. Varios caminos de herradura cruzan esta zona, poniendo en comunicacion los pueblos que hemos mencionado (1).

Al momento de haber llegado, el dia 13, á Rioseco el general Blake con parte de sus fuerzas (2), salió con él el general de Castilla á reconocer el terreno; se imaginó allí este último que los enemigos debian venir por el camino de Valladolid, y dos oficiales del E. M. del primero fueron á reconocer las alturas de la izquierda sobre el camino de Palencia. Efectivamente, se examinó por estos una parte del que probablemente debia ser teatro de la accion, en concepto del general Blake. Lo adelantado de la tarde impidió formasen idea exacta de otra cosa mas que de la altura principal y de la posicion y avenida de los lugares inmediatos, sin poder adquirir el conocimiento topográfico de las alturas menores que se extendian por la izquierda hácia el lugar de Palacios, en el camino de Palencia.

El general Cuesta recibió aviso, por conducto de varios paisanos, de que los enemigos se hallaban en Palacios; pero no quiso dar oídos á estas prevenciones, cre-

(1) Véase el plano adjunto.

(2) Véase al final de este capítulo un estado detallado de la fuerza y organizacion de este ejército en esta época. (Núm. 3.)

yéndolas originadas, bien por el temor ó por el deseo de apresurar los acontecimientos.

Eran las doce de la noche; aun la vanguardia de Galicia, distante nueve leguas, no habia llegado, y se la esperaba de un momento á otro; la primera y cuarta division, mandadas por los generales Cajigal y marqués de Portago, estaban al vivac al rededor de Rioseco, con su correspondiente artillería á caballo, y la tercera division habia quedado sobre el puente de Castro-Gonzalo, para recoger, en caso de mal éxito, los dispersos, y sostener al ejército en su retirada.

A esta hora el general Blake, con su E. M., montó á caballo y se dirigió á reconocer otra vez la posicion por las avenidas del camino de Valladolid, por donde llegó á persuadirle el general Cuesta debian presentarse los enemigos. A las dos de la mañana del 14 se avisó por un oficial de E. M. á las divisiones de Galicia para que saliesen de sus puestos sin tocar cajas y en todo órden; á este mismo tiempo se presentó la vanguardia, al mando del conde de Maceda, y fué menester se adelantase á tomar posicion despues de nueve leguas de marcha y sin descanso alguno. Se dirigieron las columnas al camino de Valladolid, donde las esperaba el general Blake, y las colocó, apoyando la izquierda en unas cercas altas, y la derecha sostenida por la artillería; los 150 caballos y las compañías de granaderos en columna cerrada. El batallon de Barbastro se dirigió, desde el principio de la formacion, por las alturas que costean el camino de Valladolid, para cubrir los movi-

mientos. Acabadas de situar las tropas, llegó un guardia de corps á decir al General, de parte de Cuesta, que los franceses se acercaban por el camino de Palencia. Inmediatamente mandó á la vanguardia formar en columna y dirigirse al camino indicado, subiendo las alturas que costean el de Valladolid; la misma orden dió á la primera division, y mandó á la cuarta que, faldeando las mismas alturas, buscase tambien el camino de Palencia. A esta division la puso el General enteramente á la disposicion de Cuesta, que envió á pedir algun refuerzo del ejército de Galicia.

Dadas estas órdenes, marchó el General á observar la direccion de los enemigos, y en el camino recibió, por un edecan de Cuesta, otro aviso de que estos se aproximaban. Continuó con el E. M. hácia las alturas, desde donde se extiende el páramo dilatado, pedregoso, y desde cuyo borde opuesto se descubria bien el camino de Palencia. Desde luego se divisaron á lo léjos algunos pelotones de gente, que el General mandó reconocer, y resultó ser una guerrilla del batallon de voluntarios de Navarra, que se habia alejado á mucha distancia de su primera posicion. Un rato se permaneció sin ver á los enemigos; pero adelantando siempre hácia el borde del páramo, se llegaron á descubrir algunas nubes de polvo delante de Palacios, lugar situado en el camino, á una legua corta de Rioseco. Desde este borde descende el terreno por ondulaciones poco ásperas y accesibles á la caballería, y lo atraviesa el camino de Palencia, que se descubre en

direccion casi perpendicular á la orilla lateral del páramo; de suerte que podia ser perfectamente enfilado por la artillería. Al lado opuesto del camino se extiende una loma próximamente perpendicular á él, y de la misma elevacion que el páramo que ocupaba el ejército. Las tropas ligeras, compuestas de los batallones 1.º de Cataluña, Gerona, Barbastro y voluntarios de Navarra, desplegaron en batalla, formando la primera línea; sus guerrillas ocupaban el frente, colocadas en las ligeras ondulaciones que forman el descenso; á la izquierda de estas se situaron piezas de artillería, que enfilaban el camino. La vanguardia formó una segunda línea detrás de las tropas ligeras; la primera division, en tercera línea, se extendia cerca del borde del páramo, á espaldas de la formacion, y la cuarta, en columnas de batallon, ocupaba la falda izquierda de la posicion.

Las divisiones del ejército de Castilla se situaron á la izquierda del de Galicia, pero bastante á retaguardia; de suerte que no se descubrian á la vista. Tambien estaba su caballería bien distante del punto del ataque. Los enemigos avanzaban formados en columnas, llevando en su derecha la division Merle, su izquierda la formaba la division de Mouton, y la caballería de Lasalle en reserva sobre el centro. El general Mouton empezó el ataque, mandando la brigada Darmagnac sobre la derecha española. La brigada de infantería de Sabathier atacó de frente, formada en columna cerrada por batallones; la division Merle por la loma perpendicular al camino, amenazando la izquierda del ejército español.

El general Meunier, situado á la izquierda enemiga, atacó á la vanguardia, y los restantes traian la direccion misma del camino. La artillería española y guerrillas rompieron el fuego, las francesas venian bien sostenidas de caballería; de suerte que seguian avanzando, y se adelantaron hasta colocar unas piezas de artillería en un pequeño mogote aislado al frente de la posición, y bastante inmediato, el que hubiera sido útil y fácilmente ocupado si hubiera habido suficiente caballería para sostener la comunicacion. Estas piezas hicieron un fuego poco acertado, y no infundieron temor en nuestras líneas; las guerrillas se retiraron algun tanto, sosteniendo un fuego vivo, y la artillería, bien servida, contenia y causaba estrago en los enemigos. En este intervalo recibió orden la cuarta division del Sr. Cuesta para variar de posicion, colocándose desplegada sobre el llano; su comandante ejecutó este movimiento, quedando, por tanto, descubierta y desguarnecida la izquierda de Blake. No tardaron los enemigos en aperebirse de esta falta y en aprovecharse de ella.

Dos escuadrones, á cuya cabeza iba el mismo Lasalle, parten inmediatamente, suben por la falda en donde antes estaba esta division hasta la meseta de la loma, toman de flanco la izquierda de la tercera línea formada por el batallon Blandengues, de Buenos-Aires, gente floja y poco aguerrida, que, amedrentada y desordenada despues por la carga de esta caballería, se dispersa, comunicando la confusion á los batallones inmediatos. Todas las líneas se resintieron del desorden, pero la ac-

tividad de los generales y oficiales pudieron contenerlas, volviéndolas segunda y tercera vez contra el enemigo, sin que abandonasen en mucho tiempo la posición; pero nunca pudo establecerse un orden perfecto, y sucesivamente se iban evadiendo las tropas mas intimidadas.

El batallon de voluntarios de Navarra no perdió un momento la formacion, ni emprendió la retirada hasta que recibió orden para hacerlo, dada personalmente por el General cuando, convencido de la imposibilidad de reunir en arreglada formacion los cuerpos, no quiso sacrificar inútilmente este batallon.

Los escuadrones de Lasalle pagaron caro su temerario arrojo, pues á pesar del desorden que introdujeron, quedaron casi destruidos entre nuestras filas. Entonces se pidió auxilio de caballería al general Cuesta, pero este nada dispuso.

Entre tanto la cuarta division permanecia donde el Sr. Cuesta la habia situado, sufriendo un fuego muy vivo de la artillería que los enemigos habian colocado contra ella; para librarse de él, determinó su comandante apoderarse de las piezas al arma blanca; manobra que fué mandada y ejecutada en un mismo instante. La superioridad que ya habian conseguido los enemigos hizo infructuosa esta ventaja para el resultado de la funcion, siendo nuestros granaderos poco despues desalojados por un refuerzo de infantería, protegida de caballería; pero los rasgos de valor imponen siempre al enemigo, y este le infundió una prudente circunspeccion,

muy favorable á nuestra retirada. Empeñada de este modo la acción por la izquierda de la primera línea, rompieron también el fuego las divisiones de Castilla, pero con el fruto que puede esperarse de paisanos mal regimentados ; así, pronto se entregaron á la fuga al ser atacados por la división Mouton, y aunque algunos comandantes lograron momentáneamente contener sus cuerpos y volverlos al ataque, fué solo para que se entregasen á mayor consternación. La artillería de la cuarta división y la volante mudó de posición al arbitrio de sus comandantes, y sus piezas hicieron grande estrago en la caballería enemiga. La nuestra, que ocupaba en los llanos las principales avenidas, recibió la orden de atacar á la aproximación de los enemigos, y los carabineros y guardias de corps lo ejecutaron con denuedo; pero perdiendo en muy poco tiempo la formación, que conservaban con exactitud los franceses, volvieron la espalda, dejando sin protección á la infantería, que solo pudo salvarse por el fuego vivo, constante y bien dirigido de nuestra artillería. También se portó con bizarría el regimiento de Montesa, que pertenecía al ejército de Galicia. El resto de la caballería de Castilla de ningún uso fué en la batalla ; no se la empleó como debía, ni se la hizo presentar á lo menos en los momentos en que hubiera restablecido el orden y animado á la multitud de paisanos. Varios jefes y oficiales afirmaron en este hecho de armas su buen concepto de valor ; podemos citar entre ellos al teniente coronel de Hibernia, D. Eugenio Mac-crohon, uno de los mas entendidos je-

fes con que contaba el ejército, que, encargado del mando durante la acción de los granaderos de la primera división, se batió con bizarría, rechazando los repetidos ataques de la división Mouton hasta que fué hecho prisionero. El brigadier conde de Maceda, comandante de la vanguardia, que murió gloriosamente combatiendo al frente de su división, y el teniente coronel de artillería D. Rafael de Hozes, que fué atravesado de un balazo sosteniendo con gran serenidad la retirada de las tropas. Todo el ejército pronunció su retirada en dirección de Benavente, dirigiéndose los enemigos por las alturas que más inmediatamente dominan á Rioseco. El general Blake se esforzaba en reunir con los de su E. M. las turbas de dispersos; pero ni el ejemplo ni la persuasión ni el rigor podían ya volver al orden sino pequeñas porciones, inútiles para el árduo empeño de cargar en aquel momento al enemigo. Con una bandera en la mano procuraba animarlos y juntarlos; mas todo en vano: su caballo fué herido, y muertos los de dos de sus ayudantes.

Los enemigos persiguieron al ejército, pero con lentitud y precaución; de suerte que, después de bajar á unas viñas y cercas en el alcance de los voluntarios de Navarra, que fueron los últimos en abandonar las alturas, con pocos soldados de otros cuerpos, se contuvieron por el fuego bien sostenido de estos, y retrocedieron á unirse con el grueso de su ejército, abandonando el alcance, por lo que una corta partida de voluntarios de Navarra pudo permanecer tranquila en unas viñas hasta que espontáneamente resolvieron sus oficiales ir á re-

unirse con el grueso del batallón, que en una altura inmediata tenia reunido su comandante, el brigadier Don Gabriel de Mendizábal, dando descanso á su tropa, y haciendo llevar pan y vino de un lugar inmediato, se puso en marcha para Villafranca, donde tambien descansó cerca de una hora; de aquí pasó á Tordehumos, donde supo que el cuartel general estaba en Villagarcía, á cuyo punto se dirigió en seguida; y sabiendo en este pueblo que el General estaba en Villalpando, determinó descansar hasta media noche, á cuya hora se puso en marcha para incorporarse con el ejército. Tanta lentitud en las últimas tropas que se retiraron prueba bien convincentemente la falsedad del parte que despues se insertó en la *Gaceta* de Madrid, dado por el mariscal Bessières, quien no vacila en asegurar que el general Lasalle, á la cabeza de la caballería ligera, nos persiguió, matando en la retirada 5,000 hombres. Nuestra pérdida en muertos, heridos y prisioneros no fué considerable. Los dispersos fueron en bastante número, por la facilidad de ocultarse los paisanos. Por los últimos estados se podrá examinar la pérdida absoluta. La de la artillería consistió en trece piezas, causada por la timidez de los muleteros y la necesidad de permanecer en posicion para aprovechar los últimos disparos, que son ordinariamente los mas ventajosos.

El general Cuesta se retiró despues de la accion con su séquito á corta distancia del general Blake, y la pérdida de los suyos se redujo solo á algunos oficiales y soldados de carabineros. La de nuestro ejército fué des-

proporcionada en jefes y oficiales; las circunstancias de la acción lo exigían así; la del ejército francés fué también considerable. Los enemigos entraron en Rioseco, saquearon la población, incendiaron parte de ella, profanaron los templos y ejecutaron los mas inauditos desórdenes y crueldades. En fin, el ejército de Galicia se fué reuniendo en Villalpando y Benavente, formándose los regimientos y divisiones, y emprendiendo la marcha á sus antiguas posiciones de Manzanal, donde habian de reorganizarse y establecerse. El general de Castilla se mantuvo en Benavente con su caballería, alguna infantería y seis piezas de artillería.

Si bien fueron muy decisivas en el éxito de las primeras operaciones del ejército de Galicia las gestiones del general Cuesta para atraerle á Rioseco y empeñarle en una acción que habia de ser de grandes consecuencias, y para la que de ningun modo podia hallarse preparado, no fueron menos funestas sus ideas y mando durante la acción. Por su sola opinion se colocaron las tropas del ejército de Galicia en la primera posición, sobre el camino de Valladolid, que bien pronto hubo que variar al anunciarse la aproximación de los enemigos por el punto que todos habian marcado como mas probable, ocasionando esta operación una dilación y un trastorno bien perjudiciales. De órden suya se dislocó, durante la acción, la cuarta división del ejército de Galicia, que tenia bajo sus órdenes, de la ventajosa posición militar en que estaba, apoyando la izquierda del ejército de Galicia, á un descubierto llano, en que fué víctima

de su firmeza y de la impasibilidad con que se observó su destrucción por el general Cuesta, que no la socorrió ni sostuvo con fuerzas de su ejército en momento oportuno. No fué solo el mal para esta división, sino que de aquí se originó el principio de la derrota, pues conociendo el enemigo el falso movimiento y lo debilitada que por él quedaba nuestra izquierda de primera línea, mandó partir los escuadrones, que introduciéndose por el claro que dejó la división, pusieron en desorden á las noveles tropas de la vanguardia y primera división. También hemos mencionado la posición excesivamente retrasada del teatro de la acción, que tomó el general Cuesta, y de lo muy poco que sus tropas jugaron en ella dan evidente muestra las noticias de las pérdidas, donde se ve claramente que fueron las tropas de Galicia las que verdaderamente trabajaron y se vieron empeñadas, ó mas exactamente, abandonadas á su suerte. A pesar de esto, las tropas de Galicia sostuvieron su retirada del modo mas ordenado, y careciendo de caballería y artillería, supieron en ella hacerse respetar del enemigo.

Es, pues, evidente que esta batalla, si bien desgraciada en sus resultados, debe ocupar un lugar distinguido entre las de aquella época, pues con tan malos elementos empeñada, y sostenida principalmente por un ejército que contaba cuarenta y cinco dias de vida, atacado por aguerridas y vencedoras tropas, que, si bien eran algo inferiores en infantería, tenían una inmensa superioridad en artillería y caballería, arma la mas necesaria en el país en que se operaba. Sostuvo bastantes horas de

combate, causó considerables pérdidas en el enemigo, y cediendo á la fuerza de las circunstancias, se retiró con lentitud y orden.

El valor, los talentos y los conocimientos militares no siempre bastan para lograr un éxito favorable, pero nunca son mas precisos que en una accion desgraciada, y nunca se ofrecen mas ocasiones en que acreditarlos. Efectivamente, rasgos de toda especie hubo en aquellos dias; la moderacion en referirlo y ponderarlos ha sido la gran falta cometida, y en época en que se llenaban los papeles públicos de relaciones exageradas, es seguramente un desacierto el callar, aun cuando no se haya tenido la felicidad de lograr las ventajas que se deseaban.

CAPITULO II.

Reorganizacion del ejército de Galicia en sus posiciones de Manzanal y Fuencebadon, despues de la batalla de Rioseco.—Retirada del ejército de Bessières sobre el Ebro.—Se adelanta el de Blake hasta Carrion.—Sube á Reinosa por la orilla derecha del Ebro y baja por la orilla izquierda para amenazar la retaguardia enemiga.—Pequeños encuentros en Oña y Frias.—Primera ocupacion de Bilbao.—Lo recupera el mariscal Ney.—Segunda ocupacion de Bilbao.—Primera accion de Zornoza, el 24 de octubre.—Situacion y organizacion del ejército francés sobre el Ebro.—Planes de Napoleon respecto de la segunda campaña que iba á emprender en España.—Situacion en Zornoza del ejército de Galicia.—Situacion de los demás ejércitos españoles.—Causas que determinaron la permanencia en Zornoza del ejército español.—Movimientos de Lefèbre.—Batalla de Zornoza.—Retirada del ejército español á Bilbao y Valmaseda.—Juicio crítico de la batalla de Zornoza.

El general Cuesta, no escarmentado aun con los sucesos de Cabezon y Rioseco del delirio de exponer tropas

sin organizacion y sin caballería delante de un ejército mas de cuatro veces superior en esta arma é igual en el número de la infantería , pretendió oponerse á la retirada de un ejército disperso y completamente desorganizado. Para esto diputó cerca del general Blake al teniente general D. Manuel Miranda y al coronel Dijo, comisionado inglés. Habia imbuido á este que el reino de Galicia queria solo atender á su propia defensa , y aun declararse independiente, por lo que el coronel inglés empezó la conferencia protestando en nombre de su gobierno que Inglaterra no daria auxilios de ninguna especie á Galicia ; pero pronto quedó convencido de la imposibilidad de sostenerse en Castilla, y aun sorprendido de las arrestadas operaciones del general Cuesta sin el menor apoyo ni depósito de subsistencias. Tambien el Sr. Miranda habia quedado persuadido de la necesidad de la retirada; pero aun no contento Cuesta con estas gestiones, escribió al general Blake una carta, haciéndole responsable al Rey y la nacion de las consecuencias de abandonar las Castillas , y por efecto de un capricho, de que no se puede formar justa idea, conocida su rectitud y probidad, indujo al regimiento provincial de Valladolid á que desertase del ejército de Galicia para unirse al suyo, lo que verificó su coronel, separándose de la tercera division, á que pertenecia, ocasionando de este modo un desórden y anarquía capaz de las mas fatales consecuencias. De esta cuestion tuvieron origen las voces que se esparcieron de resentimientos habidos entre ambos

generales, achacando á este motivo el éxito de la accion. El general Cuesta pasó á Leon, y cuando los enemigos se aproximaban, en vez de retirarse con su infantería hácia las montañas de Astúrias, y hacer valer su caballería protegiendo al de Galicia, de repente abandonó la primera y marchó con la segunda, ignorándose su enigmático objeto; sus órdenes, ó no dadas ó mal entendidas, dispersaron aquellas tropas, volviéndose cada uno á su casa, mientras que sin plan alguno conocido se paseaba con su caballería por Salamanca.

Es bien sensible ver un manifiesto presentado al público bajo el nombre respetable de un sugeto como el general Cuesta, lleno de tantas faltas de verdad, que hacen muy poco honor á un personaje que, si bien no fué un sábio general, á lo menos ha sido un acreditado patriota y hombre español de un carácter firme y decidido, como ha habido tan pocos en la nacion.

Tambien solicitaron del general Blake la proteccion del ejército para sus respectivas ciudades, el obispo de Astorga y dos diputados de Leon, pero pronto desistieron, convencidos por las sólidas razones en que el General apoyaba su determinacion.

Vemos, pues, que la desgraciada batalla de Rioseco habia puesto al ejército de Galicia en la precision de ir á reunirse sobre las entradas del reino, ocupadas por una division durante el movimiento sobre Castilla. Diéronse las providencias mas acertadas para que los cuerpos y las divisiones se formasen de nuevo, para que las tropas se recuperasen de las fatigas pasadas, y por fin, para que

la instrucción se siguiese; manteniendo las posiciones en los puestos de Manzanal y Fuencebado, cubriendo el Vierzo y la Galicia. El ejército se reunió en pocos días, y á la llegada del mariscal Bessières sobre Leon (1) estaba todo dispuesto para esperarle. En efecto, llegó á establecerse sobre el río Órbigo, y cada día se creía ser atacados; las descubiertas se encontraban, los puestos avanzados se tiroteaban, y todo parecía anunciar una próxima acción para la que todo estaba preparado; hallándose algunas veces ya formado el ejército esperando al enemigo, y habiéndose reforzado las divisiones del camino real de Manzanal con la mayor parte de las fuerzas que cubrían el de Fuencebado.

En esta época, no decidiéndose el mariscal Bessières á atacar al ejército de Galicia, lo que prueba que no quedó tan derrotado como se ha supuesto por la batalla de Rioseco, adoptó un medio, por cierto no muy honroso, para atraerse á su partido al general Blake, escribiéndole repetidas cartas, en que le hacía ventajosas proposiciones si se pasaba al servicio del Emperador; pero estas gestiones fueron enérgicamente rechazadas por el general español (2).

Los dos ejércitos permanecían así observándose, cuando la inesperada nueva del triunfo de Bailen vino á cambiar

(1) Mucho bajó de punto el ánimo de los habitantes de esta ciudad á la aproximación del ejército francés. Intimidados por su señor obispo, llegaron hasta el extremo de quemar todas las armas que se les habían entregado para su defensa, las que después se encontraron arrojadas en los pozos y en la casa que llaman de los Guzmanes.

(2) Véanse, al final, las cartas marcadas con los números 5, 6, 7 y 8.

el estado de la guerra. El general Blake hizo saber al mariscal Bessières este notable suceso, convidándole á un honroso partido (1), que desechó, retirándose tan precipitadamente, que una partida de caballería destacada del ejército se adelantó hasta Palencia, cuya ciudad evacuaron inmediatamente los franceses, sin poderse obtener mas ventajas, por la falta absoluta de esta arma, que sin conocido objeto se habia llevado consigo el general Cuesta (2).

Grandes fueron los resultados de la batalla de Bailen. El rey José se vió precisado á abandonar á Madrid, Lefèbre recibió órden de levantar el primer sitio de Zaragoza, y Bessières de unirse á José en su retirada; de todas partes de la Península el ejército francés marchaba á reunirse en busca de una buena base sobre la línea del Ebro. Duhesne, en Cataluña, rechazado por segunda vez delante de Gerona, se habia visto precisado á encerrarse en la capital, y Portugal fué evacuado el 30 de agosto, de resultas de la convencion de Cintra.

Mas faltaba en España un gobierno enérgico y entendido, que reuniera la unidad de mando y dirigiera con acierto los negocios. Así pasaba el tiempo, despues de los triunfos de Bailen, Gerona y Zaragoza, sin que se aprovechara su fruto.

Las tropas de Valencia y Murcia, que se habian opues-

(1) Véase, al final, la carta núm. 9.

(2) El general Blake manifestó estas circunstancias á la junta de Galicia, y esta le contestó en los términos que expresa la comunicacion número 10, inserta al final.

to á Moncey en su retirada; las de Andalucía, vencedoras en Bailen, permanecian en Madrid en la inaccion, casi desorganizadas por falta de medios y de direccion. Las de Aragon no se movian de la capital, que tan heroicamente habian defendido. La sombra del ejército de Castilla vagaba casi disuelta por el país en que habia nacido, sin que su general se resolviera ni á auxiliar al de Castilla ni á emprender operaciones. Solo el ejército de Galicia, que trabajaba sin descanso en su organizacion en las seguras posiciones de Manzanal y Fuencebaddon, avanzaba de su propia cuenta, contando, sí, con que seria secundado y ayudado por los demás.

Se puso el ejército en movimiento á principios de agosto (1), y una division ocupó á Leon, otra el puente de Órbigo, y el resto se acantonó en las inmediaciones de Astorga, en donde se activó mucho mas la organizacion é instruccion, preparándose para el gran movimiento que debia conducirle hasta cerca de las fronteras de Francia.

Hallándose el general Blake en Astorga tuvo noticia que el duque del Infantado salia de Salamanca con direccion á su cuartel general, y se adelantó á La Bañeza para recibirle, y una legua mas allá de este pueblo le encontró, el 12 de agosto.

El objeto de esta venida era informarse de la fuerza y situacion del ejército, y coordinar sus operaciones con las de los otros de la Península, formando un plan gene-

(1) Véase, al final, un estado de la fuerza con que se puso en movimiento (núm. 14).

ral por el que el ejército de Galicia, en combinación con el de Andalucía, que se hallaba ya en Madrid, debería operar contra las tropas francesas de Bessières y del rey José, que se retiraban á la frontera. Expúsole el General la imperiosa necesidad en que se hallaba el ejército de caballería, si había de emprender con fruto cualquiera operación, y en su consecuencia escribió el Duque al general Castaños, solicitando caballería para este ejército, la cual, como veremos, nunca llegó á tener.

Convencidos al fin los generales en jefe de la necesidad de concertar un plan de operaciones, se reunieron en Madrid el 5 de setiembre los que mandaban ejército ó sus representantes, y acordaron aproximar todas las fuerzas á las márgenes del Ebro, debiendo situarse Blake en Aranda de Duero, Cuesta en el Burgo de Osma, Castaños en Soria, Palafox en Sangüesa, recomendando á Galluzo, que mandaba el ejército de Extremadura, se aproximase á la retaguardia de estos ejércitos. Continuó la marcha el ejército, dividido en tres columnas, acompañadas de oficiales de E. M. de la confianza del General, que llevaban todas las instrucciones reservadas necesarias para cualquier acaso y tenían conocimiento de la dirección de las otras columnas. La primera de estas se dirigió por Guardo, la segunda por Saldaña, y la tercera mas sobre el llano, por Carrion de los Condes y Herrera. Marchaban las divisiones con gran orden y disciplina, y despues de una derrota nadie imaginaria que el mismo ejército apareciese otra vez tan brevemente repuesto de todos los males pasados, y dispuesto á eje-

cutar una marcha de maniobras, que en un ejército veterano fuera digna de elogio.

En Leon recibió el General, el 27 de agosto, una carta del conde de Montijo, enviada por extraordinario desde Tudela, en que le participaba que, habiendo llegado con una division del ejército de Valencia al socorro de Zaragoza, abandonaron los franceses el cerco de aquella ciudad, y que, unido con tropas aragonesas, iba en su seguimiento; que esperaba pronto otro refuerzo de Valencia, con el cual reuniria unos 16,000 hombres, mucha parte de tropas regladas; y él mismo, nombrado general en jefe de este ejército combinado, deseaba acordar sus operaciones con las del ejército de Galicia, suponiéndole en mejor proporcion para caer sobre los enemigos.

El General contestó que inmediatamente se ponía en marcha, pero que sus movimientos precisamente serian lentísimos, porque la falta absoluta de caballería le imposibilitaba de empeñarse en operaciones de alguna importancia; le suplicaba al mismo tiempo que retardase las suyas, para no presentar al enemigo la ventaja de batirnos en detall. El General anunció tambien al Reino esta carta, participando al mismo tiempo que se veia en la necesidad de poner el ejército en movimiento para llamar la atencion de los enemigos, y que no intentasen atacar al ejército de Aragon; pero exponia que la falta de caballería le obligaba á moverse con lentitud y mucha circunspeccion. Marchaba, como hemos dicho, el ejército en tres columnas, dirigiéndose la vanguardia

por Villamañan, Villalon, Paredes; la 1.^a division por Puente Órbigo, Mayorga, Sahagun, Carrion; la 2.^a por Leon, Mansilla, Sahagun; la 3.^a por Toral, Villaquejido, Mayorga; la 4.^a por Gradejos, Almansa, Guardo; la reserva sucesivamente en Leon, Sahagun, Carrion; y el cuartel general recorriendo los principales tránsitos. En Villarente recibió el General un aviso del Reino, noticiándole la traslacion de los diputados á Lugo, donde se habian unido ya los de los reinos de Cataluña y Leon, y se le manifestaba que en adelante los tres reinos debian considerarse como identificados. Remitia al mismo tiempo la Junta reunida dos oficios para los Señores Cuesta y Eguía, diciéndoles que habian resuelto se incorporase al ejército de Galicia la caballería del de Castilla, porque podia ser empleada con mucho mejor fruto en el primero, mayormente en la actualidad, que estaba en movimiento para combinar sus operaciones con el de Aragon y Valencia, al mando del conde de Montijo. El General dirigió dichos oficios, insinuando en el de remision que si el Sr. Cuesta tenia á bien enviarle la caballería, podia dirigirla á Carrion, y que este ejército detendria algo su marcha para esperarla. Pero no hallándose Cuesta en su cuartel general, por haber pasado á Madrid, contestó Eguía que sin orden de aquel no entregaria la caballería, no debiendo el Capitan General reconocer mas autoridad que la del Sr. D. Fernando VII. Con esta contestacion, sin recibir la de Cuesta, quedó el General convencido de que no debia esperar ningun auxilio de caballería; y conociendo la imposibi-

lidad de operar en los llanos de Castilla sin esta arma, teniendo entre Búrgos y Vitoria los ejércitos de Bessiè-res y Moncey, contra quienes habria que operar antes de reunirse al ejército de Montijo, desistió de este plan, y pensó en amenazar la retaguardia enemiga, colocando su ejército sobre la orilla izquierda del Ebro, dirigiéndose para pasarle á las montañas de Santander, en cuyos terrenos se hacia menos sensible la falta de caballería, y en donde las fuertes posiciones que podria elegir en caso de ser atacado podrian darle la superioridad que necesitaba. Cubrióse, pues, esta operacion, haciendo avanzar á Amusco la vanguardia, y pasando la 1.^a division á Herrera con la reserva y cuartel general; la 2.^a á Saldaña, la 3.^a á Carrion, y la 4.^a á Cervera; y retirándose despues la vanguardia á Carrion, siguieron todas su movimiento por Aguilar de Campó á Reinosa, adonde llegaron en los dias 6 y 7 de setiembre. Tuvo tambien por objeto este movimiento no perder la comunicacion con Galicia, de donde se recibian los cortos auxilios que se suministraban al ejército, y aproximarse á la costa de Cantabria, por donde se esperaban auxilios de Inglaterra.

El 10 de setiembre recibió el general Blake en Reinosa un extraordinario de Madrid, por el que el duque del Infantado y el general Doyle le avisaban lo resuelto en la junta de generales celebrada para combinar las operaciones de los ejércitos. El resultado fué que debian reunirse en Soria el general Llamas con 15,000 hombres de infantería y 400 caballos, el general Castaños

con 10,000 hombres y 1,000 caballos, el general Cuesta con su ejército, cuyo número se ignoraba; y que este de Galicia marchase al Burgo de Osma, para hacer una reunion general en aquel punto. Infantado y Doyle opinaron distintamente respecto á la marcha de este ejército, pero fué unánime el de los demás, que eran, al parecer, los Sres. Cuesta, Castaños y los comisionados por Palafox y Llamas. Con facilidad decretaba la junta de generales planes de campaña, pero no siempre se hacia cargo del estado y posibilidad en que se hallaban los ejércitos para ejecutar cada uno la parte que le asignaban. Respecto del de Galicia, anduvo la Junta por demás desacertada, pues ni calculó el tiempo que necesitaba el ejército para llegar al Burgo de Osma con oportunidad, ni la dificultad que tendria de atravesar toda la Castilla y la ciudad misma de Búrgos sin ninguna caballería; la mayor dificultad de subsistencias que encontraria un ejército muy numeroso en la Rioja, talada por los enemigos con el objeto preciso de oponer este embarazo á la reunion de tropas; el abandono de todas las provincias septentrionales á la discrecion del enemigo, la dificultad y la imposibilidad absoluta, en caso del menor contratiempo, de mantener comunicacion con la provincia, que sostenia el ejército, con la costa, que facilitaba los auxilios, y con los ingleses, que, despues de concluidas sus operaciones en Portugal, podian prestar pronto y eficaces auxilios. Parece que todas estas razones fueron de poca consideracion, ó que se escaparon á la penetracion de la Junta.

No podia el General, con sola esta órden, sin conocimiento exacto de la situacion de los demás ejércitos que debian auxiliarle, y sin estar en correspondencia directa con ellos para realizar el proyecto; no podia, decimos, aventurarse á marchar hasta que se facilitase la ejecucion del plan. Así pues, continuó en su anterior proyecto, con el cual tambien se atendia á la realizacion del de la Junta, puesto que iban avanzando las tropas hácia el sur.

Movióse, pues, el ejército, y para ocultar el General en Jefe su verdadero intento y direccion, dispuso se colocase á uno y otro lado del Ebro; cada division tenia consigo la correspondiente artillería, y estaba pronta á moverse al primer aviso.

Para disfrazar perfectamente el movimiento mandó el general Blake al ayudante general, D. Juan Moscoso, con sus órdenes reservadas para conducir reunida la vanguardia al mando del brigadier Mendizábal, y la reserva, al mando del brigadier Losada, por la orilla derecha del Ebro á Basconcillos, aparentando seguir la direccion de Búrgos; repentinamente hacer retrogradar toda la artillería á repasar el Ebro por Reinosa, y las divisiones por los puentes de Rampelaiz é inmediatos, atravesando fragosos y difíciles caminos; y en fin, reunirse en Villarcayo (1) con las divisiones 1.^a y 3.^a, que habian bajado desde Reinosa por la orilla izquierda del Ebro, y con la 2.^a, que le pasó por San Martin de Elices. En Reinosa, donde se hallaba el parque general, se hi-

(1) La posicion de Villarcayo es central y casi equidistante de Bilbao, Santander y Búrgos.

cieron construir algunas obras de campaña para su seguridad. La cuarta division habia marchado decididamente sobre Bilbao. Así se efectuó, reuniéndose las divisiones con toda su artillería sobre Villarcayo, á la izquierda del Ebro, con toda la precision de que es susceptible una operacion militar. Los enemigos, por la imposibilidad de pasar este rio con la artillería sino por Reinosa, se persuadieron que el movimiento era por la derecha, y llamaron sus fuerzas sobre esta parte, dejando expedita la otra para ejecutar tranquilamente la marcha y maniobra.

Avisaron de Oña que los franceses habian mandado aprontar 700 raciones de pan, por lo que se mandó que las compañías de tiradores de la primera division fuesen á ocupar al dia siguiente aquel pueblo, que el batallon literario pasase á Traspaderne, y otro batallon de la primera division á la ciudad de Frias, adonde tambien se mandó ir á la compañía de guías.

Verificaron su marcha los cuerpos señalados, y los franceses, que en número de 300 hombres habian entrado en Oña, evacuaron el pueblo tres horas antes que nuestros tiradores llegasen. El General pasó á Frias á hacer un reconocimiento (19 setiembre); y habiendo tenido aviso de que los enemigos estaban en movimiento, que se habian reunido en número considerable á las inmediaciones de Cascajares, envió orden á la vanguardia, reserva y primera division para que adelantasen, preparando los alojamientos en los lugares inmediatos á Frias. El teniente coronel de Mallorca, que salió de Frias á situar una compañía en Braneda, encon-

tró y batió á una compañía francesa que iba á alojarse en el mismo pueblo. Poco despues, el dia 21 de setiembre, pasó aviso á los comandantes de la vanguardia y primera division, que tenia noticias de que iba á ser atacado por fuerzas superiores, y aquellas inmediatamente se reunieron para socorrerle. Avisó tambien al General, quien, aprontando la reunion de estas dos divisiones, dió órden á la reserva para que tambien se reuniese, y marchó á Frias con su E. M., donde supo que al amanecer una avanzada numerosa de los enemigos habia roto el fuego sobre las nuestras, situadas en una ermita á la inmediacion del pueblo; que estas sostuvieron un rato de fuego hasta la llegada de otras tropas, á cuya vista se entregaron los franceses á la fuga. Las avanzadas de los tiradores, situadas en Oña, descubrieron tambien á los enemigos en número de unos 800 hombres, y los hicieron retroceder con facilidad. El General, despues de saber que los enemigos se habian retirado á sus puestos, regresó al cuartel general, y los cuerpos volvieron á sus acantonamientos.

La cuarta division, que dejamos en marcha para Bilbao, logró penetrar el 20 de setiembre y desalojar de la ciudad á los enemigos, que sostuvieron fuera tres horas de fuego contra nuestras tropas.

Constaba entonces la guarnicion de Bilbao de 4,500 hombres, mandados por el general Monthion, que luego fué reforzado en Durango por Merlin con un regimiento y 400 caballos. Al mariscal Bessières, desde Miranda, se le habian mandado enviar á Bilbao dos regimientos

con seis cañones y alguna caballería ; pero este general, bajo pretexto de hallarse esta fuerza empleada en un reconocimiento sobre Frias , no dió cumplimiento á la órden, y facilitó así la entrada en Bilbao de los españoles.

El General en Jefe tuvo noticias de que los enemigos habian abandonado á Búrgos y Bribiesca , reconcentrándose en Miranda y puntos inmediatos en el camino real de Bilbao. Comprobada esta noticia, dispuso que el ejército se moviese sobre Quincoces, en el valle de Loza, observando el camino real de Miranda á Bilbao y las avenidas de Puente-Larrá, dejando la segunda division en la comunicacion con Frias sobre Quintanilla , y la artillería sobre Castrobanto. Tenia este movimiento la doble idea de no perder de vista á las fuerzas enemigas de Bessières , y aproximarse á Bilbao para sostener á la cuarta division, que habia recelos de que fuese atacada, por lo que se la encargó no avanzase mucho de sus posiciones, que se limitase á cubrir el país hasta donde alcanzase sin comprometerse, pero sin dejar de hacer excursiones y reconocimientos hácia Guipúzcoa , para indagar los designios del enemigo por aquella parte é imponerle algun respeto.

Los continuos movimientos de las tropas francesas exigian igual movilidad en nuestras divisiones para no dejar punto alguno expuesto á un ataque de improviso, y para presentar instantáneamente al enemigo fuerzas que pudieran contrarestar las suyas y hacer vanos sus proyectos.

De estas marchas y contramarchas resultaban algunos

encuentros parciales; tan pronto las avanzadas francesas atacaban y perseguían á las nuestras, como eran luego rechazadas, penetrando nuestras guerrillas en puntos ocupados por aquellos. Con estas continuas escaramuzas iban adquiriendo las tropas agilidad en las maniobras, serenidad en los peligros, y costumbre de obtener ventaja sobre los franceses; pero al tiempo que, contando con la cooperacion de los demás ejércitos, se hubiera podido ya pensar en hacer alguna operacion en grande y caer sobre los enemigos, principiaron estos á recibir refuerzos del interior de Francia.

Desde principios de octubre ya se decia que entraban nuevas tropas en Bayona; tomaron cuerpo estas voces en el discurso del mes, y una balija interceptada el 27 no dejó la menor duda de que habian pasado el Bidasoa cuerpos numerosos, pudiéndose inferir que su primera intencion era la de caer en gran fuerza sobre el ejército de la izquierda. Muy pronto se supo con certeza que 40 ó 50,000 franceses habian tomado la direccion de Durango, y otros muchos, mandados por el duque de Dantzig, habian entrado en Guernica; y como el general Castaños avisaba desde Tudela que por aquella parte no se tenian mas noticias que la de hallarse en la Guardia Ney con 6,000 franceses, era visible que casi todas las fuerzas enemigas se reunian al frente del ejército de Galicia.

Para proteger mas á la cuarta division, se mandó á la tercera que, dejando dos batallones en Quincoces y Lastra para cubrir el camino por donde iba marchando la

artillería, se pusiese en marcha, para ocupar con la mas posible rapidez las alturas y paso de Orduña, avisando desde aquel punto á la cuarta division, para que obrase con atencion á este socorro.

El comandante de la segunda division avisó al General que los enemigos se habian presentado delante de la avanzada de San Millan, por cuyo motivo habia reforzado aquel punto con los voluntarios de la Victoria y una compañía de tiradores. El General le contestó que no se comprometiese por defender el pueblo de San Millan; pero que era necesario defender con todo empeño el portillo de Herran y demás que conducen al Valle. Al comandante de la reserva se le dió orden para que reuniese su division á las inmediaciones del cuartel general de Arroyuelo. El capitan de navío D. José Meneses, que, con un batallon de marina y el regimiento provincial de Compostela, habia quedado escoltando la artillería de la tercera division, escribió que tenia aviso de hallarse á su inmediacion un cuerpo enemigo de 5,000 hombres; entonces se mandó á la reserva que ocupase los acantonamientos inmediatos á Quincoces, y tambien fué reforzado este punto por dos batallones de la division de Martinengo. Las noticias que se recibian de varios puntos confirmaban que los enemigos se reforzaban sobre la izquierda del ejército, amenazando á Bilbao. El general Portago, de la cuarta division, que allí se hallaba, escribia con inquietud por hallarse con iguales avisos, y aunque comprendia que el país proporcionaba posiciones para una buena defensa, juzgaba muy difí-

cil la retirada de la artillería y bagajes, por la grande aspereza de los caminos. El batallon de Barbastro, situado en Zornoza, á tres leguas de Bilbao, fué reconocido el 22 de setiembre por los enemigos, sosteniéndose de ambas partes un fuego, que duró desde las once hasta la hora de ponerse el sol. Efectivamente, como se temia, los franceses no se hallaban dispuestos á dejar en pacífica posesion de Bilbao al ejército español; así, dispuso el rey José que el mariscal Ney, con la fuerza que tenia y los destacamentos de Merlin y Monthion, se dirigiesen desde Durango á Bilbao, al mismo tiempo que una division del cuerpo de Bessières, al mando del general Merle, protegía la operacion marchando hácia Orduña. El marqués del Portago, que, como hemos dicho, mandaba la cuarta division, que estaba en Bilbao, por noticias que tuvo de que iba á ser atacado por estas fuerzas, muy superiores á las suyas, evacuó el 26 la villa, dirigiéndose á Valmaseda, y dejando algunos cuerpos avanzados en Zalla y Gueñes.

La tercera division, que habia marchado en socorro de la cuarta, avistó una avanzada enemiga en Villalba de Sosa, y recibiendo repetidas noticias de que estos ocupaban á Osma y Berberana, en número de 2,800 infantes y 400 caballos de la division de Merle, continuó, sin embargo, haciendo su marcha, reconociendo las alturas de Berberana por algunos tiradores y el batallon de voluntarios de Gerona, que se batieron con los enemigos mientras marchaba la division á situarse en las alturas de la izquierda de Orduña, donde tomó posicion;

pero habiéndose retirado los enemigos hácia Puente-Larrá, continuó la marcha la division á Valmaseda, y se reunió con la cuarta. El mariscal Ney se posesionó, pues, de Bilbao.

Fácil hubiera sido rechazar hasta la frontera á los franceses en su retirada al Ebro, si hubiera habido direccion y acierto en nuestras operaciones; pero se dejó pasar el tiempo, y se repusieron y reforzaron los franceses, y distribuyeron en tres grandes cuerpos: el del centro, mandado por Ney; el de la izquierda, por Moncey, y derecha, por Bessières, y una reserva por Jourdan, total 50,000 hombres, de ellos 11,000 de caballería, con la particular ventaja de estar reconcentrados, apoyados por Pamplona y San Sebastian, y por el general Drouet, que se hallaba en Bayona con fuerzas, y pudiendo además batir en detall á los diferentes cuerpos españoles que vagaban en torno suyo, sin concierto en sus operaciones y sin casi poder comunicarse.

En Miranda estaba el ejército de Bessières, y en Victoria la reserva del ejército francés. La artillería del ejército español, que habia sufrido mucho en los movimientos últimos, á causa del mal estado de los caminos en un país tan quebrado como en el que habia operado, se la mandó conducir á Reinosa para ser reparada, escoltándola el provincial de Compostela, y fué encargado de dicha operacion el brigadier de artillería D. Antonio Pilon. Continuando las noticias de que los enemigos se concentraban y reforzaban sobre el frente del ejército, se dieron las órdenes convenientes para la mas oportuna

situacion de las divisiones , encargando á todas que no debian comprometerse en acciones decisivas , á no tener una completa seguridad del buen éxito , y que en caso de ser atacadas , debian todas replegarse hácia el valle de Loza. En estos dias ocurrieron pequeñas escaramuzas entre las avanzadas de ambos ejércitos , pero sin resultado de interés , aunque ventajosas para nuestras tropas. En esto se supo que el grueso del ejército de Ney habia salido el 2 de octubre de Bilbao para Vitoria , quedando un corto número de tropas en aquella villa , y la mayor parte de las situadas en Puente-Larrá tambien habian salido para Vitoria ; así pues , se hicieron algunas variaciones en la posicion de nuestras tropas , y vinieron á quedar colocadas del modo siguiente : la vanguardia en el valle de Loza , y las demás divisiones en Orrantia , Arciniaga , el Berron , San Pelayo y Valmaseda hasta Zalla. Los diferentes cuerpos de ejército que con el mismo objeto de defender el país se organizaron en varios puntos de la Península , se hallaban á la sazón : el ejército llamado de Andalucía en Soria , el de Valencia y Murcia sobre Agreda , á la derecha de estos el de Aragon , y el de Castilla en el Burgo de Osma. En 12 de octubre dispuso el general Blake hacer un reconocimiento general sobre Bilbao , en donde se hallaba el general Merlin con sola la guarnicion de la villa , y con este objeto dirigió las divisiones de vanguardia y cuarta , que estaban en Zalla y Valmaseda , á Bilbao ; la tercera marchó á Llodio y Areta , á reconocer la parte de Orozco , y la primera á Miravalles ; la reserva fué á Lu-

yando y Amurrio, la segunda division sirvió de cuerpo de reserva, bajando por la peña de la Magdalena, á situarse entre Respaldiza y Menagaray. De este modo, cubriendo el movimiento principal de Bilbao, podia apoderarse de su guarnicion si con tiempo no lo evacuaban los franceses; pero estos, advertidos por haber avistado á la division de vanguardia, que pasó la ria para tomar el alto de las Banderas, sostuvieron un pequeño fuego en Begoña, retirándose por el camino real en direccion de Durango, avanzando las guerrillas españolas hasta Galdacano, distante legua y media de Bilbao.

La cuarta division entró en Bilbao el 12 de octubre, en donde se estableció el cuartel general. Las divisiones de vanguardia y primera se dirigieron á Zornoza con órden de reconocer dicho punto, y no comprometerse si se encontraban con fuerzas enemigas superiores.

A su vez los enemigos hicieron sus reconocimientos con fuerzas considerables sobre la Raberica y Galdacano, persiguieron hasta cerca de la Raberica una avanzada de la primera division, que se habia apostado á la inmediacion de Zornoza.

Nuestras tropas se pusieron sobre las armas y tomaron posicion. Las enemigas se contuvieron, y fueron perseguidas por las guerrillas hasta Zornoza, en donde penetraron estas, obligándolas á replegarse al grueso de su division, que estaba detrás del pueblo.

La tercera division reconoció á Orozco, y los puntos de Miravalles y Ceberio estaban ocupados por varios

cuerpos de la cuarta division. La reserva en Santa Marina y Onzoño, y la segunda en Orduña.

Adelantaban, por fin, nuestros ejércitos pausadamente, y á lo que debemos deducir, no muy conformes en sus intenciones, cuando el establecimiento de la Junta Central, en 25 de setiembre, pareció que debia venir á dar nuevo y decidido impulso á las operaciones de la guerra. Efectivamente, en esta época recibió el general Blake comunicaciones en que se le participaba la creacion de esta Junta Central del Reino, y las disposiciones adoptadas por ella para la defensa de la nacion. Mandaba dividir las tropas que estaban en campaña en cuatro ejércitos, denominados de derecha, izquierda, centro y reserva.

El primero de estos, destinado á operar en Cataluña, á las órdenes del teniente general D. Juan Manuel Vives, compuesto de los antiguos ejércitos del Principado é Islas Baleares, de la division aragonesa del marqués de Lazan, de las tropas que habian acudido de Granada y Valencia, y las procedentes de Lisboa; el segundo, interinamente al mando del teniente general Don Joaquin Blake, hasta la llegada del marqués de la Romana, que reuniria los ejércitos de Galicia y Asturias con la division del Norte, próxima á desembarcar en la Península; el tercero, regido por el capitan general Don Francisco Javier Castaños, bajo cuyas órdenes debian quedar los de Castilla, Andalucía y Extremadura, con los de Valencia y Murcia, que habian salido de Madrid; y el de reserva, á las del capitan general D. José Pala-

fox y Melci, compuesto de las tropas de Aragon y de las que durante el sitio de Zaragoza se les agregaron de Valencia y otras partes.

Esta resolucion inesperada de quitar el mando del ejército al General en Jefe, que le habia organizado y conducido con acierto, no pudo menos de sorprender al general Blake, y aun cuando, segun todas las probabilidades, el éxito de la campaña que se iba á emprender prometia ser muy desgraciado, y por lo tanto, no podia presentarse ocasion mas favorable para dejar el mando y hacer recaer en el sucesor el peso inmenso de los reveses que amenazaban tan de cerca; sobreponiendo el interés nacional á todo otro sentimiento, conociendo lo crítico del momento y los males que podria acarrear á la causa que defendia si abandonaba el ejército cuando estaba expuesto á ser atacado por fuerzas superiores, resolvió retenerle hasta la presentacion en el cuartel general de su sucesor. Tambien la junta de Galicia se mostró muy disgustada de esta medida, y dirigió á la Junta Central la sentida exposicion que insertamos al final (véase núm. 11); lo cual participaba al general Blake en otra comunicacion (véase núm. 12).

Hallábanse á la sazón el ejército del centro, el dia 25 de setiembre, en posicion á orillas del Ebro, ocupando á Tudela y Alfaro D. Pedro Roca con los 4,500 valencianos y murcianos de la division de Llamas; la cuarta division de Andalucía, regida por D. Manuel de la Peña, á Calahorra, y la segunda division de este ejército, adelantada en Lodosa, á las órdenes de D. Pedro Grima-

rest, componiendo entre ambos hasta 40,000 hombres. Logroño lo ocupaban 8,000 castellanos, al mando de su general D. Juan de Pignatelli, ascendiendo, por tanto, el ejército del centro en esta fecha no mas que á 22,500 hombres. El de Aragon, ó de reserva, se habia adelantado en direccion de Pamplona, llegando á Sangüesa D. Juan O-Neil con 8,000 de los suyos, y á su retaguardia, en Egea, quedaban otros 5,000, al mando de D. Felipe Saint-March. El ejército de Extremadura, fuerte de unos 48,000 hombres, no debia llegar á Búrgos hasta los primeros dias de noviembre, quedando así en mayor aislamiento los ejércitos de la izquierda y centro, ya muy comprometidos por la extensa línea que ocupaban en derredor y á la vista de los enemigos. Débiles además los nuestros, unos por bisonos, otros por mal organizados y escasos de recursos, hasta el punto de hallarse muchos faltos de víveres; irresolutos además por lo mal combinados, y careciendo siempre de la energía de accion que solo va acompañada de la unidad de mando, demoraban la ejecucion de todo plan. El ejército de Astúrias, fuerte de unos 8,000 hombres, que se componia de varios regimientos nuevos sin forma militar, con poca instruccion y sin medios fáciles de adquirirla, pues sus oficiales fueron sacados de improviso de todas las clases de la sociedad, debia, segun disposiciones de la Junta, ser agregado al ejército de la izquierda, lo que se verificó el 11 de octubre, y en consecuencia, el General en Jefe ordenó al general Acebedo, que le mandaba, enviase una de sus

divisiones al valle de Loza é inmediaciones de Quinco-ces, pasando la otra á Orduña en relevo de la segunda division de este ejército. Tambien debian formar parte del ejército de la izquierda la caballería del de Castilla. El plan que proponia la Junta era bien desacertado; se diseminaban sus tropas en una extensa línea, cuya concavidad miraba el enemigo, fiando á cada general la direccion de sus operaciones, con la sola restriccion de que habian de ser en combinacion con su ejército inmediato, sin que hubiera una sola cabeza que dirigiera el conjunto de las masas. Circunvalando así á un enemigo que se reconcentraba, se le facilitaba la ocasion de batir en detall á cada uno de estos ejércitos, sin que entre sí pudieran socorrerse si el enemigo obraba con rapidez, por ser menor y mas fácil la distancia que este tenia que recorrer que la que tenian que andar los ejércitos para auxiliarse. A pesar de todo esto, decimos, se procedió con lentitud en este plan, y nunca llegó á realizarse por completo.

Otro hubiera sido el resultado si se hubiera dispuesto el envío del ejército de Sir Arturo Wellesley sobre Santander, para obrar, en combinacion con los de Galicia y Castilla, contra la derecha del ejército francés, mientras que Castaños, Caro y Palafox le hubiesen atacado de frente. Habrian decidido á José á refugiarse bajo los muros de Bayona. Napoleon, que con razon temia una ruptura con el Austria, no se habia atrevido á pasar los Pirineos á viva fuerza, mientras que no hubiera estado tranquilo por la parte de Alemania. El ejérci-

to de Junot no podia escapar, y todo conducia á creer que, instruido de la retirada del ejército de España, este general se habria dado por muy contento con aceptar de Sir Cárlos Cotton las condiciones de Cintra. Se objetará que Junot no habria querido entregarse á los portugueses, y que se habria mantenido en Portugal; pero á esto puede contestarse que Dupont, mas entendido que él, no pudo mantenerse en Andalucía ni aun con la esperanza de ser socorrido de Madrid.

Mas ni este ni otro plan alguno llegaba nunca á realizarse. Se peleaba al acaso, los desastres eran frecuentes, y de las victorias no se sacaba ningun fruto.

Hubo, sí, algunos convenios particulares entre algunos generales para emprender operaciones; pero estos eran mas bien dañosos que favorables, pues emprendidos sin la reunion de los detalles y circunstancias necesarias, no podian tener un feliz éxito, por muy laudable que fuera el deseo de estos generales de no permanecer en la inaccion.

Tal fué, por ejemplo, el de los generales Castaños y Palafox en esta época. Habia salido el primero de Madrid el dia 8 de octubre, y el 17 llegó á Tudela; de aquí pasó á Zaragoza, y el 20 acordó allí con Palafox que el ejército del centro, en combinacion con el de Aragon, amenazase á Pamplona, marchando por Logroño y poniéndose una division á espaldas de esta plaza, mientras Blake marchase por la costa á cortar la comunicacion de los enemigos con Francia; de todo lo cual se le dió aviso para su ejecucion. Para contribuir á este plan,

y movido tambien por la circunstancia de haberse interceptado una balija, donde se encontró una carta de un ayudante de José (M. Marie), dirigida al duque de Dantzig, en que le anunciaba que por la necesidad de subsistencias se trataba de atacar al ejército español, se decidió el general Blake á emprender un movimiento general, saliendo el dia 24 de octubre de Bilbao con el cuartel general, marchando por Galdacano y Larra-besúa, y tomando las divisiones de vanguardia, primera y tercera, se dirigió á Zornoza, en donde encontró al enemigo en posicion defensiva. La vanguardia, y tercera division atacaron á los franceses por la derecha, la primera y reserva por el centro, y la cuarta, que venia de Rigoitia, por la izquierda. La vanguardia, sirviéndole la tercera de reserva, atacó y desalojó á los enemigos de sus puestos y campamentos avanzados, á pesar de las fuerzas considerables que tenian, favorecidas por la aspereza del terreno. Todos se replegaron detrás del pueblo, dejando en este y en una altura colateral parte de sus tropas, que les servian de vanguardia. Tenian un obús, que protegía bastante la posicion. Sobrevino la noche sin haber tenido tiempo de atacarla, y se retiraron las tropas avanzadas. En esta brillante accion, en que el acertado órden de ataque y el valor de las tropas españolas decidieron en nuestro favor, se tuvieron las pérdidas que marca el estado núm. 8 (véase al final).

Las tropas vivaquearon esta noche con un tiempo bastante malo y lluvioso, faltándoles tambien víveres. El siguiente dia 25 amaneció muy cerrado de niebla, lo

que impedia reconocer la posicion de los franceses ; sin embargo , se mandó á la cuarta division avanzar por nuestra izquierda á fin de envolverlos ; pero observado por los franceses , se retiraron á Durango.

Este movimiento, que debió causar alguna inquietud á los franceses por temor de ser cortadas, aunque momentáneamente, sus comunicaciones con Francia, obligó al rey José á disponer fuese reforzado Merlin con el regimiento núm. 36, que, procedente de Francia, se hallaba en Mondragon, un batallon de granaderos y otro de cazadores de la Guardia, que venian de Nápoles ; y desde Vitoria mandó al general Verdier con un regimiento de fusileros de la Guardia Imperial y dos batallones del 118 de línea.

Las tropas españolas se adelantaron, situando en Bernagoitia el primer batallon de Cataluña. La division de vanguardia tomó posicion en los caseríos de Austúa y Orobios. La primera division se adelantó á San Malloá, y la cuarta fué colocada en los caseríos de Ibarra. El ejército español quedaba separado del francés en la izquierda por el arroyo Orobios, y por la derecha tenia sus avanzadas en el alto de Olabarrieta, frente á Bernagoitia ; las divisiones reserva y tercera en Zornoza y sus inmediaciones ; la division asturiana de Valdés, con la segunda de Galicia, fueron dirigidas al valle de Arratia, á las órdenes del general Acebedo, con el fin de interceptar el camino de Vitoria á Durango y proporcionar subsistencias ; pero no habiéndolo podido verificar por el mal tiempo y estado de los caminos, se les mandó detener

en Villaro, por temor de que fuesen atacados por algun grueso de tropas fuera de la proteccion del ejército. Antes de terminar este artículo, daremos á conocer la organizacion y fuerza que tenia el ejército de la izquierda en la batalla de Zornoza.

Este cuerpo de ejército tenia en Zornoza, el dia 31 de octubre de 1808, 18,795 hombres, organizados del modo siguiente :

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS DE QUE SE COMPONIAN.	FUERZA.		
		JEFES Y OFIC.	TROPA.	CABA- LLOS.
<i>Infanteria.</i>				
VANGUARDIA, al mando del brigadier D. Gabriel de Mendizábal.	Un batallon de Cataluña, un batallon de voluntarios de Navarra, un batallon de granaderos de Leon. Entre Zaragoza, Mallorca y Aragon formaban dos batallones, y un corto destacamento de zapadores y minadores. <i>Total</i> , cinco batallones.	87	2,797	»
<i>Infanteria.</i>				
1. ^a DIVISION, á las órdenes del brigadier don Genaro Figueroa, por haber ascendido, en 24 de setiembre, á teniente general su anterior jefe, D. Felipe Jado Cajigal.	Un batallon de literarios de Santiago, dos batallones del inmemorial del Rey, un batallon de Mallorca, un batallon de Hibernia, un batallon de tiradores, un batallon de milicias provinciales de Mondoñedo, una compañía de zapadores y minadores. <i>Total</i> , siete batallones y una compañía.	86	3,932	»
<i>Infanteria.</i>				
3. ^a DIVISION, del brigadier don Francisco Riquelme	Un batallon de voluntarios de Gerona, dos batallones de Sevilla, tres batallones de infantería de Marina, un batallon de milicias provinciales de Compostela, una compañía de zapadores. <i>Total</i> , siete batallones y una compañía.	112	4,677	»

Infantería.

<p>4.^a DIVISION, del brigadier don José María Carvajal.</p>	<p>Un batallón de voluntarios de Barbastro, dos batallones entre granaderos del Príncipe, Sevilla, Navarra, voluntarios de Galicia é Hibernia, dos batallones del Príncipe, dos batallones de Toledo, un batallón de milicias provinciales de Lugo, un batallón de milicias provinciales de Santiago, un batallón de Aragon, quedó en Bilbao y no se incorporó á la division hasta 1.^o de noviembre. <i>Total</i>, nueve batallones.</p>	<p>143 3,388 »</p>
--	---	--------------------

Infantería.

<p>RESERVA, del mariscal de campo D. Nicolás Mahy.</p>	<p>Dos batallones de granaderos provinciales de Galicia, un batallón entre voluntarios de la Corona, Rey y granaderos de Toledo, un batallón de voluntarios de la Corona, un batallón del General. <i>Total</i>, cinco batallones.</p>	<p>90 2,935 »</p>
<p>Del marqués de la Romana.</p>	<p>Batallón ligero 1.^o de Cataluña, que vino del Norte con la division del teniente general marqués de la Romana, y se unió al ejército el 25.</p>	<p>42 1,066 »</p>
<p>TOTAL DE FUERZAS EN ZORNOZA.</p>		<p>560 18,795 »</p>

Estaba, como hemos dicho, en Villaro la 2.^a division del ejército de Galicia y una de las de Astúrias, organizadas del modo siguiente:

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS DE QUE SE COMPONIAN.	FUERZA.		
		JEFES Y OFIC.	TROPA.	CABA- LLOS.

Infantería.

2.ª DIVISION, del mariscal de campo D. Rafael Marti- nengo.	Un batallon de voluntarios de Vitoria, dos batallones de Navarra, dos batallones de voluntarios de Galicia, antes Nápoles, un batallon de milicias provinciales de Pontevedra, un batallon de milicias provinciales de Segovia, una compañía de zapadores y minadores.	117	4,949	302
---	--	-----	-------	-----

Caballería.

Dos escuadrones de dragones de la Reina, un escuadron de Montesa, un destacamento de carabineros reales y otro de Calatrava.

Infantería.

1.ª DIVISION del ejército de Astúrias, al mando del brigadier D. Cayetano Valdés.	Un batallon de Hibernia, un batallon de milicias provinciales de Oviedo, un batallon de Castropol, un batallon de Grado, un batallon de Salas. <i>Total</i> , cinco batallones.	121	3,800	»
--	---	-----	-------	---

Habia en Orduña una division del ejército de Astúrias, organizada del modo siguiente:

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS DE QUE SE COMPONIAN.	FUERZA.		
		JEFES Y OFIC.	TROPA.	CABA- LLOS.

Infantería.

2.ª DIVISION del ejército de Astúrias, al mando del mariscal de campo D. Gregorio Quiros.	Un batallon de Candas, un batallon de Luarca, un batallon de Villaviciosa, un batallon de Lena, un batallon de Cangas de Tineo. <i>Total</i> , cinco batallones.	112	3,600	»
--	--	-----	-------	---

RESUMEN POR DIVISIONES DE LAS FUERZAS QUE SE HALLABAN EN ZORNOZA Y SUS INMEDIACIONES EL 31 DE OCTUBRE DE 1808, PERTENECIENTES AL EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

PUNTOS EN QUE SE HALLABAN.	DIVISIONES.	FUERZA DE QUE CONSTABAN.					TOTAL.		
		Batallones.	Escuadrones.	Jefes y oficiales.	Tropa.	Caballos.	Jefes y oficiales.	Tropa.	Caballos.
<i>En Zornoza.</i>	Vanguardia.	5	»	87	2,797	»	560	18,795	»
	1.ª Division.	7	»	86	3,952	»			
	3.ª Division.	7	»	112	4,677	»			
	4.ª Division.	9	»	145	5,388	»			
	Reserva.	5	»	90	2,955	»			
	Batallon ligero de Cataluña.	1	»	42	1,066	»			
<i>En Villaro.</i>	2.ª Division.	7	3	117	4,949	302	258	8,749	302
	1.ª Division de Asturias.	5	»	121	3,800	»			
<i>En Orduña.</i>	2.ª Division de Asturias.	5	»	112	5,600	»	112	5,600	»
TOTAL GENERAL DE FUERZAS.		51	3	910	31,144	302			

La artillería, como ya sabemos, estaba recomponiéndose en Reinosa, reunia sobre 30 piezas de varios calibres y habia para su custodia un destacamento del ejército.

Pertenecian asimismo á este cuerpo de operaciones una corta guarnicion que quedó en Galicia y algunos quintos que habia en instruccion en Reinosa, Astorga, Sahagun y Búrgos, como tambien tres batallones que operaban en Portugal á las órdenes del brigadier marqués de Valladares, y las tropas que, procedentes del ejército que vino del Norte y desembarcaron en Santander, se hallaban en marcha para unirse á él, lo cual verificaron despues de ocurrida la accion de Zornoza.

Era en esta época comandante general de artillería D. Antonio Pilon, y los demás destinos del cuartel general los desempeñaban los mismos que en 31 de julio.

Vemos, pues, que en el valle de Zornoza se hallaban, en los últimos días de octubre, las divisiones de vanguardia, 1.^a, 3.^a, 4.^a y reserva, distribuidas conforme se ha expresado. La 2.^a division de Galicia y la de Valdés, de Astúrias, bajo el mando del general Acebedo, se hallaban en el valle de Arratia, y la otra de Astúrias, que mandaba el general Quirós, continuaba en Orduña, observando la avenida de Puente-Larrá.

Pasemos á dar á conocer la situacion del ejército francés sobre el Ebro, despues de haber evacuado á Castilla.

El ejército, que á las órdenes del mariscal Bessières vimos operar en Castilla y retirarse precipitadamente á Búrgos, cuando tuvo noticia de la capitulacion de Dupont en Andalucía, se reunió á las tropas que venian de la corte y siguió con ellas hasta el Ebro, en donde tomaron posicion en union con las procedentes de Aragon, que se replegaron á Navarra. En esta disposicion, el rey José organizó sus ejércitos del modo siguiente: cuerpo de la derecha, al mando del mariscal Bessières, compuesto de tres divisiones de infantería y una de caballería; constaba de 18,000 hombres. Ejército del centro, á las órdenes del mariscal Ney; dos divisiones de infantería y una de caballería, 9,000 hombres. Ejército de la izquierda, al mando del mariscal Moncey, compuesto de cuatro divisiones de infantería

y una de caballería, 20,000 hombres. La reserva, mandada por el general Lepie, compuesta de tropas de la Guardia Imperial y de las del Rey, 6,000 hombres; total del ejército, 53,000 hombres. Existían además las guarniciones de Vitoria, Bilbao, Pamplona y San Sebastian, con varios destacamentos en la carretera de Francia, que tendrían sobre 12,000 hombres, que, añadidos á los anteriores, componían unos 65,000. Organizado así el ejército, ocupaba las posiciones siguientes: el cuerpo de la derecha tenía dos divisiones en Cubo y Santa María de Rivaredonda, antes de Pancorbo; otra division en Bribiesca, y la division de caballería, á las órdenes del general Lasalle. El cuerpo del centro se hallaba en Logroño, Nalda y Nájera, ocupaba la Rioja y orilla derecha del Ebro. El cuerpo de la izquierda estaba en Milagro, Caparroso, Alfaro y Lodosa. La reserva en Miranda, Haro y Puente-Larrá.

En esta disposicion, concurrieron á los movimientos que les obligaron á hacer las fuerzas españolas, que se fueron presentando sucesivamente sobre el Ebro, aunque estas obraban con excesiva lentitud, á causa de la falta de organizacion en que se hallaban, careciendo la nacion de medios para proveer á los cuerpos nuevamente creados de armamento y vestuario, y atendida la falta de unidad en el Gobierno para dirigir con acierto las operaciones; lo cual dió tiempo á que los franceses se rehiciesen, estando en disposicion de esperar entre el Ebro y los Pirineos los refuerzos que venían de Alemania á marchas forzadas.

Efectivamente, el emperador Napoleón, asegurado por el tratado de Tilsit de la paz con el Austria, dirigía su ejército del Norte sobre Bayona, para auxiliar á su hermano José y colocarle en el trono de España. Conocía la crítica situación en que se hallaba después de la capitulación de Dupont en Andalucía y la de Junot en Portugal, y que las reliquias de su ejército, compuesto en su mayor parte de gente bisona, carecía de recursos de toda especie, y se vería expuesto á tener que repasar el Vidasoa é internarse en Francia, abandonando el territorio español. Apresuróse á ordenar la creación de nuevos cuerpos con los batallones provisionales; pidió al Senado los conscriptos de varios años, y mandó que 80,000 hombres del grande ejército se dirigiesen á Bayona, en donde debían estar para el 15 de octubre, siendo su objeto reunir en España 250,000 combatientes.

Mientras se ejecutaba este movimiento de tropas, se trasladó Napoleón á Erfurt, á fin de conferenciar con el emperador de Rusia, según le tenía ofrecido, y procurar por este medio retenerle en su alianza, obteniendo de él la seguridad de que permanecería neutral si el Austria rompía las hostilidades.

A su regreso de la conferencia de Erfurt, y muy satisfecho del resultado, reorganizó, por decreto de 7 de setiembre, sus ejércitos, incorporando las tropas de José á las que entraban en España. Disponía la creación de ocho cuerpos en la forma siguiente: primer cuerpo, al mando del mariscal Víctor, duque de Bellune; 2.º, mariscal Bes-

sières, duque de Istria; 3.º, mariscal Moncey, duque de Conegliano; 4.º cuerpo, mariscal Lefèbre, duque de Dantzic; 5.º, mariscal Mortier, duque de Treviso; 6.º, mariscal Ney, duque de Elchingen; 7.º, el general Saint-Cir, y 8.º, el general Junot, duque de Abrántes.

Eran sus planes de campaña romper por el centro nuestra extensa y defectuosa línea, para caer despues aisladamente con numerosas fuerzas sobre los ejércitos españoles; pensó contener á Blake simplemente oponiéndole el 4.º cuerpo, á Castaños y Palafox el 3.º, y él mismo, á la cabeza de ochenta y tantos mil soldados, que componian el 1.º, 2.º y 6.º cuerpo, la Guardia Imperial y 14,000 dragones, dirigirse á Búrgos, de donde, despues de haber arrollado cuanto pudiera oponerse á su paso, debia marchar alternativamente y con seguro éxito contra nuestros ejércitos de la izquierda, centro y reserva; esto sin contar todavía con el 5.º y 8.º cuerpo, que llegarían mas tarde, y el 7.º, que tenia destinado á Cataluña: 200,000 combatientes, con 50,000 caballos, iban á pesar sobre la Península, para ahogar el grito de independendencia, que resonaba en todo su ámbito.

Al fin de octubre atravesaron los refuerzos del ejército francés los Pirineos, dirigiéndose á Pamplona los regimientos que debían formar el 6.º cuerpo, y á Durango los del 4.º.

La Guardia Imperial se disponía á salir de Bayona para Vitoria.

En cuanto al 4.º cuerpo, nos detendremos mas en describir su organizacion, en atencion al interés directo

que tiene en las operaciones en que tomó una parte tan activa. Componíase de las divisiones de Leval y Sebastiani. La 4.^a constaba de las tropas de la Confederacion del Rin, y la otra de los cuerpos que habian entrado últimamente de Francia. Además se mandó interinamente desde Vitoria á Durango la division Villate, 3.^a del primer cuerpo, hasta tanto que llegase la de infantería polaca, que le estaba designada, y ascendia el total de tropas de este cuerpo de ejército á 26,000 hombres.

Las tropas que mandaban los generales Verdier y Merlin, que estaban en Durango, fueron á reunirse á sus divisiones respectivas.

El mariscal Victor, con las dos divisiones que le restaban, fué á Murguía, en reemplazo de la division de Merle, con objeto de dirigirse por el valle de Orozco á Bilbao, flanqueando al ejército de la izquierda español, y el cuerpo de Bessières recibió orden de dirigirse sobre Valmaseda.

Conocida ya la situacion en que se hallaban ambos ejércitos, y las causas que les habian conducido á ellas, pasemos á describir el terreno en que tuvieron lugar los acontecimientos que nos ocupan (1).

El valle de Durango, por donde corre el rio Ibaizábal, que, reunido luego con los que vienen de los valles de Arratia, Orozco y Orduña, toma el nombre de Nervion y desemboca en el Océano por Portugalete, se halla li-

(1) Véase el adjunto plano, levantado por una comision de oficiales del cuerpo de E. M., compuesta del comandante D. Francisco Nevot y el autor de este artículo.

mitado por dos grandes ramificaciones de la cordillera cantábrica, que, arrancando la de la derecha de la Peña de Amboto, corre primero en direccion á la costa, formando las elevaciones de Udala, Lasuen y Oiz; dividiendo en esta extension las regiones hidrográficas del Deva y el Nervion, y tomando despues una direccion E. O. próximamente, va separando las cuencas del mismo Nervion y los pequeños rios independientes Artibas, Lequeitio, Guernica y Plencia, que desembocan en el Océano. En este segundo trozo de la cordillera se elevan los montes Muniqueeta y Vizcargui, que juegan en estas operaciones. La de la izquierda, partiendo del monte Urquiola, en la misma cordillera cantábrica, se dirige por peñas de Mañaria á Bernagoitia, viniendo á morir sobre Amorebieta; este estribo de la cordillera cantábrica, aunque mas corto que el anterior, es tambien considerable, por su mucha elevacion. Estas dos ramas, que á su vez dan origen á estribos de segundo y tercer órden, comprenden á los que principalmente figuran en nuestra posicion militar con los nombres de Bernagoitia y la Nevera, á la izquierda del rio; San Malloá, San Miguel, San Martin, Arrinda y Faldas de Vizcargui á la derecha; formándose de ellos varias vertientes, que, sin nombres conocidos, contribuyen á engrosar el rio Ibaizábal. Este, cuyo nacimiento es en la misma cordillera cantábrica, corre en direccion S. E. á N. O., con una inclinacion considerable en su origen, siguiendo desde Durango mas suavemente. Su caudal de aguas permitiria vadearle en toda la extension de nuestro cam-

po; pero la naturaleza pedregosa de su lecho y los escarpados que existen en algunos puntos de sus orillas lo impiden en gran parte de su curso. Existen hoy dia entre Durango y Zornoza tres puentes de piedra de sólida construccion; pero debe advertirse que en la época á que nos referimos solo existia un puente de piedra, enfrente de la herrería de Ibarra, el que hoy dia está completamente arruinado. Suele tener este rio considerables crecidas, especialmente en las estaciones lluviosas y de deshielos, permitiendo su cauce contener todo el aumento de aguas sin desbordarse, pero haciéndose entonces invadeable.

Está cruzado este valle por la carretera general de Vitoria á Bilbao. En Durango parten caminos provinciales para Elorrio y Berriz, de los cuales á su vez parten otros para Mondragon y Vergara en el primero, y Elgoibar y Ondarroa en el segundo; desde la carretera de Durango parte otro camino provincial, denominado de los Puertos, del cual salen ramales á Lequeitio, Ea, Elanchoe, Mundaca y Bermeo; y últimamente, desde Zornoza un ramal que comunica con estos últimos, y uno en construccion hasta el de Arratia, que puede considerarse prolongacion del anterior. En la época á que nos referimos solo existia un camino, que hoy dia es de herradura y se halla abandonado, que ponía en comunicacion á Durango con Bilbao, y que seguía próximamente la márgen derecha del rio hasta Zornoza, desde donde continuaba casi por el mismo sitio que la actual carretera general.

La ante-iglesia de Amorebieta, conocida tambien por Zornoza, que es la poblacion que ocupa la comarca que describimos, comprende la feligresía de Bernagoitia y las barriadas de Boroa, Dudea y plaza de Zubiaur, con un total de 500 vecinos, de los cuales, 425 están en la calle ó plaza.

La poblacion está dividida en caseríos en todo el valle y faldas de los montes que hemos citado, dando origen á una porcion de pequeñas barriadas. El terreno, que generalmente es montuoso y poblado de arbolado, se halla cultivado en todas las laderas, y participa tambien de alguna vega.

Descrito ya el terreno, y situados los ejércitos en las posiciones que anteriormente hemos indicado, pasemos á analizar las causas que obligaron al ejército español á sostener la posicion de Zornoza.

El general Blake recibió un oficio por extraordinario del Excmo. Sr. capitan general D. Francisco Palafox y Melci, vocal de la Suprema Junta, constituida en Aranjuez, y nombrado por esta para representarle en los ejércitos, en el cual incluía la órden que le daba á reconocer con tal carácter, y le anunciaba que, despues de conferenciar con el general del ejército del centro, pasaria al cuartel general del de la izquierda con igual fin. Preveníale al mismo tiempo que, si las tropas estaban en disposicion de atacar al enemigo y todo preparado, la voluntad de la Suprema Junta era que se llevase á efecto, sin esperar á mas conferencias, y en el mismo oficio comunicaba sus ideas acerca de las operaciones com-

binadas con los otros ejércitos, que se reducian á atacar y envolver al enemigo, de modo que el cuerpo de ejército de Andalucía, reunido con el de Aragon, invadiria á Navarra, al mismo tiempo que el cuerpo de ejército de la izquierda debia envolver á los franceses y cortarles su comunicacion con los Pirineos. Esta resolucion de la Junta, llegada á tiempo en que nuevas columnas del ejército francés pisaban ya el territorio español, no dejó de extrañarla el general Blake. Compuesto el ejército que mandaba, en su mayor parte, de gente bisoña y falta de instruccion, sin mas auxilios que los que le proporcionaba el país á fuerza de entusiasmo y buenos deseos por concluir la guerra, teniendo á su frente á un enemigo fuerte y aguerrido, que de dia en dia se iba reforzando con las tropas que llegaban del grande ejército del Norte, y en la posicion que se encontraba, sin mas apoyo que la comunicacion con Bilbao, de donde recibia los recursos de víveres y demás que se facilitaba á las tropas, era, no solo aventurado dar un paso adelante, alejándose de su base de operaciones, sino aun sostenerse en Zornoza.

El retardo de la llegada del ejército del general Castaños, que habia de obrar en combinacion, y la imposibilidad de retroceder de aquella arriesgada posicion sin exponerse á los males propios de una revolucion, tildando el pueblo de traidor al general, y aun murmurando el ejército, ocasionó el que no se resolviese á dar un paso atrás para ponerse mas en seguridad y aguardar el movimiento de los demás ejércitos; esta hubiera sido la voluntad del General, mas no puede este dirigirse por

las reglas del arte cuando el pueblo y las preocupaciones tienen todo su imperio, y es menester ceder á la desgracia, acomodándose únicamente á lo menos malo ó á lo menos expuesto. ¡Desgraciado aquel á quien le cabe en semejantes circunstancias la suerte de conducir un ejército y dirigir una fuerza que ha de manejar contra su misma opinion y contra sus ideas militares!

Convocó el General en Jefe el dia 29 una junta de los generales de division y jefes de los cuerpos facultativos para oír su parecer acerca de lo que se le mandaba, y todos unánimes fueron de opinion de que no se intentase operacion alguna hasta que, dando principio al plan general de operaciones, se viese el enemigo estrechado y divertido por todas partes.

En esta situacion, el 31 de octubre de 1808, el 4.º cuerpo del ejército francés, bajo el mando del mariscal Lefèbre, se dirigió desde Durango al encuentro del cuerpo de ejército de la izquierda. El general Lefèbre no tenia órdenes de atacar hasta que los cuerpos de Victor y Bessières se hallasen en los puntos que se les habia señalado; mas, deseoso sin duda este jefe de inaugurar su mando con una fácil victoria, conociendo la posicion é inferioridad numérica de los españoles, supuso en carta fechada en Durango á las ocho de la mañana de dicho dia, la cual no llegó al cuartel general de Vitoria hasta las tres de la tarde, que habia sido atacado por el enemigo, que trataba de envolverle, y que iba á hacer se arrepintiese de su temeridad. Lo cierto es que el ejército francés se habia puesto al amanecer en

movimiento, formando sus tropas á la salida de Durango, y que tres dias antes (el 28) habian tratado de recuperar las alturas frente á Bernagoitia, que ocupaban las avanzadas españolas.

El 4.º cuerpo del ejército francés, que, como hemos dicho, constaba de las divisiones Villate, Leval y Sebastiani, bajo el mando del mariscal Lefèbre, desde Durango se dirigió á la posicion que ocupaba el cuerpo de ejército de la izquierda español delante de Zornoza. La division Villate, AA' (1), que formaba la izquierda enemiga, principi6 el ataque tomando por la izquierda del rio hácia Bernagoitia. La division Leval, que se componia de los regimientos 27 ligero y 63 de línea, y los regimientos alemanes de la Confederacion del Rin, Baden, Nassau y otros, con dos piezas de artillería, un obús y un cañon, formaban la derecha, BB', y tomaron la direccion del alto de San Sebastian á Baquijano. La division Sebastiani, CC', en el centro, continuó por el camino real.

La posicion del ejército español era como sigue: la division de vanguardia, reforzada con el regimiento voluntarios de la Corona, estaba en los caseríos de Antúa, DD', en la falda de San Malloá, apoyándose en la 1.ª division, que ocupaba el alto mismo de San Malloá, EE', que era la izquierda de la posicion. En Bernagoitia, DN', ó sea la derecha del ejército, el batallon 4.º de Cataluña, que fué reforzado por un batallon de granaderos, dos compañías de Zaragoza y una de Navarra. De modo que los españoles tenian su primera línea apoyada por

(1) Véase el plano.

su derecha en las peñas de Bernagoitia, y por la izquierda en el monte de Muniqueeta.

Como á un cuarto de legua á retaguardia, en el monte de Arrinda, FF', centro de la posicion y delante mismo de Zornoza, GG', se hallaba el cuartel general y la 4.^a division. Esta extendia su derecha á la ferrería y caseríos de Ibarra, que se hallan á su pié, y en cuyo punto habia un puente de piedra, único en aquella época para comunicarse con la orilla izquierda del rio.

La reserva y 3.^a division en Zornoza y sus inmediaciones, y el batallon de Barbastro en Echano, HB', para cubrir las avenidas que por la izquierda de San Malloá y monte de Muniqueeta se dirigen de Durango á Zornoza. A las siete de la mañana la division Villate atacó por su frente al batallon de catalanes, que ocupaba á Bernagoitia con la demás tropa indicada; esta sostuvo la posicion, haciendo una tenaz resistencia; pero cedió al fin á la inmensa superioridad numérica, y se replegó al abrigo de los cuerpos destacados de la 3.^a division.

Posesionados los franceses de Bernagoitia, la division Leval, que amenazaba la posicion de San Malloá, continuó el ataque, formando en columna con el frente de dos compañías, y precedida esta de una línea de tiradores, y apoyados por su artillería, pasaron el arroyo Orobio, que los separaba de los puntos avanzados españoles, los cuales sostuvieron aun sus puestos. La columna de granaderos de la 4.^a division se adelantó á apoyar á la division de vanguardia, que se veia comprometida con el ataque de la de Leval. La division Sebastiani continuaba

marchando por el centro y siguiendo el camino real.

Los comandantes de las divisiones de vanguardia y 4.^a, viéndose atacados por fuerzas superiores, y por temor de ser envueltos fuera de la proteccion de las divisiones que ocupaban el alto de Arrinda, se replegaron al monte de San Martin, en cuya cima se colocó la 4.^a Entonces la division de reserva se adelantó á ocupar el monte de San Miguel, que une al de San Martin con Arrinda, y la 3.^a division permaneció á la derecha de Zornoza, destacando dos batallones al alto de la Nevera, para observar la division Villate, que se posesionó de Bernagoitia.

Una densísima niebla protegía los movimientos del ejército francés, y á su favor adelantaron por el camino real dos piezas de artillería, con que rompieron el fuego, sostenidas por una fuerte columna de infantería y una corta porcion de caballería, dirigiendo su principal ataque al monte Arrinda, centro de la posicion española. Al propio tiempo los regimientos 27 ligeros y 63 de línea, marchando en batalla, precedidos de sus cazadores, verificaron una variacion de direccion sobre su derecha, para atacar la posicion que tenian los españoles desde Arrinda hasta San Martin. La 4.^a division del ejército español adelantó algunos cuerpos á la falda derecha de Arrinda, para guardar el camino real y contener por esta parte á los enemigos.

La 3.^a division fué atacada por la de Villate, que habia adelantado desde Bernagoitia, al ver que estaba apoyado por las de Leval y Sebastiani por su derecha.

La division Leval trató de envolver á la 4.^a, que mandaba el general Figueroa; pero esta sostuvo largo rato un violentísimo fuego, llegando á verse rodeada del enemigo casi por todas partes, quedándole solo un claro, que aprovechó para retirarse al abrigo de los cuerpos destacados de la division de reserva, que rechazaron á los que cargaban sobre ella, habiendo hecho un cambio de frente á retaguardia.

Despues que los enemigos tuvieron asegurada la ventaja por su derecha, avanzaron por el centro é izquierda; de modo que todas las posiciones del ejército español se hallaban igualmente amenazadas por mayor número de fuerzas. Viendo imposible arrancar la victoria á una superioridad tan conocida, resolvió el general Blake evitar el último empeño, y enviando al regimiento provincial de Lugo á situarse en Echano para proteger la retirada, dió sus órdenes á las demás divisiones, dirigiendo en persona las tropas por la izquierda del alto de Arrinda á las faldas de Vizcargui, KK', y haciendo desfilar primero la segunda línea, tomó una posicion en la que contuvo al enemigo, y despues de descansar dos horas en ella, continuaron las tropas la retirada por Lezama á las alturas de Bilbao. En esta operacion cubrió la retaguardia la division de reserva, al mando del general Mahy. La 3.^a division, que se hallaba á la izquierda del rio, protegió á los que se retiraban por el camino real; y cubriendo luego la suya con el fuego sostenido de los tiradores, lo ejecutó por la misma direccion en el mejor órden. Los franceses despues que ejecutaron el

movimiento con la division Leval por su derecha, la de Villate continuó el suyo por la izquierda del rio hasta el puente de Lemona, y la division Sebastiani siguió de frente, reuniéndose las tres fuera de Zornoza, en el camino de Bilbao; y siendo aun las cuatro de la tarde, no continuaron la persecucion de los españoles.

Al amanecer del dia 4.º de noviembre siguieron los españoles desde las alturas de Bilbao á Valmaseda, protegidos por la division de reserva, al mando del general Mahy y el batallon de Barcelona, que, perteneciendo á la division del norte, habia llegado el dia anterior. El general Mahy evacuó á Bilbao antes del mediodia, por haberse presentado el ejército francés. El cuartel general se estableció en Valmaseda, quedando algunos cuerpos avanzados en Sodupe.

Faltaban las dos divisiones que se hallaban en Arratia, que, sin noticia de lo ocurrido, permanecieron en los mismos puntos, y cuando tuvieron conocimiento del suceso, trataron de dirigirse á Valmaseda, como veremos mas adelante; pero el mariscal Victor, que desde Murguía se habia adelantado hasta Amurrio, lo impidió, situando fuerzas entre Llanteno y Menagaray. La otra division de Astúrias, que mandaba Quirós y que se hallaba en Orduña para observar el movimiento del enemigo por esta parte, conforme á las instrucciones que tenia, se retiró hácia Arciniega á la noticia de la aproximacion del cuerpo de Victor á Amurrio, y concurrió luego á las operaciones para librar á la division de Astúrias y á la 2.ª de Galicia.

La division del norte llegó por este tiempo á incorporarse al ejército.

Para poder juzgar acerca del resultado de las operaciones, y formular el juicio de ellas, seria necesario tener mas copia de datos de los que nos ha legado aquella campaña ; pero el tiempo que ha transcurrido, la escasez de personas competentes testigos de los sucesos, y sobre todo, la falta en aquella época de un E. M. organizado, que reuniese las noticias para legarlas á la posteridad, hace que tal vez aventuremos nuestra opinion y no se juzguen con la debida exactitud los hechos. Sin embargo, parece fuera de duda que el general Blake, obligado por las órdenes de la Junta Central del Reino, establecida en Aranjuez, á guardar la posicion que se le habia confiado, se vió en la dura precision de conservar una actitud ofensiva en una ocasion en que las columnas del grande ejército de Napoleon entraban en España, para ser dirigidas por el capitan de la época sobre una porcion de paisanos armados, llenos de entusiasmo y prontos á sacrificar sus vidas por la patria, pero faltos de instruccion y disciplina, sin armamento ni medios proporcionados á la empresa que tomaban á su cargo. Tampoco podia ningun jefe oponer su opinion, por muy acreditada que fuese, á la del público, en un tiempo en que hasta el último aldeano tenia derecho para criticar las operaciones de los ejércitos y exigir su responsabilidad al General. Ejemplo de esto, el antecesor en el mando del general Blake, el desgraciado D. Antonio Filangieri. Decimos, pues, que un ge-

neral con tales elementos tenia por precision que hacer el sacrificio de su reputacion militar, que vale mas que la vida propia, antes de aparecer con el carácter de traidor. Por estas razones, y la cooperacion que esperaba del general Castaños, puede explicarse que el ejército de la izquierda permaneciese en la posicion que tenia delante de Zornoza, estando á su frente 26,000 hombres recién llegados de Francia, y en Amurrio y Miranda los cuerpos de Victor y Bessières, y además otra porcion de fuerzas considerables en Vitoria. Así lo entendieron los franceses, y hubieran ejecutado el plan de Napoleon de romper por el centro la línea de los ejércitos españoles, y revolver despues con gran facilidad sobre las cortadas alas. Pero, como hemos visto anteriormente, el mariscal Lefèbre, adelantándose al plan combinado, empezó sus operaciones, bajo pretexto de haber sido atacado por los españoles, y seguro de un triunfo efímero, puesto que no intentó perseguir al ejército de la izquierda en su retirada, redujo sus ventajas á recuperar á Bilbao, de donde el ejército español recibia las subsistencias.

Examinemos la conducta del ejército español en la batalla de Zornoza. Este fué atacado súbitamente, sin noticia ni prevencion alguna. Sostuvo las primeras posiciones como la tropa mas aguerrida, llegando el caso de abrirse paso á la bayoneta y rechazar con ella al enemigo, teniendo que ceder al número, no al valor. Manióbró con acierto, protegiéndose unas divisiones á otras, y aprovechando cada una los recursos que ofrecia;

el terreno, y cuando por todas partes fué su línea estrechada por los franceses, verificó un cambio de frente, retirando su ala derecha para apoyarse en la cordillera de Vizcargui, en cuya posición contuvo al enemigo, que no se atrevió á continuar el ataque.

La posición que ocupaban los españoles estaba bien cubierta. Su derecha se apoyaba en la cordillera que divide el valle de Arratia del de Zornoza, por la cual no podía ser flanqueado el ejército español á causa de que los franceses no podían abrir tanto su línea de batalla, separándose de la protección del grueso del ejército, además de que hubieran estado expuestos á ser recibidos por la división de Asturias y la 2.^a de Galicia, que se hallaban al otro lado de dicha cordillera.

La izquierda se apoyaba en el monte de San Malloá, que se comunica muy inmediatamente con el de Muniqueta, y este se ramifica con los de Vizcargui; apoyo natural que tenía el ejército sobre su flanco para retirarse, como lo hizo.

El centro lo constituía el alto de Arrinda, de donde se podían notar los movimientos del enemigo, cubría el camino real y el frente del valle, y desde allí se estaba siempre en disposición de pasar á Vizcargui, con el que se comunica.

El ejército español hubiese podido tal vez disputar más el terreno al enemigo; pero el temor sin duda de ser envuelto por el cuerpo de Victor, obligó á no empeñarse en una acción que diese tiempo á la llegada de aquel sobre su retaguardia, y aunque la división de

Quirós se hallaba de observacion en Orduña, hubiera sido difícil que pudiese dar oportuno aviso, porque la distancia que los separaba era de ocho leguas, además que, desembocando Victor desde el valle de Orozco á Amurrio, como lo hizo, interceptaba la comunicacion de aquella division con el ejército y no le hubiese dado lugar á retirarse con tiempo.

Despues de tomar posicion el ejército en las faldas de Vizcargui, y viendo que los franceses renunciaban á atacarle en ella, continuó su retirada por Lezama, cubierto por las mejores tropas, y vivaqueó el ejército en los altos de Begoña y Banderas, pasando al amanecer del siguiente dia el rio Ibaizábal ó Nervion, y continuando por los altos de Castrejana á Valmaseda, en donde se situó el cuartel general.

No tenemos datos para fijar la pérdida del ejército francés; la del español se encuentra en el estado que figura al final (véase el núm. 15); fué poco considerable, y reducida á la causada por el fuego que se sostuvo. El ejército español no perdió material ni efectos de guerra.

No hemos podido averiguar las causas que hubo para que las divisiones que tenia Acebedo en Arratia no fuesen avisadas á tiempo para concurrir á la accion, pues por la corta distancia que las separaba hubieran podido prestar útiles servicios, llegando con oportunidad al campo de batalla, y tal vez ejercer una influencia favorable en el éxito de la accion si hubieran aparecido sobre el flanco izquierdo del ejército francés, ata-

cando á la division Villate, recibiendo entonces el mariscal Lefèbre una leccion por haberse adelantado al plan concertado de operaciones.

Con respecto á las circunstancias políticas en que se encontraba la nacion, solo podrémos decir que, constituidas las juntas particulares de las provincias, y despues la Central de todo el reino en Aranjuez, no tuvo nunca unidad en el mando ni en la direccion de los ejércitos; cada cual queria atender á su propio interés, y los recursos que se proporcionaban no bastaban, por efecto de la misma descentralizacion, para mantener, equipar y organizar sus tropas. Si hubiese habido una regencia poco numerosa y unida, resultante del voto de la nacion, se hubiese centralizado el poder en ella y dirigido las operaciones conforme á las circunstancias, repartiendo los recursos que se proporcionaban con la debida equidad, y creando los medios necesarios para sostener una lucha, larga y desigual siempre, pero que hubiera evitado muchas derrotas y males que ocasionó la intriga y la parcialidad.

CAPITULO III.

«Un général victorieux n'a point fait des fautes aux yeux du public, de même que le général battu a toujours tort, quelque sage conduite qu'il ait tenue.» (VOLTAIRE, Histoire générale, chap. CLXXXII.)

Operaciones practicadas por el ejército desde Valmaseda para proteger á la division de Acebedo.—Accion de Valmaseda.—Retirada de los franceses á Bilbao.—Acciones de Güeñes y de Sodupe.—Retirada desde Valmaseda á Espinosa.—Operaciones de los ejércitos de Victor y Lefèbre.—Batalla de Espinosa de los Monteros.—Retirada del ejército de la izquierda á Reinosa y Leou.—Se encarga de su mando el teniente general marqués de la Romana.—Reflexiones sobre toda la campaña.

Entre tanto ninguna noticia habia de las divisiones 2.^a y asturiana, que se hallaban sobre Villaro y Dima, al tiempo de la batalla de Zornoza, ni estas la tenían de la suerte y direccion del ejército; así que, inciertas del verdadero punto de retirada de él, emprendieron su marcha retrógada por Oquendo, Miravalles y Llodio, con direccion á Menagaray, acercándose á Orduña. Pero el rey José, aunque desaprobó como precipitada la tentativa de Lefèbre sobre Zornoza, no siendo ya dueño de evitarla, mandó desde Vitoria que una division del primer cuerpo del mariscal Victor se extendiese por el valle de Orduña para favorecer los movimientos de Lefèbre, y que otra del 2.^o cuerpo se dirigiese á Berberana, ya para unirse con la 1.^a ó ya para perseguir á Blake, si se retiraba del lado de Villarcayo. La del valle de Orduña fué la que encontró en su marcha á las divisiones Acebedo y Martinengo sobre aquel punto; el dia 3 de noviembre tuvieron estas un choque con

los enemigos, á quienes rechazaron, y creyendo tener ocupadas las comunicaciones con el ejército por fuerzas muy superiores, resolvieron tomar posición sobre una elevada altura cerca de Orrantia, mientras adquirían algunas noticias, reconocían los enemigos y se disponían á esperarlos en caso de ser atacados.

Las divisiones del ejército entre tanto se hallaban reunidas sobre la Nava, dos leguas detrás de Valmaseda, habiéndoselas agregado el resto de la división del norte, mandada por el brigadier conde de San Roman, compuesta de los batallones ligeros, de Cataluña y Barcelona, y los regimientos de infantería de Zamora y la Princesa, y una parte de las fuerzas asturianas mandadas por el general Quirós. Concentráronse sobre este punto, y estuvieron ya formadas para esperar nuevamente á los enemigos, que no se presentaron aun en fuerza; pero habiendo llegado algunas noticias confusas de la posición peligrosa en que se hallaban las divisiones 2.^a y de Asturias, determinó el general Blake un movimiento general para reunir las al ejército y volver á ocupar á Valmaseda.

Efectivamente se dispuso que la 3.^a división y una de las de Asturias, á las órdenes del mariscal de campo don Gregorio Quirós, se dirigiesen en busca de los enemigos, que interceptaban el paso al cuerpo de Acebedo, y los atacase; que la 4.^a y la vanguardia marchasen á Valmaseda con el fin de atacar las tropas enemigas que encontrasen; que la 3.^a y la reserva fuesen á Gordejuelo, debiendo ir con ellas personalmente el General, para cortar la comu-

nicacion entre las varias divisiones francesas, y finalmente, que la del norte fuese una reserva general, quedando situada en el Berron. Al momento mismo de emprender la marcha tuvo aviso el General de que el cuerpo de Acebedo habia logrado variar la posicion, tomándola bastante ventajosa entre Gordojuela, Valmaseda y Orrantia, aunque teniendo siempre enemigos en mucho número ocupados en observar sus movimientos. Esta nueva disposicion del general Acebedo hizo variar la de la marcha, y las tropas de Quirós y Riquelme tuvieron encargo de batir á los enemigos que se creia estuviesen en Arciniega. El General se encargó de desalojarlos de Orrantia (donde se pensaba estuviese el grueso de ellos) con las divisiones 1.^a, vanguardia y reserva, y finalmente, la 4.^a siguió su primera direccion á Valmaseda; en Orrantia y Arciniega no se encontraron sino noticias de la retirada que habian efectuado aquella noche los franceses. La 4.^a division, llegando cerca de Valmaseda el 5 de noviembre, donde estaban los enemigos en número de 7,000 hombres, mandados por el general de division Villate, los atacó con el mayor arrojio y los batió completamente, desalojándolos de la villa. Las divisiones asturiana y 2.^a, que, como hemos dicho, estaban cerca de Valmaseda é interceptadas por el enemigo, al oir romper el fuego por aquella parte, se aproximaron, y apareciendo sobre una de las alturas que forman el valle que conduce á Valmaseda, rompieron repentinamente el fuego sobre los enemigos, lo cual contribuyó á decidir el éxito de esta brillante accion, haciéndolos retirar

precipitadamente y en el mayor desorden, con gran pérdida en muertos y heridos; se les hicieron 40 prisioneros, dejaron en nuestro poder un cañon de á cuatro, dos carros de municiones, cinco carros de equipajes y varios otros despojos (1). Consiguióse además el grande objeto que se proponia el General en Jefe, pues las divisiones asturiana y 2.^a quedaron incorporadas al ejército.

La 4.^a division continuó durante una legua la persecucion del enemigo, y se detuvo al sobrevenir la noche. La division Villate continuó su retirada hasta Bilbao, en donde tomó posicion en union con la de Sebastiani. Es maravillosa la constancia en el trabajo de nuestra infatigable tropa: entró en formacion al anochecer del dia anterior, y á las veinte y cuatro horas se estaba batiendo, sin haber comido ni descansado. Tuvo esta division la fortuna de encontrar en Valmaseda los ranchos que se preparaban para los enemigos, de los que se aprovechó inmediatamente.

La necesidad de conservar los enemigos sus fuerzas sobre Vitoria, pudiendo este punto ser amenazado por el ejército que se hallaba sobre Logroño, hacia creer que los franceses, habiéndose separado de Bilbao, volverian á concentrarse sobre Vitoria; esto, y el haber forzado el paso de Valmaseda, confirmaba algun tanto estas ideas, y parecia factible que se volveria á recuperar á Bilbao. ¡ Cuán interesante hubiera sido, á ser posible!

(1) Por nuestra parte tuvimos las pérdidas que expresa el estado número 19. (Véase al final.)

Este era el único modo de libertar el ejército de la miseria, que tan de cerca le amenazaba.

Con el fin de cerciorarse de las fuerzas que los enemigos tenían sobre Bilbao, hacerse respetar en la retirada que hacia el ejército, y adquirir noticias positivas de la situación de los franceses, lo que era enteramente indispensable para el arreglo de las operaciones y para no abandonar el país á presencia de las cortas fuerzas que pudieran haber dejado para disfrazar sus verdaderos planes, dispuso el General un reconocimiento armado sobre el camino, hácia la parte de San Pedro de Güeñes. A este fin se dirigió la vanguardia por Gordejuela hácia Sodupe. La 1.^a y 2.^a se unieron en Valmaseda, y juntas salieron con el General en dirección de Güeñes.

El ejército francés se habia puesto en marcha el día 7 de noviembre con sus tres divisiones, desde Bilbao, en dirección á Valmaseda, formando cada division una columna: la de la division que mandaba Sebastiani marchaba por la orilla izquierda del Cadagua y rio arriba; Leval, en el centro, seguia el camino de Valmaseda, y Villate, á la izquierda, iba por la orilla derecha del rio.

En las inmediaciones de Güeñes se encontraron nuestra 1.^a y 2.^a division con las de Leval y Sebastiani el 7 de noviembre; rompieron el fuego el batallon de tiradores de la 2.^a division y el de voluntarios de la Vitoria, mientras la 1.^a division avanzaba por la altura de nuestra izquierda. La 2.^a division seguia por el camino real, y entre ellas y los batallones ligeros, que empezaron la accion, estaba el general con su E. M., á cuya inmedia-

cion se adelantaron algunas guerrillas francesas, protegidas por la maleza, y le hicieron vivo fuego; pero llegó felizmente en aquel momento el batallón de literarios de Santiago, que rechazó á los enemigos.

La acción por la derecha se iba empeñando cada vez mas, á pesar de la presencia de algunas de nuestras fuerzas, que se dejaban descubrir sobre el camino; la vanguardia de la 2.^a división nada adelantaba, lo que hizo conocer que los enemigos estaban en mas fuerza de la que se creía, y esperaban ser sostenidos.

La 4.^a división, al mando del brigadier Figueroa, empezaba ya á descubrirse, habiendo tenido que dar un largo rodeo para tomar lo alto de la montaña, y pronto empezaron á descender las guerrillas, rompiendo el fuego y llamando la atención sobre aquella parte.

Los tiradores de la 2.^a división, avanzados sobre el camino real, rompieron tambien el suyo sobre la columna enemiga que se presentó por el camino y marchaba á paso acelerado; la artillería de montaña hizo un vivo fuego, y el cuartel general permaneció cerca de la artillería, colocada al lado de un puentecillo junto á unos maizales.

El fuego por la derecha habia ido cesando, y la 4.^a división, bien colocada sobre una altura, se empeñaba mas y mas, repeliendo los ataques que se dirigieron repetidas veces contra ella. La vanguardia de la 2.^a división, que habia sufrido alguna pérdida, se habia retirado con poco orden, y la 2.^a división habia venido, dirigiéndose desde los maizales hácia la altura donde estaba la 4.^a para

sostenerla, subiendo con mucha dificultad y á fuerza de brazos los cañones de montaña, que eran ya atacados de muy cerca por las tropas de la columna que se dirigia por el camino real, cuya conservacion y direccion le fué confiada en los últimos momentos al ayudante general Moscoso.

La 4.^a division sostuvo perfectamente su posicion hasta la noche, habiendo tenido algunos muertos y heridos; y despues de haber dado un descanso á todas las tropas, se emprendió la retirada á Valmaseda, pues aunque á la mañana siguiente podia haberse emprendido nuevo ataque con esperanzas de buen éxito, no podia hacerse subsistir á la tropa sin mas alimento que el que habia tomado el dia anterior.

El batallon de literarios de Santiago se distinguió en esta accion, sosteniendo la salida del cuartel general y de la artillería, que fueron cargados en el maizal, habiendo sido herido un oficial inglés de ingenieros, que casualmente llegó en aquellos dias, y los caballos de algunos oficiales de E. M.

La division de vanguardia, que por nuestra derecha se dirigió hácia Sodupe, fué atacada en su marcha por 5,000 hombres, con quienes sostuvo con mucho ardimiento un vivo fuego hasta que la noche puso fin al combate.

La falta de subsistencias, originada por la esterilidad del país y del desórden y pocos conocimientos del ramo de hacienda, entregado á sugetos sin inteligencia, práctica ni estudio en la carrera, se empezaba á hacer sen-

tir cada dia mas, y presagiaba los males que debia originar.

Los enemigos se reunieron ya entre Bilbao y Valmaseda, y se acercaba el momento de volver á arriesgar una fuerte accion ó de seguir la retirada bien ordenada.

La vanguardia de los enemigos estaba á la vista de las alturas de Valmaseda, á lo léjos se dejaba descubrir algun movimiento de tropas, y nuestras divisiones se hallaban, la 4.^a y 2.^a en Valmaseda, la 4.^a en Sopuerta, la 3.^a en Orrantia, y la vanguardia y reserva á las inmediaciones de este pueblo. Conociendo el General que los enemigos no habian retirado las fuerzas que habian reunido para atacarnos, sino que las concentraban con mayor empeño sobre nuestro débil ejército, determinó evacuar la Vizcaya, que, escasa de subsistencias para sus propios habitantes, y empobrecida extraordinariamente desde la entrada de los franceses, no ofrecia el menor recurso para mantener al ejército, á menos de poseer á Bilbao, cuya conservacion exigia una superioridad decidida sobre el enemigo, siendo al mismo tiempo notorio que la tropa pereceria de miseria en los pocos dias en que se disputase la reocupacion de aquella villa.

Diéronse, pues, las órdenes para continuar la retirada, y al tiempo de ejecutarlas se presentaron los enemigos, en número de 14 á 15,000 hombres, delante de Valmaseda. No varió el General su determinacion, considerando que una victoria no podia proporcionarle los urgentes recursos que necesitaba, y que siendo vencido, se seguiria una total destruccion del ejército. En conse-

cuencia, dispuso que algunas tropas de Asturias y diferentes cuerpos de la 2.^a division ocupasen las posiciones defensivas en ademan de querer mantener el puesto, y que las restantes desfilasen á Nava, encargando á las que quedaban en Valmaseda hiciesen una defensa ligera y aparente, y se replegasen luego sobre las otras. Efectivamente, los enemigos atacaron á las divisiones 1.^a y 2.^a, que defendian á Valmaseda, y estas se sostuvieron, como debian, para proteger la retirada de las demás tropas (1). Algunas de las tropas asturianas que ocupaban la izquierda, y no pudieron retirarse por el camino de Nava, lo ejecutaron con direccion á la costa. La 3.^a division fué al mismo tiempo atacada por fuerzas muy considerables, que sin duda intentaban interceptar el camino de Nava, pero, rechazados los enemigos con mucho escarmiento por dicha division, á la que auxiliaron con prontitud la vanguardia y reserva, se reunieron estas despues en Nava con las demás. La division del norte, que estaba de reserva en el Berron, se incorporó tambien en Nava. A la 4.^a division, que se hallaba en Sopuerta, se le presentaron igualmente columnas muy numerosas, que intentaban envolverla; no le era posible reunirse á las otras sin aventurar una accion demasiado desigual; y así, su comandante determinó retirarse á la Nestosa, lo que verificó con buen éxito.

Poco despues de media noche empezaron las divisiones á desfilasr hácia Espinosa, debiendo cubrir la reta-

(1) Estas divisiones sufrieron en esta accion las pérdidas que expresa el estado núm. 18. (Véase al final.)

guardia la division del norte. La inmensa fatiga y la falta absoluta de víveres hacian imposible el evitar alguna dispersion en la tropa, la que habia empezado á notarse despues de las primeras acciones; en este estado, y extenuados por todas las miserias que puede ofrecer la guerra, fueron llegando á Espinosa; de suerte que las divisiones se encontraban con una baja muy considerable (1).

Veamos qué fuerzas eran las que en esta época operaban contra el ejército español de la izquierda.

El movimiento ofensivo que el 5 de noviembre habia ejecutado el ejército español, desalojando y persiguiendo á la division francesa que estaba en Valmaseda, hizo variar completamente los planes de Napoleon. Habia este dispuesto, en consecuencia de la ocupacion de Bilbao y Valmaseda por Lefèbre, que el primer cuerpo de ejército, mandado por el mariscal Victor, suspendiese las operaciones que habia emprendido en combinacion con Lefèbre, y retrocediese hácia Miranda, creyendo sobradas las fuerzas de Lefèbre para perseguir al ejército español; pero, en vista de los avisos que recibió sobre el triunfo de Blake en Valmaseda, y alarmado por él, dispuso que retrocediese el cuerpo de Victor y se dirigiese sobre Valmaseda, y combinando sus operaciones con las del mariscal Lefèbre, atacase al ejército español con gran superioridad de fuerzas. El 6 de noviembre tomó

(1) Entre muertos, heridos y extraviados, en las acciones de Zornoza, Valmaseda, Güeñes y Sodupe, pueden calcularse sobre 6,000 hombres.

posicion Victor en Orduña, y el 8 continuó su marcha por Arciniega.

Ignorando Victor si Lefèbre estaba en disposicion de atacar á Valmaseda, siendo ya muy tarde para emprender un ataque, y hallándose además muy léjos una de las divisiones, se limitó á un corto tiroteo, y tomó posicion con sus dos divisiones en las alturas que dominan á Orrantia en la direccion de Arciniega. Por la noche despachó un expreso para avisar á Lefèbre el movimiento que habia ejecutado.

El 8 por la noche dispuso Lefèbre en Valmaseda que sus tropas marchasen sobre la Nava al amanecer del dia siguiente, para lo cual la division Sebastiani debia dirigirse por las montañas á la izquierda del rio, formando la derecha, en el centro Leval, y á la izquierda Villate. Victor, por su parte, se puso en movimiento el 9 al amanecer, dirigiendo su vanguardia al punto de confluencia de los caminos de la Nava y Valmaseda. Allí se le reunió la division Villate, y tomó posicion delante del pueblo, situándose la 3.^a division avanzada en Orniz, con sus puestos en Burcena, y la 1.^a y 2.^a en Zivota. El 4.^o cuerpo tomó posicion en la Nava. Aquí tuvieron ambos mariscales una conferencia sobre su plan de operaciones.

Habia quedado reducido en esta época el ejército español á unos 18,000 hombres, pues, segun hemos dicho, en la retirada de Valmaseda quedó cortada la 4.^a division, fuerte de 5,000 hombres, que se hallaba en Sopuerta, y se retiró por el camino de Santander. Las tropas

que se situaron el 8 delante de Valmaseda para sostener la retirada del ejército no se reunieron mas á él, y eran unos 4,000 hombres. El brigadier Malespina estaba en Villarcayo con 2,500 hombres, 400 caballos y 6 piezas de artillería, desde el dia 7; y añadiendo á esto las bajas que habia sufrido el ejército, y que hemos calculado en 6,000 hombres, quedó reducido en Espinosa á 18,000 hombres. Respecto del ejército francés, compuesto del de Victor y el de Lefèbre, tenia unos 35,000 hombres. Pensaba el general Blake continuar su retirada hácia las montañas, cuando, hallándose cerca de Espinosa, recibió repetidos y apremiantes partes del conde de San Roman, que cubria la retaguardia, de que los enemigos venian picando sus últimas tropas, lo que le obligaba á tomar algunas posiciones defensivas, y seria irremisiblemente cortado si no le protegía el ejército.

Efectivamente la vanguardia del mariscal Victor marchaba el 10 sobre Berecedo, encontró entre Laya y este pueblo algunos cuerpos de la retaguardia española, empeñó con ellos el fuego y los hizo retirar; el regimiento 63 se dirigió sobre la izquierda por Lizaña, y Villate, con el 27 ligero, marchó tambien sobre Berecedo, y continuaba atacando á los cuerpos que se retiraban.

Delicada era la resolucion que convenia tomar en tan críticas circunstancias; nuestro ejército estaba extremadamente reducido. Los enemigos nos perseguian con los dos cuerpos de los mariscales Victor y Lefèbre, de los cuales, el 1.º tenia, segun los estados, 21,000 (1) hom-

(1) Véase al final el estado núm. 19.

bres, y el 4.º, aunque menor, es indudable que los dos reunidos no bajaban de 35,000; era muy arriesgado presentar nuestras tropas, tan inferiores en número y tan fatigadas y extenuadas, delante de un enemigo mas que doble en fuerzas y bien vestido y alimentado. Por estas razones, el general Blake evitó en cuanto le fué posible arrostrar una batalla. é iba ejecutando una difícil retirada; lo consiguió hasta Espinosa, pero aquí variaron las circunstancias; los franceses habian alcanzado nuestra retaguardia, y amenazaban destruir el ejército. No habia mas alternativa que dispersar las tropas por los montes ó hacer frente al enemigo. Obligado, pues, por la necesidad, adoptó el general Blake el honroso partido de defenderse en una batalla, para lo cual mandó hacer alto y tomar posicion en las inmediaciones de Espinosa de los Monteros.

Esta posicion se reduce á una altura bastante elevada, que la separa del valle de Pas, en la que se apoyaba la izquierda, descendiendo en varios estribos hácia el llano delante de Espinosa, cubierto todo de espeso bosque (1). La derecha estaba apoyada á otras alturas de menos consideracion, que la separan del camino de Villarcano, pueblo á dos leguas de distancia de Espinosa. El frente de la línea se extendia como media legua, sin que la naturaleza favoreciese de un modo fuerte la posicion.

Las tropas se colocaron á corta distancia delante del

(1) Los diferentes planos del terreno en que se verificó esta batalla, y que hemos tenido á la vista, no nos merecen un entero crédito, por lo que hemos preferido no acompañar ninguno.

pueblo; la division asturiana sobre la izquierda, en el terreno mas difícil y elevado. La 1.^a division y la reserva le seguian, descendiendo al llano, quedando la reserva muy próxima al pueblo. La 3.^a division, formada en columnas, prontas á moverse donde conviniese, estaba sobre el llano, á la izquierda de la artillería. Una corta parte de la division del general Mendizábal, con 6 piezas, estaba en una pequeña eminencia enfilando los caminos; un espeso bosque sobre una loma, un poco avanzado sobre la derecha, estaba guarnecido de toda la division del norte, al mando del conde de San Roman. La 4.^a division se hallaba sobre la derecha del bosque, guarnecido por la division del norte. La 2.^a division estaba como en reserva sobre el llano, á la parte de las alturas que separan de Villarcayo, y detrás de un arroyo.

Las columnas enemigas del 1.^o y 4.^o cuerpo se dejaban descubrir por varios puntos, y de todas partes llegaban avisos de las avanzadas de su aproximacion. El bosque fué el primero que se vió atacado por la division Villate y 6 batallones de la division Ruffin, y por donde se manifestaron en fuerza los enemigos. El fuego se rompió de una y otra parte. La division del norte hizo un fuego graneado, sostenido sin la menor interrupcion; hubo, sin embargo, de ceder á los superiores esfuerzos, y empezó algun tanto á ir retrocediendo y saliendo del bosque, del que los enemigos se apoderaron inmediatamente.

El general Blake, que á los primeros tiros acudió á este punto, hizo avanzar algunos cuerpos de la 3.^a divi-

sion, y mientras llegaban, mandó que el batallon de Zamora atacase en masa por la derecha; pero al ir á ejecutarlo con la mayor intrepidez, fué detenido por las tropas que se retiraban; se rehicieron estas, sin embargo, al abrigo de dos batallones de la 3.^a division, que llegaron entonces y entraron en formacion con la mayor serenidad, y el enemigo se contuvo por esta maniobra, protegida por el fuego de nuestra artillería; y tomando la ofensiva estas tropas, atacaron y desalojaron al enemigo del bosque que habian perdido.

Entre tanto el fuego por derecha é izquierda se habia roto, y en toda la extension de la línea se mantenía con mas ó menos viveza. Los enemigos cargaron otra vez fuertemente sobre el bosque, nuestra artillería jugaba con buen efecto, y la accion se empeñaba ardientemente por esta parte.

El General mandó avanzar á la 3.^a division, reforzada con alguna gente de la reserva, haciendo reunirse á ella las bandas de tambores y músicas de los regimientos que estaban inmediatos, y al paso de ataque adelantaba sus columnas, desplegando con vivísimo fuego y batiéndose del modo mas brillante. Los batallones de marina, que componian parte de la 3.^a division, se distinguieron en esta accion, y tuvieron una pérdida muy considerable, particularmente de oficiales.

La desgracia dirigia este dia sus tiros sobre los mas valientes jefes y oficiales. Al conde de San Roman, comandante de la division del norte, y al brigadier Riquelme, comandante de la 3.^a division, tuvieron que retirar-

los mortalmente heridos. La pérdida de una y otra parte era grande, y aun una hora despues de anochecer duraba el fuego en toda la línea, sin retroceder un punto.

Al fin fué concluyéndose el fuego, retirándose los enemigos á su primera posicion, y avanzando nuestras tropas hasta muy cerca de ellos, y tan inmediatos, que se veian y oian perfectamente al lado de sus hogueras, que fué menester al cabo apagar, porque aun se tiraban de una parte y otra.

El pueblo de Espinosa de los Monteros presentaba, la noche del 10, el aspecto mas triste y lamentable: un gran número de heridos se reunian en el hospital provisional ambulante, y apenas habia con qué socorrerlos; el General se veia en los últimos apuros para ocurrir á la necesidad de las tropas, y se ocupaba él mismo en reunir con su E. M. lo mas preciso para poder dar un corto socorro á tan valientes guerreros; mas todo era casi inútil; apenas habia un habitante en el pueblo, y nada se adelantaba en alivio del miserable soldado, falto de todo auxilio en muchos dias seguidos.

Finalizado el fuego, despues de haber tan bizarramente peleado unas tropas desnudas y extenuadas de fatiga, estaban tendidas á la intemperie, sin tener nada que comer ni aun algo de aguardiente ó vino con que reanimarlas. El extraordinario abatimiento de los soldados no permitia hacer ordenadamente ningun movimiento; observados además á tanta proximidad de los enemigos, era imposible emprender la retirada sin seguridad de ser destruidos.

Esta situación, las pérdidas sufridas, y la oscuridad de la noche, dieron lugar á que un gran número de soldados, particularmente de la division del norte, que habia sufrido mucho en los ataques del bosque, fuesen desfilando y tomando los caminos que conducen hácia Reinosa. Esta circunstancia, de que no se dió aviso al General en Jefe, contribuyó á debilitar aun mas su extenuado ejército.

El General escribió en aquella noche al brigadier marqués de Malespina para que se pusiera inmediatamente en marcha para reforzar al ejército con la division que tenia á sus órdenes en Medina de Pomar; esta consistia en dos batallones del regimiento infantería del Rey, los provinciales de Betanzos y Monterey, 400 caballos y la compañía de artillería volante. Recibió Malespina la órden y ejecutó el movimiento, pero en su marcha encontró la retaguardia de fuerzas enemigas, que le obligaron á retardar el movimiento. Varió su direccion, se vió mas envuelto en nuevas columnas, y últimamente, la noticia de la retirada del ejército le obligó á no pensar mas que en salvar sus tropas.

Se recibieron avisos de distinguirse algun movimiento entre los enemigos; mas siendo imposible inferir qué objeto tendrian, daban alguna mayor esperanza de que tal vez se retirarian. No fué así, mayores refuerzos les llegaban, y se disponian para la direccion de sus ataques en la próxima mañana.

En la accion del 10, nuestra izquierda, situada en el punto mas áspero, no habia tenido el mayor empeño, y

solo el centro habia sido cargado fuertemente sobre el bosque. Los enemigos, acaso noticiosos de la disposicion de nuestras tropas, y sabiendo que la izquierda estaba cubierta por la division asturiana, compuesta generalmente de soldados, oficiales y jefes nuevos, determinaron dirigir todos sus esfuerzos por aquella parte. En efecto, al romper el dia se abrió otra vez la accion, y al momento se manifestaron las mas fuertes columnas sobre la izquierda de la línea.

La division asturiana, formada en batalla, aguardaba y recibia con intrepidez el ataque de las fuerzas enemigas, que para asegurarle mas lanzaron numerosos y diestros tiradores sueltos, que dirigian principalmente sus certeros tiros contra los generales y jefes, que con bizarría recorrian sus tropas y les daban el ejemplo del mas firme valor. Pero estos cuerpos se hallaban ya muy bajos de fuerza, y aunque la reserva pasó á sostenerlos, no les fué dado hacer una larga resistencia. Tampoco podia contrarestarse el efecto de los tiradores sueltos, pues falto el ejército de hombres para mantener sus mas interesantes posiciones, mal podia disponer del gran número que se necesitaba para oponer una regular resistencia á los que presentó el enemigo.

El bravo general Quirós fué muerto al frente de sus tropas, y el capitan general, comandante de la division asturiana, D. Vicente Acebedo, herido levemente en el dia anterior, fué mortalmente herido; el mariscal de campo D. Cayetano Valdés fué igualmente herido. El general Blake nombró al general Mendizábal para ir á en-

cargarse del mando de la division asturiana , pero no hubo tiempo para verificarlo. La vista de las desgracias de los generales asturianos en un momento, sin lograr conocido efecto de sus vivas y repetidas descargas sobre las líneas de tiradores enemigos desparramados, ocasionó muy pronto la desconfianza, el desaliento, y de aquí la confusion y el desórden, retrocediendo toda la division, empezando á ondular, y al fin viniendo á ponerse en retirada precipitada, descendiendo de la altura unos y otros, dirigiéndose al país de los pasiegos, á la izquierda de la posicion.

El centro y la derecha se mantenian, y el General procuraba aparentar querer sostenerse, por ver si se restablecia la izquierda; mas viéndola enteramente desconcertada, fué absolutamente preciso pensar en retirarse, á cuyo fin dió las órdenes competentes para desembarazar el camino y el puente que se hallaba al lado de Espinosa, haciendo á toda prisa marchar los trasportes y equipajes. La artillería sostuvo la retirada con un vivo fuego; la division de reserva, mandada por el general Mahy, la sostuvo tambien algun tanto; las divisiones se pusieron en marcha con precipitacion, y fué indispensable la pérdida de las 6 piezas de artillería, que, por lo áspero del camino y lo embarazado con las tropas y carruajes, no pudieron libertarse (1).

(1) La batalla de Espinosa de los Monteros, una de las mas notables de las primeras campañas, mereció entre los franceses un justo lugar, y su relacion ha corrido impresa, haciendo honor á las armas españolas; entre nosotros no ha merecido la menor memoria ni distincion.

Reinosa era el punto de reunion de todas las divisiones, y el General envió allí al mayor general Fabró y al ayudante general con funciones de cuartel maestro, Don Juan Moscoso, para que tuviesen dadas todas las providencias necesarias á fin de que los cuerpos y las divisiones se reuniesen inmediatamente en los cantones que se les consignasen en las cercanías de Reinosa, acomodándose sobre las avenidas principales, y ocupando los lugares que se encuentran en el llano que se forma entre las alturas de Reinosa.

Las tropas fueron en efecto llegando el dia siguiente á Reinosa, y destinándose á sus respectivos cantones; pudiéndose asegurar que, á no haber sido por la imposibilidad de socorrerlas en la retirada, aun se hubieran batido alguna vez en posiciones á propósito que se encuentran antes de este punto.

El parque general de artillería, que se hallaba en Reinosa, habia empezado á removerse y prepararse para salvar ó inutilizar lo que no pudiese trasportarse, y parte de la artillería se habia ya puesto en marcha por Aguilar de Campó para dirigirse á pasar el Esla por Mansilla ó por Gradejes.

El ejército se reunió en Reinosa, aunque con baja considerable; la division asturiana se retiró en dispersion por la montaña hácia Astúrias, y el tren de artillería de la 1.^a division, que no pudo continuar con las otras, habiendo salido para Aguilar de Campó, tuvo noticia su comandante de que la caballería enemiga habia avanzado desde Búrgos y tenia interceptado el cami-

no, por lo que regresó á Reinosa, desde donde se dirigió por Santander á San Vicente de la Barquera, donde se embarcó.

Las pocas fuerzas asturianas pasaron todas al otro lado del Deba, diseminándose por sus pueblos. El general Llano-Ponte se retiró sobre el Sella, en cuya línea se entregó del mando el general Ballesteros.

El general Blake pasó revista á las tropas, que por momentos se disminuían con la desercion, dirigiéndose hácia Leon. Reunió los jefes y oficiales, y les arengó sobre la necesidad de hacer los mayores esfuerzos para mantener el órden y reunir sus cuerpos; examinó las inútiles y mal dirigidas fortificaciones de campaña de aquel punto, se dió de comer á las tropas con algunas provisiones que, por falta de trasportes, existian allí hacia algun tiempo, y se disponia á tomar el partido mas acomodado á las circunstancias; estas eran críticas, y crecian por momentos los ahogos. El ejército español de Búrgos habia sido batido; en Tudela habia sufrido igual suerte, fruto del tiempo perdido, facilitando de este modo el ser batidos en detall. Los enemigos, al mando de Soult, se anunciaban ya por Aguilar de Campó, amenazando cortar la comunicacion con Leon. Lefèbre y Victor se aproximaban tambien; la artillería nuestra, que se dirigia hácia aquel punto, tuvo que precipitar la marcha y libertarse de este modo; algunas partidas de dispersos escaramuceaban ya sobre el camino, y el desgraciado general Acebedo, comandante de la division de Astúrias, fué asaltado en el carruaje que le conducia,

herido gravemente, y fué muerto á golpes en el camino por una partida de cazadores franceses, pertenecientes al regimiento que mandaba el coronel Tascher. El conde de San Roman espiró tambien, siendo conducido con mucha dificultad, por la gravedad de sus heridas.

Un dia mas de detencion en nuestra retirada hubiera tal vez ocasionado al ejército el último trastorno, encontrándose ya con los enemigos en Reñosa, quedando solo reducido en aquella situacion á salvarse en dispersion; conociendo el General la necesidad de aprovechar los momentos, dispuso la retirada para la noche del 13, saliendo con direccion al valle de Cabuérniga, pasando las mayores privaciones y miserias, de que no se libró hasta él mismo y todos los que le acompañaban. Castañas y maíz tostado era lo que se encontraba, y que sirvió algunos dias para sostener al soldado.

En el lugar de Renedo se reunió al ejército el marqués de la Romana, despues de ser esperado largo tiempo, sin saberse el motivo de su detencion en circunstancias tan delicadas. Despues de habersele presentado los jefes principales, encargó al general Blake continuase dirigiendo las tropas por Potes sobre Leon. Este, habiéndose establecido á la orilla derecha del Esla, despues de quemar el puente de Gradejes y haber enviado á Mansilla, á encargarse provisionalmente del puesto, al ayudante general Moscoso, quedó con el cuartel general en el convento de Ezloma. Allí hasta la llegada del Marqués á Leon, se encargó este del mando del ejército, el 23 de noviembre, contando una fuerza de 15,930 hom-

bres y 508 oficiales. Empezó á reponerse el ejército de los inmensos trabajos que habia sufrido, y á disponerse para su segunda campaña, á las órdenes del nuevo jefe. El general Lefèbre se dirigió despues á Valladolid, y Victor se reunió en Búrgos con Napoleon; Soult siguió hasta Santander, se posesionó de él, persiguió algunos dispersos por la costa, y batió en San Vicente de la Barquera á la division de Llano-Ponte; despues siguió por la Liébana, y desembocó en tierra de Campos.

El general Blake dió á la junta de Galicia un parte circunstanciado de todas sus operaciones en esta campaña, y esta le dirigió una satisfactoria contestacion, que al final se inserta. (Véase núm. 16.)

La campaña del ejército de Galicia durante el período en que la hemos considerado, al principio de una guerra, en que muchos años de intriga y de abandono tenian á nuestros ejércitos en el mas lastimoso estado, y en que las vencedoras huestes del capitan del siglo tenian ocupado militarmente el país, hará siempre época en la historia de esta guerra, y dará ancho campo para reflexionar en la diferencia que se encuentra al comparar las operaciones de este ejército con las de otros, puestos en campaña con toda la reunion de recursos y circunstancias que se requieren para emprender la guerra.

Esta obra maestra debe ser mirada por todos los militares inteligentes y experimentados con la consideracion que merece una operacion única en su género, que ha arrancado elogios á los enemigos, y que honrará la

memoria del jefe que la dirigió y de cuantos tuvieron el honor de hallarse en ella.

El ejército de Galicia se organizó con malos y heterogéneos elementos. Sin concluir su organización y sin empezar su instrucción, á los cuarenta y cinco días de haber empezado á pensarse en su creación, fué conducido á la primera batalla que en la Península se presentaba á los franceses; obraba en unión de un ejército aun de peores condiciones, y tenía á su frente un enemigo organizado, instruido, vencedor y superior en caballería y artillería, armas las más esenciales en el país en que se operaba; y aun así sostuvo un prolongado combate y se retiró con orden. Después de este desgraciado suceso de Rioseco, ejecutó lo que otro ejército habría hecho después de una victoria; esto es, una atrevida marcha de maniobras hasta cerca de las fronteras de Francia, persiguiendo á un enemigo que se reconcentraba para volver al ataque, operando siempre aislado, y siempre creyendo ser auxiliado, lo que empeoraba su situación. Experimentó todas las consecuencias de un mal gobierno, que no acertaba á dar impulso á ningún plan militar, falto absolutamente de caballería, aislado y abandonado á sus propios recursos en Carrion, en Zorzoza, en Espinosa; en una palabra, en toda la campaña. Relevado del mando su general en jefe en los más críticos momentos, obligado á pelear por órdenes superiores, falto de víveres, de vestuarios, de recursos, luchando, en fin, con cuantos malos elementos pueden imaginarse, verificó sus marchas y maniobras del modo más militar

y bien ordenado. Se batió contra fuerzas siempre superiores en número y en calidad, venció varias veces, se retiró en buen orden, acosado por muy superiores fuerzas, disputando palmo á palmo la Vizcaya, y escarmen-
tando al enemigo en Valmaseda y Güeñes; prefirió, ú-
ltimamente, una honrosa batalla á una inevitable dis-
persion. A pesar de todo esto, entró el ejército en Leon
con 15,930 hombres, habiendo salido de Manzanal
con 23,400, conservándose la organizacion y la disci-
plina. Prueba todo esto bien claramente los conocimien-
tos con que era dirigido, y los esfuerzos con que esta
direccion era secundada; es, pues, esta campaña bien
digna de estudio y de ocupar un distinguido lugar entre
las de aquella época, y basta por sí sola para establecer
la reputacion de un general.

y bien ordenado. Se batía contra fuerzas siempre superiores en número y en calidad, venció varias veces, se retiró en buen orden, acosado por muy superiores fuerzas, disputando palmo á palmo la Vizcaya, y escarmentando al enemigo en Yabresca y Güñes; prescindió últimamente, una honrosa batalla á una inevitable desercion. A pesar de todo esto, entró el ejército en Leon con 15.000 hombres, habiendo salido de Manzanares con 23.400, conservándose la organizacion y la disciplina. Fructa todo esto bien claramente los conocimientos con que era dirigido, y los esfuerzos con que esta direccion era secundada; es pues, esta campaña bien digna de estudio y de ocupar un distinguido lugar entre las de aquella época, y basta por sí sola para establecer

la reputacion de un general.

La reputacion de un general se establece en virtud de sus acciones y de sus triunfos. En esta campaña se distinguió por su valor y su actividad, y por su capacidad para dirigir un ejército de 15.000 hombres contra un ejército de 23.400. Su habilidad para conservar la disciplina y la organizacion de su ejército, a pesar de las dificultades de la guerra, es una prueba de su gran talento y de su gran capacidad para dirigir un ejército. Su valor y su actividad en el campo de batalla, y su capacidad para secundar la direccion de su superior, son tambien pruebas de su gran talento y de su gran capacidad para dirigir un ejército.

DOCUMENTOS.

NÚM. 1.

ESTADO DE FUERZA DEL EJÉRCITO DEL GENERAL BESSIÉRES EN 25 DE MAYO DE 1808, ESTANDO SU CUARTEL GENERAL EN BÚRGOS.

El general de brigada LEFÈVRE DESNOETTES, jefe de E. M.

El coronel BOURGEAT, comandante de la artillería.

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS.	HOM- BRES.	SITUA- CION.	
Guardia Imperial, general de brigada D'ORSENNE.	Primer regimiento de fusileros de la Guardia Imperial.	959	Madrid y Bayona.	
	Segundo idem.	846		
	Cazadores de á caballo.	70		
	Cazadores ligeros poloneses.	88		
	Dragones.	126		
	Artillería.	77		
	Tren de artillería.	93		
	Gendarmes de preferencia.	120		
	<i>Total.</i>	<u>2,379</u>		
	Mas	<u>788</u>	ausentes.	
General Darma- gnac.	Un batallon del 47 de línea.	1,139	Búrgos, y doce bocas de fuego.	
	Granaderos y cazadores del tercer batallon del 86.	174		
	Segundo batallon del tercer regimiento suizo.	611		
	General de divi- sion MERLE. Cuartel general en Búrgos.	Primer regimiento suplementario de infantería.	865	Aranda.
		Primer regimiento suplementario de las legiones de reserva.	1,696	Búrgos.
		Dos escuadrones del 22 regimiento de cazadores.	440	Lerma.
		Décimaquinta compañía del tercer regimiento de artillería de á pié.	67	Búrgos.
General Gaufois.	Primera compañía del sexto batallon, segunda del tren.	96	Idem.	
	<i>Total.</i>	<u>5,085</u>		
	Mas	<u>1,291</u>	ausentes.	

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS.	HOMBRES.	SITUACION.	
General de division VERDIER. Cuartel general en Vitoria.	General Sabatier.	17 regimiento provisional de infantería.	1,610	Búrgos, con doce piezas de artillería
		18 idem.	1,428	
		Segunda compañía del primer regimiento de artillería de á pie.	42	
		Cuarta compañía provisional del tren de artillería.	56	
	General Ducos.	13 regimiento provisional.	1,685	Vitoria.
		14 idem.	1,795	Mondragon.
		Tercer escuadron provisional.	141	Vitoria.
		Novena compañía del tercer regimiento de artillería de á pie.	47	
		Sexta compañía del sexto batallón, segunda del tren.	34	
		Doce piezas de á 4.		
Total.		6,838		
			Mas 2,198 ausentes.	
General de division LASALLE, comandante.		Primero y segundo escuadron del 10 de cazadores.	439	
		Destacamento del sexto batallón, segunda del tren.	17	
		Destacamento de la 73. ^a compañía de artilleros guarda-costas.	17	
		Total.	473	
			Mas 55 ausentes.	
Guarnicion de Pamplona.	General de brigada Dagourt.	Cuarto batallón del 15 de línea.	405	
		Tercer batallón del 47 idem.	267	
		Tercer batallón del 70 idem.	457	
		Primera y segunda compañía del quinto escuadron provisional.	309	
		15. ^a compañía del primer regimiento de artillería á pie.	61	
Total.		1,499		
			Mas 448 ausentes.	
Guarnicion de San Sebastian.	General de brigada Touvenot.	Segundo regimiento suplementario de las legiones de reserva.	880	
		25. ^a compañía del primer regimiento de artillería de á pie destacada.	26	
		En San Sebastian.	1,088	
		Depósito de la Guardia Imperial.	10	
		Depósito de diversos cuerpos de la armada de España.	128	
Total.		2,132		
			Mas 74 ausentes.	

RESÚMEN.

	<u>Division.</u>	<u>Hombres.</u>	<u>Ausentes.</u>
	Estado mayor, oficiales.	23	»
	Guardia Imperial.	2,379	788
Cuerpo de observacion de los Pirineos.	Primera division.	5,085	1,291
	Segunda division.	6,838	2,198
	Division del general Lasalle.	473	55
	Guarnicion de Pamplona.	1,499	448
	Guarnicion de San Sebastian.	2,132	74
	Total.	18,429	4,854

NÚM. 2.

RECAPITULACION DE LA FUERZA DE LOS EJÉRCITOS DE S. M. EL EMPERADOR EN ESPAÑA.

Estado mayor general.	148
Cuerpo de observacion de la Girona.	23,256
Cuerpo de observacion de las costas del Océano.	24,652
Cuerpo de observacion de los Pirineos Orientales.	12,357
Al mando del general Bessières.	18,429
Tropas en marcha para España.	8,275
Tropas portuguesas.	3,962
Total general.	91,079 hombres.
	y 15,864 caballos.

NÚM. 3.

ESTADO QUE MANIFIESTA LA FUERZA QUE TENIAN LAS DIVISIONES DE VANGUARDIA, PRIMERA Y CUARTA DEL EJÉRCITO DE GALICIA, EL 13 DE JULIO DE 1808, ANTERIOR AL DE LA BATALLA DE RIOSECO ; CON EXPRESION DE LOS CUERPOS QUE LAS COMPONIAN.

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS.	OFICIALES.	TROPA.	CABALLOS.	PIEZAS.
VANGUARDIA. Brigadier conde de Maceda.	Ocho compañías de granaderos de los regimientos de Zaragoza, Mallorca, Aragon y voluntarios de la Corona. Seis compañías de fusileros del regimiento de Zaragoza. Cuatro compañías del 2.º batallon de voluntarios de Cataluña. Cuatro compañías de voluntarios de Gerona. Una compañía de artillería de marina. Un destacamento del 4.º regimiento de artillería, sirviendo 6 piezas. Media compañía del regimiento de zapadores. Un escuadron del regimiento caballería de Montesa. Dragones de la Reina.	75	2,112	»	6
1.ª DIVISION. Mariscal de campo D. Felipe Jado Cajigal.	Dos batallones de granaderos de las milicias de Galicia. 2.º y 3.º batallones del regimiento del Rey. 2.º y 3.º id. del regimiento de Hibernia. Un batallon del regimiento de Mallorca. Batallon provincial de Buenos-Aires. Batallon de milicias de Salamanca. Id. de id. de Mondoñedo. Medio batallon de voluntarios de Barbastro. Una compañía de artillería de marina y un destacamento del 4.º regimiento, sirviendo 6 piezas. Una compañía de zapadores. Batallon de literarios de Santiago. Batallon provincial de Lugo. Batallon provincial de Santiago.	186	6,470	»	6
4.ª DIVISION. Mariscal de campo marqués del Portago.	Las compañías de granaderos de los regimientos del Príncipe, Toledo, Sevilla, Navarra y Nápoles. Ocho compañías de fusileros del regimiento del Príncipe. Diez compañías del de Toledo. Seis id. del de Aragon. 3.º batallon del regimiento de Leon y dos compañías del primero. Una compañía de artillería de marina y un destacamento del 4.º regimiento, sirviendo 5 piezas. Una compañía de zapadores.	168	5,818	»	5
TOTAL.		429	14,400	150	17

NOTA.

Las restantes divisiones del ejército estaban organizadas del modo siguiente :

2.ª division. Esta division la formaban los voluntarios de Vitoria, diez compañías de fusileros de Sevilla, diez de Nápoles, 2.º batallon de Leon, los provinciales de Segovia, Orense y Betanzos, cinco piezas de artillería, una compañía de artilleros de marina y otra de zapadores. Total 6,100 hombres y cinco piezas, al mando de D. Rafael Martinengo, mariscal de campo.

3.ª division. Cuatro compañías de voluntarios de Navarra, tres batallones de marina de cuatro compañías, diez compañías de voluntarios de la Corona, los provinciales de Valladolid, Monterey y Compostela, un destacamento del 4.º regimiento de artillería, con cinco cañones, una compañía de artillería de marina y una de zapadores. Total de esta division, 4,400 hombres, al mando del brigadier D. Francisco Riquelme.

NÚM. 4.

EJERCITO DE GALICIA.

NOTICIA DE LOS MUERTOS, HERIDOS, CONTUSOS, PRISIONEROS DE GUERRA Y EXTRAVIADOS QUE HAN TENIDO LOS CUERPOS QUE SE EXPRESAN, EN LA ACCION DEL 14 DE JULIO DE 1808 EN LAS ALTURAS DE RIOSECO.

DIVISIONES.	CUERPOS.	OFICIALES Y CADETES.					TROPA.				
		Muertos.	Heridos.	Contusos.	Prisioneros.	Extraviados.	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Prisioneros.	Extraviados.
VANGUARDIA.	Granaderos del ejército.	7	3	1	1	2	35	69	4	»	177
	Zaragoza.	4	»	»	1	»	13	28	4	»	239
	Segundo de Cataluña.	»	1	»	1	»	10	4	»	3	25
	Gerona.	»	»	»	»	1	5	8	»	»	29
	Artillería de marina.	»	»	»	»	»	»	1	»	»	2
PRIMERA.	Granaderos de Galicia.	1	»	»	1	»	13	20	5	6	12
	Rey.	1	»	1	»	»	5	26	3	»	278
	Mallorca.	»	»	»	»	1	4	10	»	»	122
	Hibernia.	»	»	»	3	»	8	26	3	15	207
	Salamanca.	»	1	»	1	4	9	21	15	6	166
	Mondoñedo.	»	1	»	»	»	44	8	»	12	»
	Zapadores.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	6
	Buenos-Aires.	»	3	»	»	»	9	7	»	»	12
	Barbastro.	1	»	»	»	»	4	14	»	»	73
	Tuy.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	5
TERCERA.	Voluntarios de Navarra.	1	»	1	»	2	71	50	7	1	12
	Granaderos del ejército.	6	2	»	8	1	58	10	1	45	110
	Príncipe.	1	3	»	»	»	7	2	»	7	159
CUARTA.	Toledo.	»	2	»	»	»	16	19	»	»	224
	Aragon.	»	1	1	1	1	10	42	4	13	236
	Lugo.	»	»	2	»	»	1	10	»	9	24
	Santiago.	3	»	»	2	»	11	21	15	22	34
	Zapadores.	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Compañía de guías.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	
Artillería del ejército.	1	2	»	»	»	2	5	1	»	9	
Caballería de Montesa.	»	»	»	»	»	1	»	»	»	1	
Dragones de la Reina.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	3	
TOTAL.		27	19	6	19	12	336	401	62	139	2169

PLANAS MAYORES.

Zaragoza.	Coronel, El Excmo. Sr. conde de Maceda.	Muerto.
Hibernia.	Teniente coronel, D. Eugenio Mac-crohon.	Prisionero.
	Cirujano, D. Francisco Falcó.	Prisionero.
Aragon.	Comandante, D. Gaspar Sainz.	Prisionero.
	Sargento mayor, D. Francisco Posse.	Extraviado.
Santiago.	Sargento mayor, D. Manuel Quiroga y Cormide.	Muerto.
Artillería.	Teniente coronel, D. Rafael de Hozes.	Muerto.

ESTADO DE PERDIDA DEL EJERCITO DE CASTILLA.

PRIMERA DIVISION.	Regimiento infantería de Covadonga.	90
	Guardias de corps.	8
	Carabineros reales.	40
	Artillería.	17
TOTAL.		155

NÚM. 5.

CARTA PRIMERA.

El mariscal Bessières al general Blake, 22 de julio de 1808.—

Sr. General : La idea que me han dado de vuestro carácter, y la opinion que he formado de vos, me empeñan á escribiros. La prosperidad de España depende del fin de esta guerra, que devasta vuestros campos y no puede tener resultados favorables para vuestro partido. ¡Qué victoria para los ingleses! La sangre española ha corrido ya por su interés; reflexionad sobre los desastres de vuestra patria, y que cuando los ejércitos franceses y españoles dividen los peligros y viven en Alemania en la mas perfecta union, estos mismos se hacen la guerra en España. Meditad, Sr. General, todo lo que pasa, y haréis vos mismo sin duda alguna cosa por este pueblo, cuya felicidad quiere hacer el rey José. Acabemos, pues, esta guerra cruel, que no puede tener resultados favorables sino para los ingleses. Asegurad á todos los oficiales de vuestro ejército que cuanto yo prometo será cumplido. No dudo, Sr. General, que tendréis gran influencia sobre las tropas de línea que mandais; yo os prometo que si vuelven al órden y prestan el juramento al rey José Napoleon, conservariais el mando de ellas y que serán tratadas en todo como las tropas francesas. Podeis contar con la gracia del Rey; su corazon está compadecido de las desgracias de los nuevos estados.

Muchos de vuestros oficiales han sido hechos prisioneros en la batalla de Rioseco, y han sido tratados, así como todos los demás prisioneros, con todas las atenciones y miramientos que tengo para con la nacion española. Recibid, Sr. General, el testimonio de mi alta consideracion. — *El mariscal Bessières.*

debe de le aseguro de la alta consideracion que me merecen
las eminentes calidades de V. E. — El general en

NÚM. 6.

CONTESTACION DEL GENERAL BLAKE, en 24 de julio.

Agradezco á V. E. el humano trato que me asegura haber dado y que seguirá dando á los prisioneros españoles ; y por mi parte, aseguro á V. E. que los franceses no desconocerán la generosidad española.

Nos toca á V. E. y á mí apartar de los ejércitos la ferocidad, que no conviene á los verdaderos valientes. Los buenos militares se baten con ardor, y estiman á sus enemigos á proporcion de la firme resistencia que han encontrado en ellos. Tales creo que serán los principios de V. E., segun la notoriedad de su carácter. Así pues, estoy cierto de que V. E. verá con aprecio mi franca y decidida declaracion de que no reconozco ni reconoceré otro soberano que el Sr. D. Fernando VII de Borbon ó sus legítimos herederos ; y extinguida absolutamente esta familia desgraciada, si posible fuese, solo reconoceria por soberano al pueblo español, legalmente representado en Cortes generales. Este modo de pensar no es solamente mio ; es el de todo el ejército y el de la nacion entera, si se exceptúa un cortísimo número de hombres, que no son gobernados por otros sentimientos que los de un egoismo interesado. Estoy persuadido de que la ilustracion de V. E. no equivocará las sumisiones forzadas de los pueblos ocupados por las tropas francesas con una verdadera mudanza de partido.

Desengañese el Emperador, y si es cierto que tiene un espíritu filantrópico, renuncie al proyecto de sujetar la España. Sean los que fueren los sucesos parciales, es de toda verdad que su hermano no reinará, ó que reinará sobre ruinas desiertas, y regadas tambien con sangre de las tropas que se destinan á tan injusta empresa.

No obstante la aversion con que miro la causa que V. E.

defiende, le aseguro de la alta consideracion que me merecen las eminentes calidades personales de V. E. — El general en jefe del ejército de Galicia, *Joaquin Blake*.

NÚM. 7.

CARTA SEGUNDA DE BESSIÉRES.

El mariscal Bessières al general Blake, 28 de julio de 1808.—
Sr. General: He recibido vuestra carta, y he visto con gusto que obráis de bien diferente modo que algunos otros sugetos que en el mismo caso han dejado sin respuestas las cartas que les he dirigido. Se puede muy bien hacer la guerra y mantener la comunicacion. Solo los pueblos bárbaros pueden privarse de ella. Señor General, he leído vuestra carta, y sea cualquiera vuestra opinion, yo ereo que estos asuntos pueden arreglarse perfectamente, y que podemos impedir que se derrame mas sangre.
Vos no quereis, como decis, reconocer sino á los Borbones, y en su defecto, la soberanía del pueblo; teneis demasiadas luces para no conocer que el estado republicano es el que menos conviene á la nacion española. No os hablo de los Borbones, porque ya sabeis que cesaron de reinar y que seria menester para volverlos al trono la ruina de la Francia y de una parte de la Europa. No creais que todo el pueblo español sea tan adicto á su causa; mejor sabeis que yo cuáles son los motivos de la insurreccion, y la especie de hombres que son su origen. Las gentes de forma, como vos y otros muchos, se han visto, á su pesar, empeñados en esta lucha; se han visto un instante entre el patíbulo y el mando, y esta alternativa ha sido bien terrible para ellos. El partido nada ha respetado; bien podeis hacer la enumeracion de las víctimas; las clases, los empleos, las virtudes, todo ha sido desconocido. Deseo con todo

mi corazón, Sr. General, que este segundo paso me proporcione el placer de veros.

Estoy seguro que nos entenderíamos. Os lo repito, seriais tratado vos y vuestro partido á vuestra voluntad, y el Rey tendria particular satisfaccion en que vos mismo hubieseis trabajado en la pacificación.

¡Cuántos franceses al principio de nuestra revolucion hicieron los mismos votos que vos! El hombre puede muy bien tener una opinion decidida; pero cuando el interés de su patria y el suyo propio reclaman el sacrificio no debe titubear. La gloria que podais adquirir en una batalla es inferior á la que obtendriais haciendo valer vuestra influencia para restablecer la paz, la confianza y la tranquilidad. En las convulsiones de un partido algunas veces se concluye por ser víctima de su celo; ejemplos notables teneis delante de vuestros ojos.

Os lo repito, Sr. General, me tendria por feliz si mis gestiones pudiesen contribuir á apresurar el fin de una guerra terrible y tan perjudicial á los intereses del pueblo español. Si consentis en una entrevista, indicadme el dia y lugar, ó enviémonos mutuamente oficiales para concertarnos. Os prevengo que doy la órden para que 400 ó 500 paisanos de Galicia, prisioneros en la batalla de Rioseco y conducidos á Palencia, sean puestos en libertad y vuelvan á sus casas. Os renuevo, Sr. General, etc. — *El mariscal Bessières.*

P. D. Ya sabréis sin duda la llegada del Rey á Madrid, y cómo ha sido recibido de todas las provincias por donde ha pasado; todos se reunen á él. Os remito un ejemplar de la Constitucion del Reino.

NÚM. 8.

RESPUESTA DEL GENERAL BLAKE, 31 de julio de 1808.

Recibo la carta de V. E. con la atencion debida, y le renuevo las gracias por haber puesto en libertad los 400 ó 500 prisioneros de la batalla de Rioseco, á quienes llama V. E. paisanos de Galicia. Estos son, sin embargo, unos verdaderos militares: son reclutas incorporados de los regimientos de línea, aunque no usen todavía de uniforme. No explico esta circunstancia por eximirme de agradecer la conducta generosa de V. E. respecto de estos hombres, sino porque una idea equivocada no les atrajese alguna vez un tratamiento que seria sensible á V. E. mismo, segun el modo de pensar que manifiesta. V. E. me encontrará siempre dispuesto á dulcificar todo lo posible los horrores de la guerra, lisonjeándome de imitar su proceder en esta parte; pero no me es lícito, Sr. General, admitir la conferencia que se sirve proponerme, ni aun entrar en discusion sobre el asunto que habia de agitarse en ella.

Me dice V. E. que la familia de Borbon ha cesado de reinar en España, y que seria menester destruir á la Francia y una parte de Europa para que volviese á ocupar el trono. ¿Cuál es, pues, el gran crimen de esta familia? ¿Lo es acaso la amistad y alianza, franca, leal é íntima, que la ha unido con la Francia por espacio de trece años? Pero yo salgo de mis límites, empezando á hacer reflexiones, y debo ceñirme á suplicar á V. E. que olvide el proyecto de cambiar mi opinion, bien pronunciada en esta materia. V. E. se ofenderia sin duda si yo le propusiera mudar de partido y que abandonase al Emperador, á quien ha jurado sostener; y ciertamente debe reflexionar que, por los mismos principios, yo no debo escuchar las proposiciones de V. E., ni está bien que V. E. las haga á un hombre de honor.

Yo miro, Sr. General, con tanta estimacion los talentos militares de V. E., que me glorio de tener un antagonista tan dis-

tinguido; y en cuanto al resultado de esta lucha, me remito con suma confianza á la divina Providencia, que es quien decide la suerte de los ejércitos y de las naciones, y tarde ó temprano mirará favorablemente la causa justísima que defendemos los verdaderos españoles. — Reitero á V. E., Sr. Mariscal, las protestas de mi alta consideracion. — El general en jefe del ejército de Galicia, *Joaquin Blake*.

NÚM. 9.

El general Blake al mariscal Bessières. — Sr. Mariscal: Considero á V. E. enterado de la total derrota del ejército del general Dupont, de la evacuacion de Madrid por las tropas francesas, de la rendicion del general Junot en Portugal, de las grandes alteraciones intestinas de la Francia; en una palabra, del trastorno general que ha sobrevenido en la fortuna de Napoleon Bonaparte. Yo puedo asegurar que solo á este mira como enemigo la España, y no á la nacion francesa. Así convido á V. E. á que, dejando un partido que por mil circunstancias se ha visto precisado á seguir hasta ahora, se ponga y á todo su ejército, bajo la proteccion del rey D. Fernando VII. Depositen estas tropas sus armas y caballos en los parajes que se señalarán, y yo le ofrezco seguridad y buen trato. Si no acepta este partido, fácil es calcular la suerte de unos militares rodeados de enemigos por todas partes, á quienes no puede quedar ni aun el arbitrio de volver á entrar en su patrio suelo, donde se odia con mas rencor que en ninguna otra parte el título de vasallo de Napoleon.

Conservo, Sr. General, los sentimientos de la mas alta estimacion hácia la persona de V. E. — 8 de agosto de 1808. — El general en jefe del ejército de Galicia, *Joaquin Blake*.

NÚM. 10.

En contestacion al parte del general Blake, decia la Junta de Galicia: «El Reino está bien seguro de los deseos de V. E. de atacar al enemigo, pero tambien vive persuadido de la imposibilidad de hacerlo por falta de caballeria. Esta inaccion forzosa é irremediable no compromete la estimacion de V. E. en ningun punto, porque todos saben que V. E. se halla adornado de todas las buenas calidades que le caracterizan: buen general y buen soldado; y puede descansar V. E. tranquilamente en este particular, seguro de que el Reino recibe á cada momento nuevas pruebas que le confirman en su opinion.—
13 de agosto de 1808.»

NÚM. 11.

Luego que la Junta de Galicia supo el nombramiento del marqués de la Romana para general del ejército de la izquierda dirigió á la Junta Central la siguiente

EXPOSICION.

«El reino de Galicia ha leído con sorpresa en la *Gaceta de Valencia* núm. 41 un oficio comunicado á aquella junta gubernativa por sus diputados en esta Central, dándola parte de haber nombrado V. M. general del ejército de la izquierda, mandado interinamente por el Excmo. Sr. D. Joaquin Blake, al Excmo. Sr. marqués de la Romana.
«Este Reino hace el justo aprecio del mérito de este general, que acaba de darle pruebas, en cuanto le fué posible, de la alta estimacion que le merece; pero no puede desatenderse al mismo tiempo de que el privar al general Blake del mando

de un ejército organizado á costa de sus constantes desvelos, y que le entregó este reino por un voto unánime de las tropas que le forman y aplauso general de sus pueblos, ofende la reputacion que se adquirió y gozó siempre tan justamente entre todos los militares, y el honor del reino de Galicia, y puede producir fatales consecuencias.

»Este Reino cree probar hasta la evidencia estos tres puntos que indica, y se promete que V. M. suspenderá, si es cierta esta exoneracion del general Blake en su mando, mientras no oiga sus sólidas razones, y poderosos motivos que le obligan á reclamarla.

»Este Reino prescindirá en ellos de que para una resolucion tan íntimamente unida con su decoro no se hayan esperado sus diputados; de que, habiendo sido nombrado general en jefe cuando por las circunstancias ejercia las funciones de la soberanía de este Reino, se le llame interino, sin haber precedido orden que revocase el nombramiento; y que ni aun se tuviese la consideracion de insinuárselo, como parecia justo, tratando de un general que habia escogido para contribuir á salvar la patria. La salud de esta ha sido y será siempre su deseo. Presta gustoso su obediencia á S. M., y hará siempre compatible esta con su derecho de reclamar lo que juzgue conveniente para llenar el sagrado deber que han contraido y jurado á sus respectivas ciudades los individuos que le componen. —
23 de octubre de 1808.»

NÚM. 12.

Al general Blake decia la Junta: « El Reino, en vista de la *Gaceta de Valencia*, de lo que aprecia las grandes calidades de V. E. y sus conocimientos militares, y de lo enterado que está de su fidelidad y patriotismo, ha resuelto hacer á la Junta Cen-

tral la representacion cuya copia incluye, encargándola particularmente á los diputados, y se lisonjea de su buen éxito; lo que manifiesta á V. E. el Reino para su conocimiento é inteligencia.—Reino de Galicia, 23 de octubre de 1808. — *Juan Ignacio Martinez.* — *Antonio Suarez.* — Excmo. Sr. D. Joaquin Blake.

NÚM. 13.

EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

NOTICIA DE LOS MUERTOS, HERIDOS, CONTUSOS, PRISIONEROS DE GUERRA Y EXTRAVIADOS QUE HAN TENIDO LOS CUERPOS QUE SE EXPRESAN, EN LA ACCION DEL DIA 24 DEL MES DE OCTUBRE DE 1808, SOBRE LAS ALTURAS DE ZORNOZA.

CUERPOS.	OFICIALES Y CADETES.					TROPA.				
	Muertos.	Heridos.	Contusos...	Prisioneros.	Extra- viados.	Muertos.	Heridos.	Contusos...	Prisioneros.	Extra- viados.
Zaragoza.	1	1	»	»	»	7	5	»	»	9
Voluntarios de Navarra.	»	1	»	»	»	8	21	6	»	»
Infantería, 1.º de Sevilla.	»	»	»	»	»	»	5	»	»	»
Gerona.	»	»	»	»	»	»	3	»	»	»
2.º de Cataluña.	»	2	»	»	»	1	11	6	»	»
Zapadores.	»	»	»	»	»	1	2	1	»	»
Provincial de Compostela.	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»
Compañía de tiradores, primer batallon de Marina.	»	»	»	»	»	»	1	1	»	»
2.º de id.	»	»	1	»	»	»	2	»	»	»
3.º de id.	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»
TOTALES.	1	4	1	»	»	17	52	14	»	11

Núm. 14.

ESTADO DE LA ORGANIZACION Y FUERZA DEL EJÉRCITO DE GALICIA EN 31 DE JULIO DE 1808, CON QUE EMPRENDIÓ SUS OPERACIONES.

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS DE QUE SE COMPONIAN.	FUERZA DISPONIBLE.		
		JEFES Y OFIC.	TROPA.	CABA- LLOS.
VANGUARDIA, el brigadier D. Ga- briel Mendizábal.	<i>Infantería.</i> 2.º Voluntarios de Cataluña, un batallon. Voluntarios de Ge- rona, un batallon. Voluntarios de Navarra, dos compañías. Diez compañías de granaderos de los regimientos de Zaragoza, Mallor- ca, Leon, Aragon y voluntarios de la Corona, dos batallones. Za- ragoza, seis compañías de fusile- ros, un batallon.	»	2,375	150
	<i>Caballería.</i> Montesa, segundo escuadron. Dragones de la Reina, tercer es- cuadron. Carabineros reales, una partida.			
	<i>Artillería.</i> Un destacamento del 4.º regi- miento con seis piezas. Una com- pañía de artillería de marina. Zapadores, media compañía. <i>To- tal</i> , cinco batallones y dos escua- drones.			
1.º DIVISION, el jefe de escuadra D. Felipe Jado Ca- jigal.	<i>Infantería.</i> Voluntarios de Barbastro, un batallon. Granaderos de milicias de Galicia, dos batallones. Rey tres batallones. Hibernia, dos batallones. Mallorca del 1.º y 3.º, un batallon. Buenos Aires, un batallon. Milicia de Salamanca, un batallon. Milicia de Mondoñe- do, un batallon. De Tuy, un batallon. De Pontevedra, un ba- tallon. Zapadores, una compa- ñía.	»	6,579	»
	<i>Artillería.</i> Destacamento del 4.º regi- miento con cinco piezas. Una compañía de artillería de marina. <i>Total</i> , catorce batallones.			

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS DE QUE SE COMPONIAN.	FUERZA DISPONIBLE.		
		JEFES Y OFIC.	TROPA.	CABA- LLOS.
2. ^a DIVISION, el mariscal de cam- po D. Rafael Marti- nengo.	<i>Infanteria.</i> Voluntarios de la Vitoria, un batallon. Navarra, diez compa- ñías, dos batallones. Nápoles, diez compañías, dos batallones. Milicias de Segovia, un batallon. Milicias de Betanzos, un bata- llon. Zapadores, una compañía, formada de la maestranza del Ferrol.	»	6,900	»
	<i>Artilleria.</i> Destacamento del 4. ^o regi- miento con cinco piezas. Una compañía de artillería de marina. <i>Total</i> , siete batallones.			
3. ^a DIVISION, el brigadier de la real armada don Francisco Riquel- me.	<i>Infanteria.</i> Voluntarios de Navarra, cua- tro compañías. Marina, tres ba- tallones. Voluntarios de la Cor- ona, diez compañías, dos batallo- nes. Milicias de Monterey, un batallon. De Compostela un bata- llon. Zapadores, una compañía de la maestranza del Ferrol.	»	4,803	»
	<i>Artilleria.</i> Un destacamento del 4. ^o regi- miento con cinco piezas. Una compañía de artillería de marina. <i>Total</i> , ocho batallones.			
4. ^a DIVISION, el mariscal de cam- po marqués del Portago.	<i>Infanteria.</i> Literarios de Santiago, un ba- tallon. Granaderos del Príncipe, Toledo, Sevilla, Navarra y Ná- poles, dos batallones. Príncipe, ocho compañías del 2. ^o y 3. ^o , dos batallones. Toledo, diez com- pañías de los tres batallones, dos batallones. Aragon, seis compa- ñías del 1. ^o y 2. ^o batallon, un ba- tallon. Milicias de Lugo, un ba- tallon. Milicias de Santiago, un batallon. Zapadores, una compa- ñía.	»	4,736	»
	<i>Artilleria.</i> Un destacamento del 4. ^o regi- miento con cinco piezas. Una compañía de artillería de marina. <i>Total</i> , diez batallones.			

DIVISIONES Y SUS COMANDANTES.	CUERPOS DE QUE SE COMPONIAN.	FUERZA DISPONIBLE.		
		JEFES Y OFIC.	TROPA.	CABA- LLOS.
En el cuartel gene- ral.	Una compañía de guías de in- fantería. Otra de artillería á ca- ballo con 6 piezas.	»	120	»
		»	25,513	150
TOTAL GENERAL.		»	25,513	150

TROPAS DESTACADAS DEL EJÉRCITO.

CUERPOS.		JEFES Y OFIC.	TROPA.	CABA- LLOS.
<i>Infantería.</i>				
COLUMNA, mandada por el co- ronel de Orense, marqués de Vallada- res en Portugal.	Dos compañías del primer ba- tallon y todo el tercero de Leon.	»	750	»
	Dos compañías del regimiento del Príncipe..	»	200	»
	Provinciales de Orense, un ba- tallon.	»	590	»
<i>Caballería.</i>				
	Una compañía de Montesa. . .	»	60	60
TOTAL.		»	1,600	60
<i>De guarnicion.</i>				
En la Coruña, 2.º batallon de Aragon. En Va- lencia del Miño, 2.º batallon de Leon. En la Co- ruña, dragones de la Reina.		»	1,500	240

Núm. 15.

EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

NOTICIA DE LOS MUERTOS, HERIDOS, CONTUSOS, PRISIONEROS DE GUERRA Y EXTRAVIADOS QUE HAN TENIDO LOS CUERPOS QUE SE EXPRESAN, EN LA BATALLA DE ZORNOZA, EL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1808.

DIVISIONES.	CUERPOS.	OFICIALES Y CADETES.					TROPA.				
		Muertos.	Heridos.	Contusos.	Prisioneros.	Extraviados	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Prisioneros	Extraviados
VANGUARDIA	Zaragoza.	»	»	»	»	»	7	»	»	44	
	2.º de Cataluña.	»	1	»	1	»	6	»	4	22	
1.ª division	Voluntarios de Navarra	1	»	»	»	»	43	52	20	6	
	Hibernia..	»	2	2	»	1	10	22	»	10	
	Literarios de Santiago.	»	»	»	»	»	1	2	»	1	
3.ª Id.	Zapadores.	»	»	»	»	»	»	1	3	»	
	1.º de Sevilla.	»	»	»	»	»	»	»	»	4	
	Gerona.	»	»	»	»	»	»	2	»	7	
	Provincial de Compos- tela..	»	»	»	»	»	1	»	»	»	
4.ª Id.	Barbastro.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
	Príncipe.	»	»	»	»	2	»	6	»	5	
	Provincial de Lugo.	»	»	»	»	1	»	2	»	1	
5.ª Id.	Batallon de tiradores.	»	1	»	»	1	1	3	»	11	
	1.º de Cataluña.	»	1	»	1	»	5	8	1	16	
	Granaderos del Rey.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	
RESERVA.	Id. de Toledo.	»	»	»	»	»	»	»	»	2	
	Id. provinciales.	1	5	1	1	»	15	61	9	1	
	Corona.	»	4	»	»	»	14	36	»	32	
	General.	»	»	»	»	1	2	14	»	10	
	Compañía nacional.	»	»	»	»	»	6	»	»	12	
	TOTALES.	2	14	3	3	6	92	228	36	41	313

NÚM. 16.

El Reino, por el oficio de V. E. de 24 del corriente, queda muy satisfecho de sus operaciones y providencias. La guerra tiene sus reveses, y el Reino está bien persuadido que si la Divina Providencia no ha concedido á V. E. el consuelo de anunciar siempre victorias, las que han conseguido los enemigos con las excesivas fuerzas que han hecho concurrir de todas las extremidades de Europa les han sido bien costosas; pero estos males pasajeros se remedian con el celo y patriotismo que anima á todos los naturales de España. El Reino asegura á V. E. que en las honras que V. E. dice le ha dispensado, no ha hecho mas que dar el mérito debido á las prendas y circunstancias que concurren en V. E., y se promete que estas mismas conducirán á V. E. á mayores satisfacciones, en las que el Reino tomará la mayor parte, porque estima y estimará siempre á V. E.—Reino de Galicia, 28 de noviembre de 1808.—*Juan Ignacio Martinez.*—*Antonio María Gil.*—Excmo. Sr. D. Joaquin Blake.

NOTA. De los partes del general Blake y demás correspondencia suya con la Junta de Galicia no ha sido posible copiar ninguno, por no haber podido tener á la mano los originales y haberse extraviado todos los borradores.

Núm. 17.

EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.
 NOTICIA DE LOS MUERTOS, HERIDOS, CONTUSOS, PRISIONEROS DE GUERRA
 Y EXTRAVIADOS QUE HAN TENIDO LOS CUERPOS QUE SE EXPRESAN, EN
 LA ACCION DEL 5 DE NOVIEMBRE DE 1808, EN LA TOMA DE VALMASEDA.

DIVISIONES	CUERPOS.	OFICIALES Y CADETES				TROPA.				
		Muertos.	Heridos.	Contusos.	Prisioneros.	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Prisioneros.	Extraviados.
VANGUARDIA	1.er y 3.er batallones del regimiento inf. de Aragon	»	»	»	»	5	»	»	»	177
	Provincial de Segovia. . .	»	»	»	»	1	»	»	»	»
2. ^a división	Voluntarios de Galicia. . .	»	»	»	»	1	3	1	3	»
	Navarra, de línea. . .	»	»	»	»	»	»	»	1	»
4. ^a Id.	Batallon de Tiradores. . .	»	1	»	»	»	4	»	»	6
	Infantería del Príncipe. . .	»	1	»	»	2	5	»	»	10
	Cazadores de Barbastro. . .	»	»	»	»	3	6	3	»	20
	Provincial de Lugo. . .	»	1	»	»	»	»	»	»	35
Totales. . .		»	3	»	»	6	24	4	4	248

Nota. De los partes del general Blake y demás correspondencia suya con la Junta de Galicia no ha sido posible copiar ninguno, por no haber podido tener á la mano los originales y haberse extraviado todos los portadores.

Núm. 18.

EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

NOTICIA DE LOS MUERTOS, HERIDOS, CONTUSOS, PRISIONEROS DE GUERRA Y EXTRAVIADOS QUE HAN TENIDO LOS CUERPOS QUE SE EXPRESAN, EN LA ACCION DEL DIA 8 DE NOVIEMBRE, DE QUE RESULTÓ LA EVACUACION DE VALMASEDA.

DIVISIONES	CUERPOS.	OFICIALES Y CADETES.					TROPA.				
		Muertos.	Heridos.	Prisioneros.	Contusos.	Extraviados	Muertos.	Heridos.	Contusos.	Prisioneros.	Extraviados
VANGUARDIA	Zaragoza.	»	»	»	»	»	»	4	»	»	23
	Literarios de Santiago	»	»	»	»	»	4	6	2	»	6
1. ^a division	Hibernia, infantería de línea.	»	2	»	»	»	31	43	16	19	31
	Navarra, de línea.	1	»	»	»	»	3	9	»	1	14
2. ^a Id.	Victoria.	»	»	»	»	2	»	3	»	»	365
	Voluntarios de Galicia	»	»	»	1	1	4	14	1	17	196
	Provincial de Pontevedra.	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»
Totales.		1	2	»	1	3	42	80	19	37	635

Núm. 19.

El 1.^{er} cuerpo del ejército francés, mandado por el mariscal Victor, constaba en la batalla de Espinosa de los mismos regimientos y batallones que lo componian en 1810, despues de la invasion de Andalucía. Así se ve por la *Notice sur la bataille de Espinosa de los Monteros*, publicada en francés en 1808, y

por los estados de febrero y mayo de 1810. El estado de febrero es como sigue :

DIVISIONES.	PRESENTES.					TOTAL de oficiales y tropa.
	Regi- mientos.	Batallo- nes.	Oficiales.	Soldados.	Bajas.	
1. ^a division, RUFFIN.	9	3	49	1,366	373	1,788
	24		42	1,395	385	1,822
	96		35	1,564	402	2,001
2. ^a division, LEVAL.	16	3	33	1,447	177	1,657
	45		39	1,412	934	2,385
	8		41	1,346	786	2,173
3. ^a division, VILLATTE.	54	3	43	1,512	883	2,458
	27		56	1,704	178	1,958
	63		54	1,516	145	1,515
	94		57	1,660	91	1,808
	95	3	51	1,493	344	1,888
Total.		33	500	16,215	4,698	21,413

El estado comprende tambien la caballería, la artillería, zapadores, tren y el E. M.; pero en Espinosa solo se halló la infantería. Estando en aquella época recién venidos de Francia los regimientos, y no teniendo todavía enfermos, debia ser la fuerza de la infantería, en el número á lo menos, que se ve en la casilla de la fuerza total. Puede, pues, presumirse que en noviembre de 1808 tenia cada regimiento 2,000 hombres en formacion, siendo de 2,550 la fuerza que prescribe su reglamento, á 3 batallones al completo. Los regimientos tenian 3 batallones en el campo de batalla.

El Capitan de E. M.,

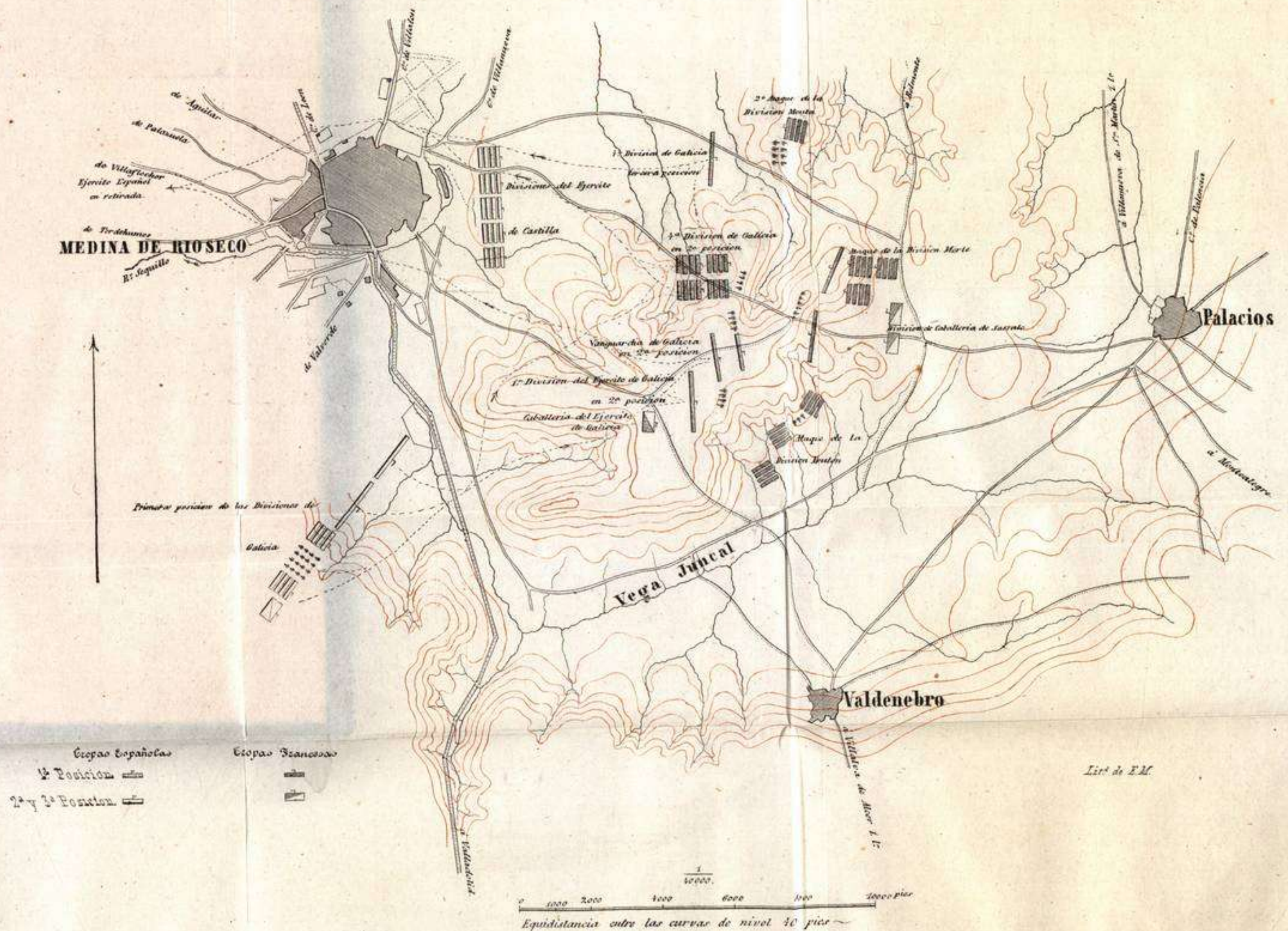
JOAQUIN BLAKE.

El 1.^o cuerpo del ejército francés, mandado por el mariscal Victor, constaba en la batalla de Espinosa de los mismos regimientos y batallones que lo componian en 1810, despues de la invasion de Andalucia. Asi se ve por la Notice sur la bataille de Espinosa de los Monteros, publicada en francés en 1808, y

PLANO DEL CAMPO DE BATALLA DE RIOSECO

Arreglado del que levantaron del terreno los Capitanes del Cuerpo de E. M.

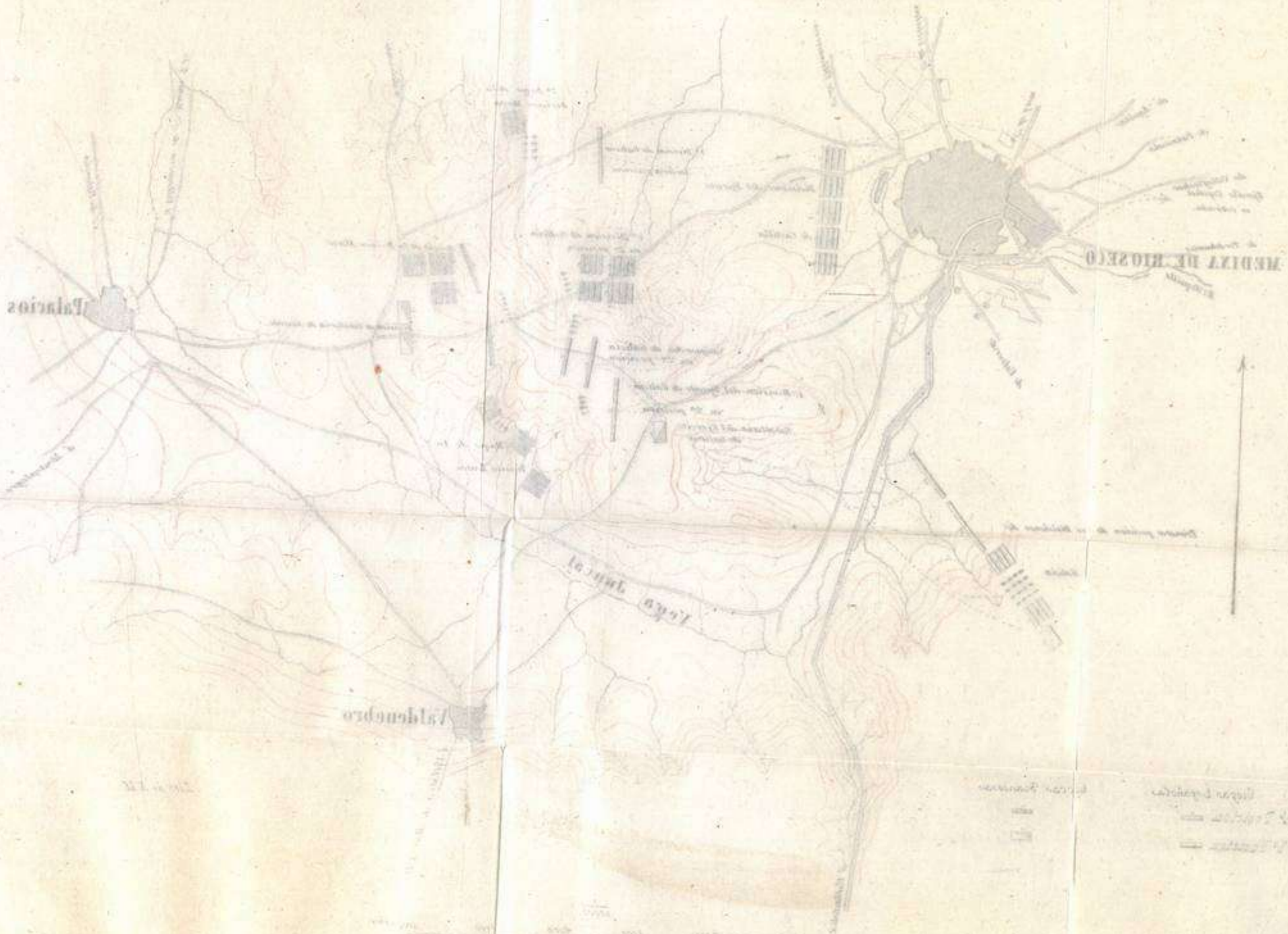
D^e. FERNANDO PAULIN Y D^e. LUIS OTERO.



PLANO DEL CAMPO DE BATALLA DE RIOSCO

Artefado del que levantaron del terreno los Capitanes del Cuerpo de E. M.

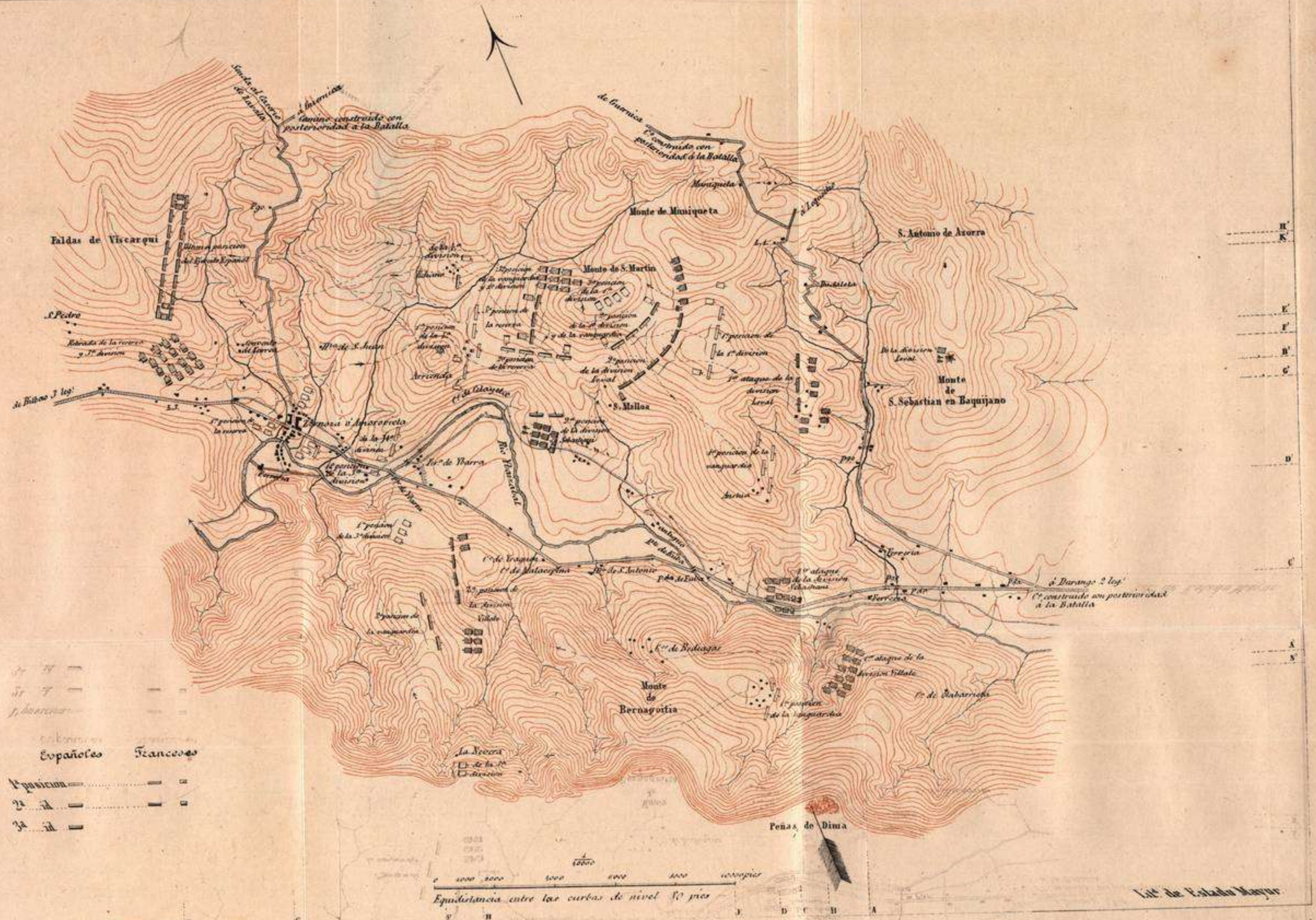
DE TERRANOS Y DE RIOSCO



PLANO DE LA BATALLA DE ZORNOZA

Ocurrida en 31 de Octubre de 1808

segun el reconocimiento verificado en 1854 por el Com.^{te} de E.M. D. FRAN.^{co} NEBOT y el Capitan del mismo Cuerpo D. JOAQUIN BLAKE.

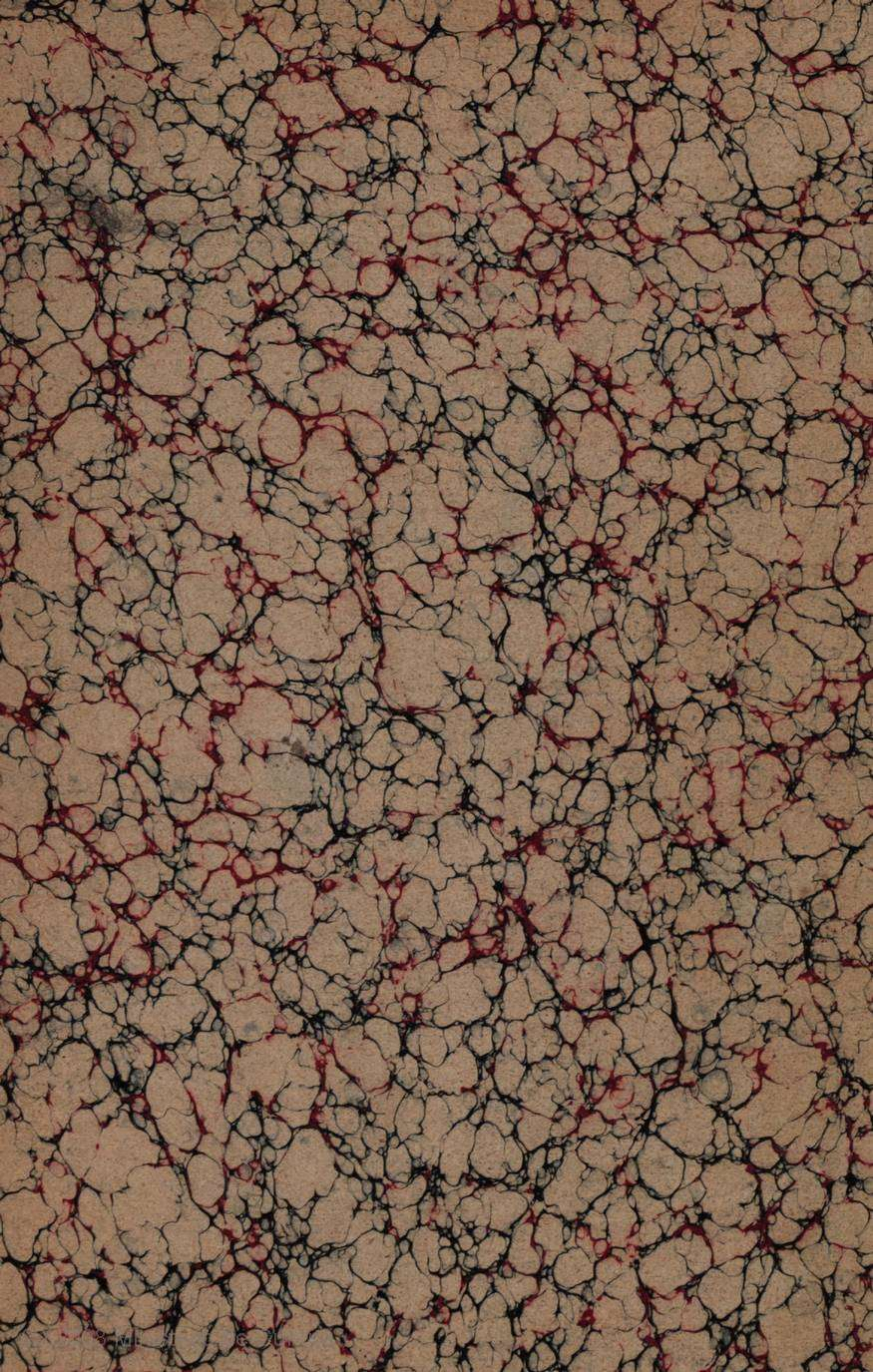


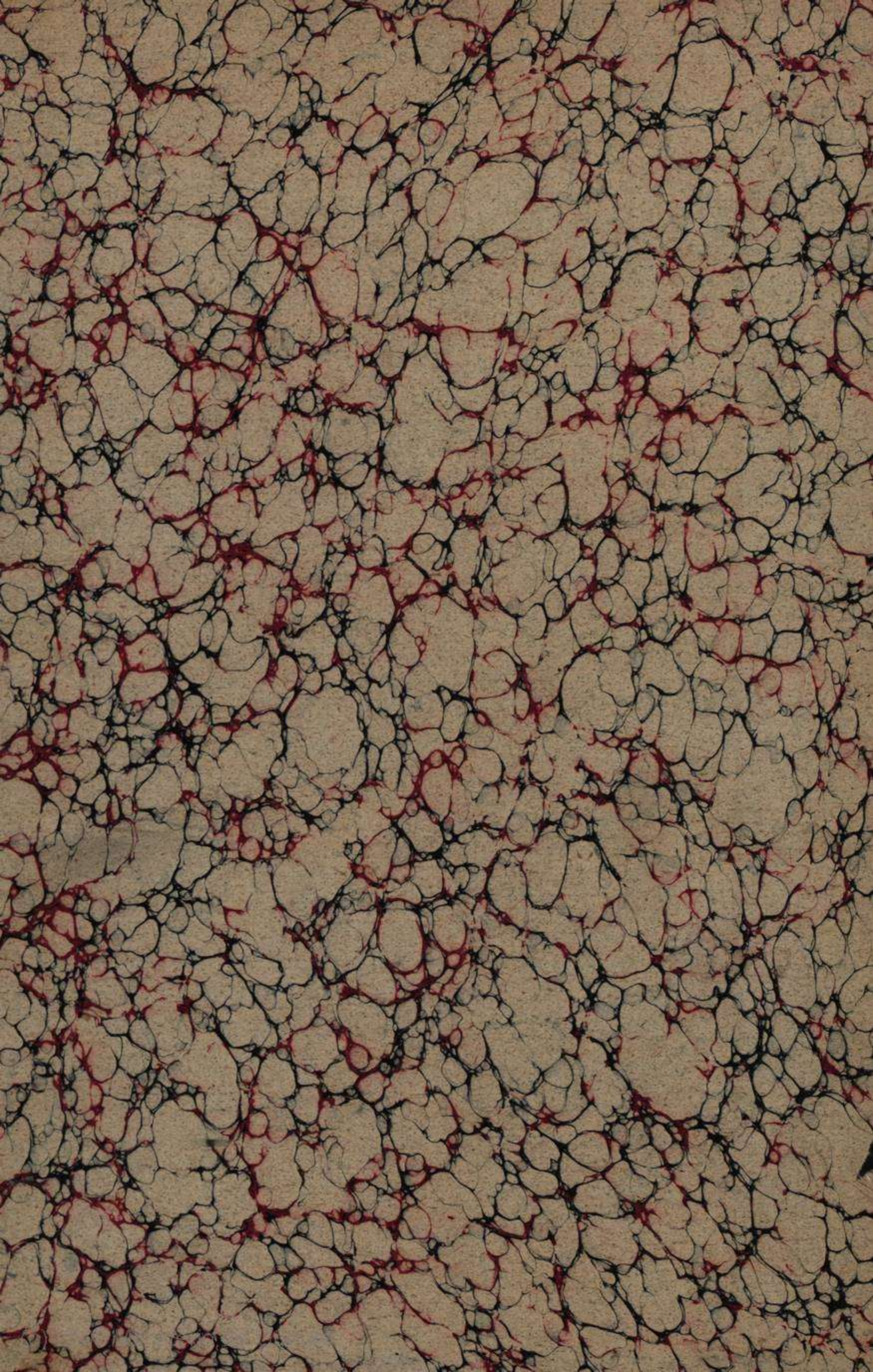
PLANO DE LA BATALLA DE TORRENA

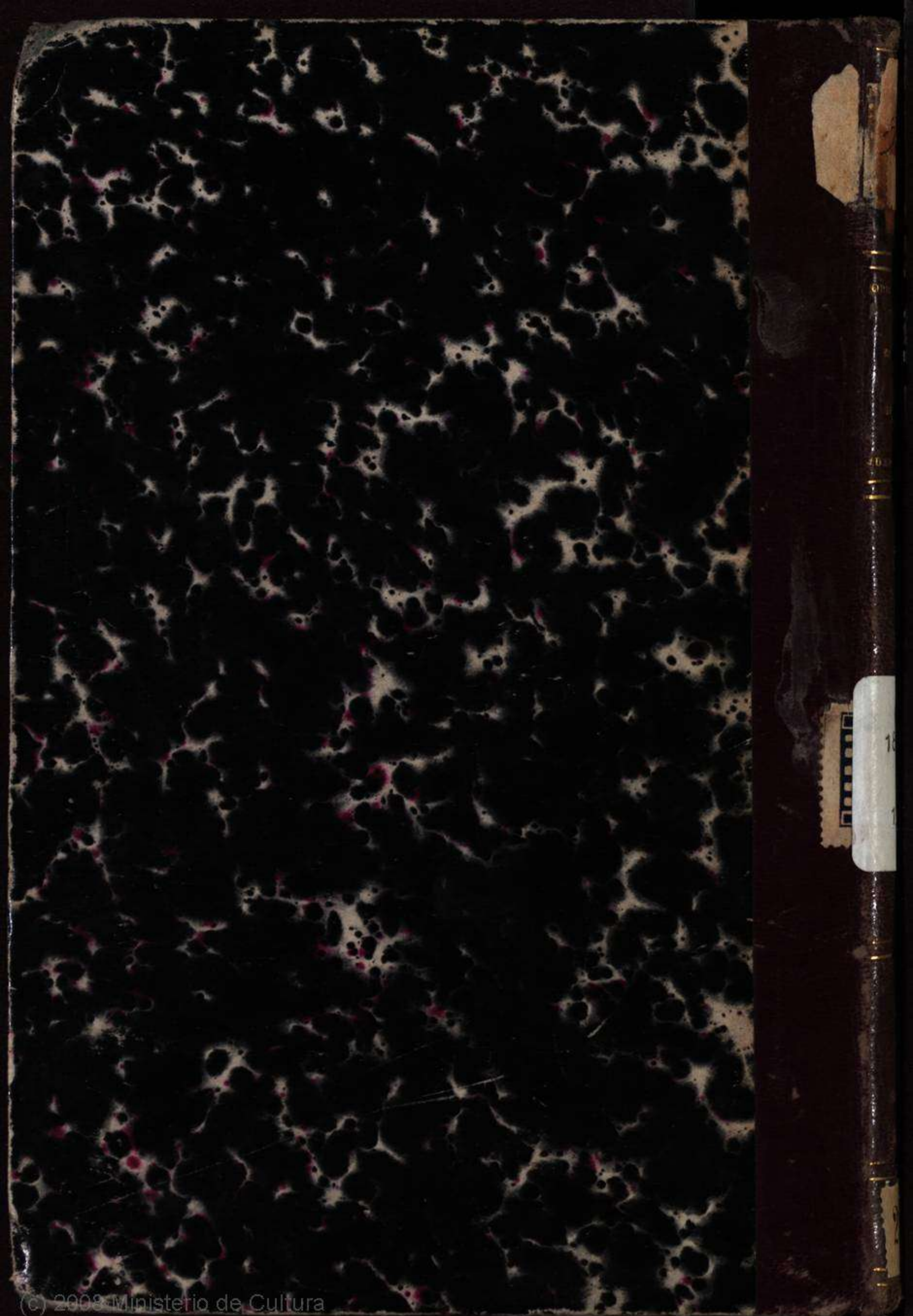
Ordenada en 31 de Octubre de 1808

El Sr. Don Juan de Dios de la Cruz y de la Cruz, Comandante de la Batalla de Torreña

El Sr. Don Juan de Dios de la Cruz y de la Cruz







511

4

OPERACIONE

DEL

EJERCITO

DE

REALICIA

EN

1858

1858

13

28

(5) 2658